

Otras cacerías del zorro en los pagos de la Costa y Las Conchas *

por

Hernán Antonio Moyano Dellepiane *

“Caza, guerra y amores, por un placer mil dolores”
Refrán español

Con espíritu localista, en este nuevo estudio trataremos otras cacerías del zorro efectuadas en los históricos pagos de la Costa y Las Conchas, en la ciudad de Buenos Aires, en su campaña y en el interior del país. El Pago de la Costa originariamente se extendió desde la cruz de la ermita de San Sebastián –ahora Plaza San Martín, en Retiro- hasta el actual San Fernando; Las Conchas inicialmente fue un pago inmenso que abarcaba toda la cuenca del río del mismo nombre hasta la zona de influencia de la Villa de Luján. Comenzamos con una reseña histórica sobre las cacerías foráneas y continuamos con las primeras instituciones nacidas en el país para difundir la equitación en sus distintas manifestaciones.

Decíamos ayer que en Europa se cazaba el zorro a la carrera, pero no se lograba acorralarlo si no se hubiera tapado por la noche, mientras el animal merodeaba, las cuevas donde podía refugiarse. Contrariamente a lo que ocurre con el lobo, los perros siguen con ardor la pista del zorro. Éste, en los primeros momentos no huye con gran velocidad; parece tener más confianza en su astucia y sus

* Véase Moyano Dellepiane, Hernán Antonio. “Cacerías del zorro en los pagos de la Costa y Las Conchas”, *Revista del Instituto Histórico Municipal de San Isidro*, San Isidro, n° 21, p. 25-62, agosto de 2007. Agradecemos a la escritora Rosario García de Ferraggi por su valiosa colaboración en la investigación de este trabajo. Dedicamos el mismo a las amazonas y a los jinetes que realizan cacerías del zorro en la actualidad, para que no olviden a quienes nos precedieron en el noble arte de la equitación y, al seguir su ejemplo, estimulen a futuras generaciones de cazadores hípicas.

* El autor es abogado, historiador y genealogista: hmoyano69@gmail.com.

ardides para despistar a los perros, pero el olor que despiden su cuerpo es tan fuerte que la jauría no pierde la pista un solo instante. Cuando los perros se aproximan, el zorro toma el camino de su cueva, donde cree poder refugiarse, pero encontrando obstruida la entrada, se ve obligado a confiar en sus piernas para salvarse. Entonces comienza una carrera rápida que puede durar varias horas, durante la cual el zorro, cada vez más espantado por los ladridos de los perros, el son de los cuernos de caza, el galope de los caballos y los gritos de los cazadores, pierde poco a poco las fuerzas. Por fin, se acerca el desenlace: el zorro está forzado y se deja acorrallar. Al principio parece dispuesto a resistir, muestra los dientes y tira en vano algunas dentelladas, pero cae sobre él toda la jauría y en un instante es arrollado y despedazado.

En Inglaterra, la caza del zorro es un pretexto para la equitación, una especie de deporte nacional, tan predilecto que no se trata de destruir al zorro. Se procura más bien protegerlo, a fin de tener ocasiones más frecuentes de practicar el deporte. Esa caza difería en varios puntos de la que se practicaba en Francia. Los equipajes son los mismos y persiguen el mismo animal, pero no el mismo resultado. En Francia toda caza debía terminar con presa hecha. En Inglaterra los cazadores hacen equitación durante varias horas; si encuentran un zorro, lo persiguen, pero no se creen decepcionados si el animal logra salvar la piel.

Las jaurías se componen de sesenta y dos y media yuntas de fox-hounds –así se cuentan- divididas por talla y no por sexo, en tres lotes, que salen sucesivamente.

Los cazadores llegan al lugar de la cita a caballo o en coche. Visten, en general, frac rojo y sombrero de copa. Este último se cree más conveniente porque la columna de aire amortigua la violencia del golpe en el caso de una caída de cabeza. El equipaje es conducido por un picador y dos lacayos cuya tarea principal consiste en impedir que los perros se aparten de la jauría.

La caza se dirige hacia un bosquecillo aislado en el medio de la llanura. En las esquinas, de modo que puedan vigilar el contorno, se colocan los lacayos de las jaurías. El picador penetra en el bosquecillo y azuza a los perros. Salta un zorro y valerosamente se

lanza hacia la llanura. El mozo de jauría que lo ve primero lanza un grito para excitar a los perros que a su vez se lanzan en la persecución del zorro saltando cercos y fosos, seguidos por los cazadores.

Se matan también muchos zorros, pero de una manera menos noble que la precedente: ahuyentándolos con los perros hacia determinados sitios de acecho, donde se les mata al pasar.¹

La caza del zorro con caballos y jaurías no se puso en boga en Inglaterra hasta 1660. Se cuenta que lord Arundel poseía una jauría de foxhounds, con los que cazó regularmente de 1690 a 1700. Las jaurías de Charlton, luego las de Goodwood, aparecen durante el reinado de Guillermo III; a las de Staitondale, en Yorkshire, se les supone una antigüedad de dos siglos. En 1726 poseía Draper una jauría dedicada a perseguir a los zorros que mataban a las ovejas de Yorkshire. En 1730 Thomas Fownes era también propietario de perros destinados al mismo fin en Stapleton, Dorsetshire. Por el año

¹ “La caza del zorro”, *Atlántida*, Buenos Aires, n° 480, 23 de junio de 1927, p. 67, contiene una ilustración de Liber. Por esos años se realizó en Biarritz una cacería del zorro, con todo el aparato y el ceremonial tradicionales de este deporte. Los monteros y la jauría fueron fotografiados a las puertas del Hotel del Palais, unos instantes antes de la partida. “Sports. Actualidad extranjera”, *Fray Mocho*, Buenos Aires, n° 526, 23 de mayo de 1922. Véase también: “El príncipe de Gales a través de su vida”, *Fray Mocho*, Buenos Aires, n° 661, 23 de diciembre de 1924, donde vemos al heredero de la corona británica junto a cazadores, monteros y una jauría de fox-hounds en la propiedad del Duque de Cornwall, disponiéndose a emprender una de las muchas cacerías del zorro en que ha tomado parte, ya que la caza a caballo era su deporte favorito. El fox-hound también es uno de los perros más adecuados para la caza del jabalí. Tiene seguridad en el rastro, es tenaz en la persecución de la bestia, ágil y lo suficientemente fuerte para resistir las terribles embestidas de la fiera. A la Patagonia argentina fue llevado desde Chile por un estanciero de la zona. Utilizado en la estancia Huemul –propiedad de Carlos Ortiz Basualdo, sobre el lago Nahuel Huapí- para la caza del jabalí siberiano, terrible plaga para la agricultura y atrayente objetivo cinegético. Silvestre, Arturo. “Un nuevo deporte de invierno: La caza del jabalí en la región de los lagos cordilleranos”, *El Hogar*, Buenos Aires, n° 1283, p. 32 y 76, 18 de mayo de 1934. Véase también: Onelli, Clemente. “La caza mayor en la Patagonia”, *La Nación*, Buenos Aires, 25 de diciembre de 1902, Suplemento Semanal Ilustrado, donde el escritor naturalista relata sus cacerías hípcas de pumas, cóndores, avestruces, guanacos, huemules y vacas salvajes, con la ayuda de galgos y de buenas balas de máuser.

1750 empezaron a emplearse jaurías solamente para zorros. Desde Inglaterra, la caza del zorro fue llevada a Estados Unidos, Canadá, Nueva Zelanda y Australia. Todavía –en 1969- perdura esta sana costumbre en la costa este de los Estados Unidos, pero se practica menos que antaño. Ese año se realizaron más de cien cacerías en Virginia, Maryland, Pennsylvania y Nueva York.²

La caza nace con el hombre, necesaria como defensa frente al animal y como posibilidad de alimento. Desde la prehistoria, el arte y la arqueología muestran signos de esta actividad. Egipcios, asirios y persas, que se dedicaban a la caza no sólo como fuente de sustento, sino como un verdadero deporte, nos han dejado reflejados en su arte diversos tipos de caza. También los griegos y los romanos la tomaron como una diversión, cazando en parques con fieras semidomesticadas. En la luminosa Edad Media se cultivó la caza de montería como una actividad noble y cortesana. Después de la caída del Imperio Romano, al establecerse en Europa el régimen feudal, la caza fue primeramente un procedimiento como otro cualquiera de ganarse la vida y procurarse el sustento, pero no tardó en desarrollarse como diversión favorita de los señores y como uno de los privilegios de que ellos disfrutaban, tomando ya entonces un carácter bastante distinto del que había tenido entre los

² A los ingleses no les gusta más que individualizarse. Llevaron la cacería del zorro a todos los lugares donde se establecieron pero encontró pocas partes en el mundo favorables a su práctica. Floreció en los países con grandes praderas, donde los latifundios y los hábitos campestres de sus habitantes la hicieron posible. Desde 1876 se efectuaban cacerías del zorro en Long Island, Nueva York, donde se destacó Foxhall Keene, el primer diez de handicap de la historia del polo en 1891 y superdotado para los deportes de carreras con saltos, tiro a la paloma, automovilismo, golf y tenis. Su padre, un banquero de Wall Street, ofreció apostar en su favor cien mil dólares, diez mil por cada evento, contra cualquier atleta en los deportes de su preferencia. Nadie aceptó el desafío, vaya a saber si por falta de capital o por las reales cualidades atléticas de su privilegiado hijo. Laffaye, Horacio A. *El polo internacional argentino*, Buenos Aires, Ed. del Autor, 1989, p. 190. Véase también: “Hunting”, *Encyclopaedia Britannica*, Ohio, The Werner Company, 1907, t. 12, p. 408-412; “Fox-hunting”, *The Americana*, Nueva York, The Scientific American, 1908, t. 7; “Fox hunting”, *The American Peoples Encyclopedia*, Nueva York, Grolier, 1969, t. 8, p. 191; “Fox hunting”, *The New Encyclopaedia Britannica*, Chicago, Encyclopaedia Britannica Inc., 1995, t. 4, p. 912-913.

pueblos de la Antigüedad. En éstos la caza tenía casi siempre el carácter de trampa, de engaño. Se utilizaban continuamente redes, empalizadas y diferentes artimañas. Durante la Edad Media se generalizó en cambio, la persecución de los animales de caza empleando perros y caballos para unos, aves de rapiña amaestradas para otros, y se llevaron a un alto grado de perfección estos dos métodos de caza, la montería y la cetrería, y así como los asirios y los galos habían sido los iniciadores en la Edad Antigua de la caza a caballo, con perros, en el Medioevo fueron en gran parte los franceses los que más perfeccionaron el ejercicio de la montería, generalizándolo también, en toda Europa (en Inglaterra lo introdujo la conquista normanda). Las cacerías, eran las distracciones constantes y casi únicas de los señores feudales, y estaban muy en armonía con sus hábitos guerreros. El derecho de caza se hizo privativo de los nobles, que desplegaron gran lujo en sus jaurías y en sus halcones. De todas las regiones entonces conocidas se llevaban a Europa aves de rapiña destinadas a la cetrería, y las damas y caballeros aparecían a menudo en público llevando en la mano su halcón favorito. Aun los mismos eclesiásticos se apasionaron de tal modo por los ejercicios cinegéticos, que prelados y concilios se vieron obligados a dictar severas disposiciones para reprimir el lujo y desorden de los clérigos en el mantenimiento de trenes de caza –el abad Suger, en *El unicornio* de Manuel Mujica Láinez, organizaba cacerías fastuosas-, y los plebeyos por su parte siguieron en muchos casos cazando por su cuenta, con el arco en unos países y con lazos y trampas en otros, motivando la represión de la caza furtiva que contribuyó, algunas veces, a mantener en el pueblo el descontento y a promover disturbios, como ocurrió, por ejemplo, en Inglaterra, a consecuencia del establecimiento, por los dominadores normandos, de las *forest laws*.

Como se ha dicho, una de las bases de la diversión consistía en el empleo de animales auxiliares: el caballo y el perro en la montería, y el halcón o el azor en la cetrería. La montería y la cetrería adquirieron tal importancia en la vida de aquellos tiempos,

que los cargos de halconero y montero mayor fueron de gran categoría en las cortes feudales o en la de los reyes.

La falta de armas de fuego obligaba a reunir gran número de elementos para grandes partidas de caza, cosa que sólo podían lograr los más poderosos señores: maestros de caza, batidores, monteros, acemileros, caballeros y los que atendían a las jaurías, que constituían realmente un pequeño ejército.

El tema de la caza ha sido uno de los que siempre han merecido la atención de poetas y literatos. Son menos frecuentes los tratados especiales acerca de la caza. Alfonso el Sabio mandó traducir del árabe el *Libro de Cetrería*. Es muy notable el tratado del infante D. Juan Manuel titulado el *Libro de la caza*, en el que se describe la forma de practicar la montería y se consignan curiosos detalles de cómo los nobles se dedicaron a la cetrería –el caballero Ozil de Lusignan aprendía cetrería en la corte de la reina Alienor de Francia, leemos en *El unicornio*-. En catalán, se conoce un interesante tratado, *Lo llibre dell nudriment é de la cura dels ocells*. El canciller López de Ayala escribió, en 1386, una obra de gran importancia, titulada *Libro de la caza de las aves et de sus plumajes et dolencias et meleciamientos*, en la que se estudian las costumbres de las aves de caza y los métodos que en su época se empleaban para su captura.

Posteriormente, en 1582, Argote de Molina dio a luz una obra cinegética curiosísima titulada *Libro de la Montería*, que narra cómo en España se realizaba la caza mayor, y recopila datos muy interesantes acerca de la historia de la caza. No descuida Argote de Molina el dar noticias acerca de las cacerías que ya se efectuaban en gran escala en Nueva España. Relata los procedimientos que efectuaban los indios para prender leones (pumas), osos, tigres (yaguares), grandes venados y corzos. Alude a la caza del pecarí o cerdo de monte, del que dice, al hacerse eco de un error que corría en su tiempo, que tiene el ombligo en el dorso. Es de gran belleza la descripción que hace sobre la forma de cazar de los indios prendiendo fuego a las hierbas en los lugares en que están muy crecidas y los árboles son escasos, y de cómo se situaban, para aguardar el paso de las piezas, en dirección contraria al viento, con

los perros de caza. En estas cacerías, empleaban los indígenas lanzas y flechas.

Motolinía, Alonso de Zurita y Torquemada describen con gran minuciosidad y lujo de detalles las batidas efectuadas en la época del virreinato de Antonio de Mendoza, en el término de Xilotepec, en alguna de las cuales, fueron tantas las piezas cobradas, que se calcularon en más de quince mil. Desde entonces, el lugar donde esto ocurrió recibe aún el nombre de El Cazadero, que se halla situado en el Estado de México.³

³ Véase: Breda, Emilio A. *La caza entre los indios del Virreinato del Río de la Plata*, Buenos Aires, Casa Pardo, 1964, p. 15-17. Los aborígenes sudamericanos practicaban la caza mayor del yaguar, del pecarí, del caimán, del ñandú, del guanaco, de la vicuña, del venado, del caballo salvaje, del vacuno cimarrón, del tapir, del lobito de cola ancha, de la foca, de la ballena, del delfín y del cóndor. También se ejercitaban en la caza menor del mono, de la liebre, del conejillo de Indias, del carpincho, de la paca, del loro, de la perdiz, de la martineta, del pato salvaje, del murciélago y de la langosta. Hasta la Conquista del Desierto, los güñün a künna o tehuelches septentrionales subían a la Meseta de Somuncurá cada año, cuando llegaba la estación del guanaco cachorro (octubre), para aprovisionarse de carne, grasa y cueros. Cabe señalar que en pleno corazón de Somuncurá estaba Yamnago, uno de los sitios de caza más productivos de la Patagonia. Ese pueblo de cazadores consideraba a Yamnago un lugar sagrado y, temerosos de no cazar nada, rendían tributo a su “dueña”: la “Vieja” o “Mujer-roca”. Se debe destacar que la caza se practicaba entre los indígenas del virreinato rioplatense no sólo como un medio de subsistencia, como algunos estudiosos sostienen, sino también como un deporte. El mencionado cargo público de montero continuaba vigente en pleno siglo XX en la tribu de los bakongos. Estos negros antropófagos del país de Bapinyi eran excelentes cazadores y figuraban entre los más salvajes del continente africano. En la caza empleaban unos perros parecidos a los podencos, manchados de blanco y canela, bastante pequeños pero muy valientes y de muchos vientos. Los pieles rojas, los esquimales y muchos otros pueblos primitivos también educaban a sus perros para la caza pero no poseían la institución de montero que existía entre los bakongos desde tiempo inmemorial. “El montero de una tribu salvaje”, *Fray Mocho*, Buenos Aires, n° 18, 30 de agosto de 1912. Véase además: Dieulafoy, Jane. “Las cacerías de Artajerjes”, *La Nación*, Buenos Aires, 25 de febrero de 1904, Suplemento Semanal Ilustrado, p. 115-117; Lanciani, Rodolfo. “El sport en la antigua Roma”, *La Nación*, Buenos Aires, 21 de abril de 1904, Suplemento Semanal Ilustrado, p. 250 y 252; Montero Bustamante, Raúl. “El alma de las cosas. El tapiz”, *Fray Mocho*, Buenos Aires, n° 11, 12 de julio de 1912, donde figuran unos versos sobre una cacería medieval y una ilustración alusiva de

Valiéndose de un prospecto de una revista venatoria y de un opúsculo del doctor Horacio G. Piñero sobre psicofisiología de la atención, en 1902 E. J. Weigel Muñoz realiza un paralelismo entre los fenómenos de atención de los hombres cazadores y de los animales de presa. Sostiene que la caza es uno de los entretenimientos que mayor juego de la atención reclaman; sea para adquirir la habilidad necesaria cuando nos valemos de armas, trampas o animales auxiliares; o bien para no errar el golpe cuando acechamos o perseguimos personalmente la pieza⁴.

En 1924, un matutino católico porteño hace las siguientes reflexiones sobre la caza mayor:

“El hombre, ‘lobo del hombre’, es asimismo el peor enemigo del irracional. El llamado rey de la Creación no deja ni un momento en paz a lo creado. En nombre de la civilización, mata; en favor del progreso, destruye; cuando le tienta la codicia, persigue; cuando le abruma el hastío, caza. Necesitado o aburrido, siempre su inteligencia y su osadía van a resolverse en sangre. Vive, ¡ay!, viendo morir...

“Los pueblos tienen la guerra; los hombres, la caza [...].

“Reyes como el de Inglaterra, próceres como el duque de Medinaceli, demócratas como Roosevelt, se dedican valerosamente a la caza mayor, que exige tanta bravura como destreza y posibilidades económicas”.⁵

Friedrich. Merece mencionarse la extraña semejanza que existía entre las cacerías reales que realizaban los incas en el Chaco y las que llevaban a cabo los emperadores mogoles en el Asia. Denominadas chacú -en quichua-, eran grandes cacerías de batida con reglamentos, cantos, gritos, tambores y trompetas. Bajo la dominación española los indios peruanos continuaron cazando así venados, corzos, guanacos, zorros y pumas. Los monarcas chinos también practicaban las cacerías de batida a tal punto que los placeres de la caza hicieron perder el trono al rey Tai Kang de China en el año 2159 antes de Cristo. De Gandía, Enrique. *Problemas indígenas americanos*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1943, p. 102-113.

⁴ Weigel Muñoz, E. J. “La caza de la mosca y la psicología de la atención”, *La Nación*, Buenos Aires, 20 de noviembre de 1902, Suplemento Semanal Ilustrado, p. 13.

⁵ “Un sport costoso y lleno de peligros. La caza de animales feroces”, *El Pueblo*, Buenos Aires, 9 de marzo de 1924, p. 3. Teodoro Roosevelt (1858-1919), el ex

En una ilustración semanal argentina, Leandro Pita Romero se ocupa en 1941 de la función política de las cacerías. Dice que negociar detrás de un deporte o de una fiesta, es recurso viejo de los jefes de Estado. Asegura que el supremo comodín de sus conversaciones oficiales eran las cacerías efectuadas en los parques de Escocia, en los bosques de Compiègne, en los encinares de El Pardo o, en los pinares de Italia, ya que ni los árboles ni los ciervos hablan. Otras veces una cacería servía para esquivar una

presidente norteamericano loado por Rubén Darío, refirió sus impresiones de caza en América, persiguiendo sin tregua bisontes, búfalos, osos grizzly, jaguares, pumas, lince y gamos, a caballo y con jauría. Había aprendido la antigua disciplina persa: “Cazad, cabalgad y decid siempre la verdad”. Afirmaba que el cowboy aprendería a practicar la caza a caballo en menos tiempo del que necesitaría el cazador para manejar un bronco arisco, o para hacer de manera satisfactoria, el trabajo que requiere el ganado. Claro está que se mostraría inferior en un steeplechase o en una cacería del zorro, agregaba Teddy. Roosevelt, Teodoro: “Tipos de la frontera”, *La Nación*, Buenos Aires, 29 de octubre de 1903, Suplemento Semanal Ilustrado; “Tipos de cowboys”, *La Nación*, Buenos Aires, 19 de noviembre de 1903, Suplemento Semanal Ilustrado; “Una aventura del presidente de los Estados Unidos”, *La Nación*, Buenos Aires, 10 de diciembre de 1903, Suplemento Semanal Ilustrado; “Una aventura”, *La Nación*, Buenos Aires, 24 y 31 de diciembre de 1903, 14, 21 y 28 de enero de 1904, Suplemento Semanal Ilustrado. Véase también: “De cow-boy a presidente”, *La Nación*, Buenos Aires, 8 de enero de 1903, Suplemento Semanal Ilustrado; “Mr. Roosevelt y su familia”, *La Nación*, Buenos Aires, 19 de mayo de 1904, Suplemento Semanal Ilustrado, p. 309. *El Diario* asegura que, emulando a Roosevelt, la princesa Elena de Aosta resultó la primer mujer de sangre real que cazó animales feroces -tigres y leones- en la selva africana. Esta eficaz medida terapéutica le permitió superar una grave afección pulmonar y cubrirse de gloria con las pieles que exhibió en Nápoles y conservó entre sus más preciados tesoros. “Vida Social”, *El Diario*, Buenos Aires, 4 de agosto de 1910, p. 13; “La familia real”, *El Diario*, Buenos Aires, 4 de agosto de 1910, p. 15. También por razones de salud, la hermosa princesa de Pless realizó en agosto de 1913 una gira cinegética por el litoral argentino en compañía de su hermano Cornwallis West, el barón Antonio Demarchi, María Roca de Demarchi y Agustina Marcó, llegando por el alto Paraná hasta el ingenio Las Palmas, donde cazó un yacaré. “La princesa de Pless”, *La Nación*, Buenos Aires, 22 de agosto de 1913, p. 13. Aquel año de 1910 nace en Europa un nuevo y sugestivo sport con armas de fuego; se trata de la caza del lobo en automóvil enrejado con esquís y potentes faros por el bosque en noche de luna. “La caza de lobos en automóvil”, *El Diario*, Buenos Aires, 18 de agosto de 1910, p. 7.

negociación, matando una jornada de un programa oficial. Así, cuando en 1902 el emperador Guillermo II de Alemania visitó a Eduardo VII, éste obsequió al primero con una montería en el parque de Windsor. Pita Romero sostiene que las monterías regias desaparecieron cuando partieron al exilio los últimos Borbones españoles. Sin embargo, reconoce que se han quedado en las litografías inglesas que ilustran las novelas del siglo XIX y decoran los pasillos de las casas de campo. Al desterrar a la cinegética de la política, la democracia moderna ha devuelto el silencio al bosque; no suena ya en su vastedad el largo eco de los cuernos de caza, ni el latir de las nerviosas jaurías, ni se volvieron a ver sobre el terciopelo verde de los parques el rojo de las libreas, el blanco de los breeches y el negro de las faldas de las amazonas cubriendo el arzón y besando el estribo, concluye Pita Romero.⁶

⁶ Pita Romero, Leandro. “El sigilo diplomático: De las cacerías a los cruceros”, *El Hogar*, Buenos Aires, n° 1664, p. 4, 5 y 55, 5 de septiembre de 1941. Este autor también se ocupa de la función política de ciertos cruceros de placer, donde los soberanos negocian convenios internacionales en un ambiente distendido. Afirma que lo moderno es hacer diplomacia en los medios de locomoción, ya sean trenes o barcos. Se refiere a la llamada política de vagón y de cubierta o de cancillerías ambulantes. Vaticina la diplomacia aérea, con presidentes que se entrevistan en algún lugar del espacio, a bordo de una fortaleza volante, para poder hablar más a sus anchas. Las cacerías de la corte alemana se celebraban con gran etiqueta y aparato. Las damas lucían traje de amazona con casaca roja y sombrero de tres picos; los caballeros vestían casaca roja, botas de montar y gorra de terciopelo negro. Los monteros de palacio llevaban enormes jaurías de espléndidos perros. Las cacerías ofrecidas por Guillermo II solían durar hasta ocho días consecutivos. Uno de sus sitios preferidos era el pequeño castillo o apeadero de Springe, en Hannover, situado en medio de un extenso parque donde se criaban, en completa libertad, hermosos ciervos y jabalíes. En ese castillo había un *smoking room* adornado únicamente con las cornamentas de los ciervos cazados por el emperador. Una espectacular partida de caza, realizada en el coto de Doebritz a comienzos de diciembre de 1905, fue parte del programa de agasajos brindado por Guillermo II a Alfonso XIII con motivo de su gira por Alemania. En el séquito del kaiser estaban a caballo el canciller von Bülow, varios miembros del gobierno y el príncipe de Plesses, muy afamado en la corte como cazador; la emperatriz, el príncipe imperial de Prusia y los príncipes Eitel-Federico y Adalberto se desplazaron en automóvil. “Cacerías reales”, *La Nación*, Buenos Aires, 15 de enero de 1903, Suplemento Semanal Ilustrado; “Cacerías reales”, *La Nación*, Buenos Aires, 26 de febrero de 1903, Suplemento Semanal

Este gran sport que alcanzó en otros tiempos poéticos esplendores bajo el poder de los grandes reyes de Europa, aún –en 1920- posee en Inglaterra la atracción de aquellas célebres fiestas que reunían a la nobleza en los bosques y sobre los campos, montando en briosos corceles. Sintiéndose atraída por aquel tradicional encanto, la aristocracia inglesa concurre al llamado del cuerno con el entusiasmo de sus gloriosos antepasados.⁷

Ilustrado; “Alfonso XIII en Alemania”, *Caras y Caretas*, Buenos Aires, n° 376, 16 de diciembre de 1905. Véase también: “Los reyes de Italia en París”, *La Nación*, Buenos Aires, 26 de noviembre de 1903, Suplemento Semanal Ilustrado, donde aparecen dos fotografías sobre la cacería que en Rambouillet ofreció el presidente Emilio Loubet a Víctor Manuel III, quienes se alejaron del grupo de los cazadores para conferenciar a solas. *El Gladiador* también reproduce dos grabados sobre aquella conversación cinegética que ayudó a fraternizar a ambos jefes de Estado. “Víctor Manuel III en Francia”, *El Gladiador*, Buenos Aires, n° 104, 27 de noviembre de 1903. El 21 de octubre de 1902, el rey Alfonso XIII asistió a una cacería en el mencionado sitio real denominado El Pardo, situado en la margen izquierda del Manzanares. A eso del anochecer, regresó el monarca español a Madrid, mostrándose muy satisfecho de su excursión. “Cacería real”, *El País*, Buenos Aires, 22 de octubre de 1902, p. 4. Los montes de Riofrío situados al sur de Segovia, fueron desde los tiempos antiguos lugar favorito para las cacerías de los reyes. El 2 de enero de 1905 se verificó allí una cacería real espléndida. Alfonso XIII salió del palacio de Madrid a las siete y media de la mañana acompañado de los señores marqués de la Mina, conde de San Román, Zarco del Valle, conde de Grove, Jordana y Fernández Blanco, y en la estación del Norte se unieron al grupo de cazadores la infanta doña Isabel con su dama la marquesa de Nájera y los príncipes Reniero y Felipe. A las dos horas y veinte minutos de viaje, llegó el tren a la estación de la Losa, donde se hallaban dispuestos los coches para llevar a los cazadores al palacio de Riofrío. En total, se mataron ciento veinte gamos, treinta y uno de los cuales cayeron a los tiros del rey. “Cacería real en Riofrío”, *P.B.T.*, Buenos Aires, n° 21, p. 5, 11 de febrero de 1905. Véase también: “El rey Alfonso como jinete”, *La Nación*, Buenos Aires, 19 de mayo de 1904, Suplemento Semanal Ilustrado, p. 313. Más adelante, en el mencionado castillo de Rambouillet, Valéry Giscard d’Estaing organiza partidas de caza mientras preside el país galo; su sucesor, Nicolás Sarkozy, hará lo mismo.

⁷ “Escenas de la caza del zorro”, *El Gráfico*, Buenos Aires, n° 36, p. 13, 28 de febrero de 1920. Las escenas gráficas reproducidas en el mítico semanario sugieren las magníficas proporciones del singular espectáculo cuyos prestigios no se borrarán nunca. Véase también: “Espléndido cuadro de una cacería de zorros en Inglaterra”, *El Gráfico*, Buenos Aires, n° 35, p. 23, 21 de febrero de

Inglaterra es el país de la actividad física, de los ejercicios al aire libre, es el país de la lucha en su sentido más amplio, de la lucha que persigue una utilidad inmediata y permite al sport alcanzar su fin moral, que es el de fortalecer las generaciones nuevas en provecho de la nación. Los ingleses adoran el sport hípico, tantas veces considerado como el sport de los reyes. Desde el origen de este sport en Inglaterra, que se remonta al año 1377, cuando Ricardo II, todavía príncipe de Gales, compitió en este ejercicio con el conde de Arundel, el sport hípico ha sido objeto de una gran protección por parte de los soberanos que han dejado huella más profunda en la historia de Inglaterra. Enrique VIII, su hija la reina Isabel, Jacobo I de Inglaterra, Carlos I, Carlos II, Guillermo de Orange, la reina Ana, Jorge II, Guillermo IV y Victoria, han contribuido sucesivamente al desarrollo del sport hípico.

Enrique VIII, comenzó a dar a las carreras la forma actual, ensayando para la velocidad y el salto algunos caballos árabes que había adquirido y cruzándolos con la raza inglesa. El primer campo de carreras, propiamente dicho, fue inaugurado en Croydon por la reina Isabel I en persona, para lo cual, dicen los cronistas de su tiempo, se construyó un palco especial que costó la “enorme” suma de treinta y cuatro chelines. Los reyes eran modestos en aquel tiempo, y no hubieran soñado con un pabellón como el que servía en tiempo de Eduardo VII de palco real en Ascot. En tiempo de Jacobo I el sport de los caballos había adquirido ya tal desarrollo, que era insuficiente el hipódromo de Croydon, y entonces se inauguró Newmarket. Carlos I, Carlos II y Guillermo de Orange, dotaron algunas carreras de premios, y esta magnificencia real

1920. El semanario deportivo edita una fotografía donde un numeroso público observa atentamente a los cazadores en formación, al equipaje y a la jauría de fox-hounds. Estos perros de rastro cazan olfateando el suelo para descubrir el rastro de la pieza, al percibirlo emiten el ladrido y emprenden la carrera tras el zorro; no tienen la aptitud que poseen los perros de muestra para aprender a traer la pieza. Véase también: “Fox-hound”, *The Americana*, Nueva York, *The Scientific American*, 1908, t. 7; “Un día con los foxhounds de Grafton”, *El Gladiador*, Buenos Aires, n° 57, 1° de enero de 1903, que reproduce siete artísticas fotografías tomadas en la campiña inglesa donde aparecen los perros siguiendo el rastro del zorro, los cazadores, el mayordomo y el piqueur.

atrajo numerosos adeptos a la cría y preparación de los caballos de sangre. La reina Ana adquirió una cuadra y no tardó en obtener buenos resultados. En 1712 uno de sus caballos ganó la copa de oro de York. Fue esta reina también quien puso a Ascot de moda, pues el duque de Cumberland, a quien se le dio el sobrenombre de padre de Ascot, no había hecho en realidad más que perfeccionarlo. Pronto se comprendió que este sport no podía vivir sin una severa reglamentación, porque daba origen a una multitud de abusos. El Jockey Club vino pronto a dictar sus leyes. Fue instituido en el reinado de Jorge II. Al fin Victoria hizo su primera aparición en Ascot, en el año 1834, acompañada de su tío Guillermo IV. Ya reina, Victoria adoptó las maneras más sencillas e iba a su palco en su coche ordinario, sin séquito ni aparato alguno. Eduardo VII poseía cuadras en Newmarket, Sandrigham y en la quinta de Hackney, interesándose mucho por cuanto concernía a la preparación de sus caballos de carrera. Entre todos los sports a que el rey Eduardo VII se dedicaba, la caza de montería era el que cultivaba de preferencia.⁸

Corresponde al Hurlingham Club –fundado por un grupo de ingleses en 1888- el honor de haber sido la primera entidad que difundió las prácticas ecuestres en nuestra patria. Con anterioridad, salvo escasas excepciones, no se había evidenciado ninguna afición a los saltos y cacerías y fue sólo poco después de la inauguración del Hurlingham que se dio comienzo a la equitación como deporte nacional. Se iniciaron de inmediato las carreras de steeplechase, saltos variados, parcours, cacerías y torneos de polo en forma permanente. El juego de polo había sido inaugurado formalmente en la Argentina un 30 de agosto de 1875 en la estancia bonaerense

⁸ “La coronación del rey de Inglaterra. S. M. Eduardo VII. Sus aficiones deportivas”, *La Nación*, Buenos Aires, 9 de agosto de 1902, p. 4-6; “El rey Eduardo VII”, *La Nación*, Buenos Aires, 7 de mayo de 1910, p. 9. Véase también: Butler, David. *Eduardo VII. Príncipe de corazones*, Barcelona, Editorial Argos Vergara, 1979. No sería inglés Eduardo VII si no fuese sportsman. No sólo era un buen jinete sino que además cultivó casi todos los deportes en boga durante su vida como críquet, football, remo, tenis, bolos, billar inglés, patinaje sobre hielo, hockey sobre hielo, pesca con red, ciclismo, automovilismo, yachting, tiro a la paloma y caza menor.

Negrete, propiedad de David Shennan. Este pionero del polo nacional reunió a un grupo de residentes ingleses aficionados al polo y se inició entonces el balbuceo de ese deporte en nuestra patria. El hospitalario Shennan ofrecía vivienda, comida, bebida, equipos de montar, bochas, tacos, momentos de alegría y diversión, y organizaba cacerías del zorro de acuerdo al ceremonial inglés. Sólo la falta de la bruma y el césped de Albión hacían recordar a los participantes que estaban en plena pampa, pues todo, desde los masters of hounds, rigurosamente trajeados de rojo, hasta las fanfarrias y las canastas de picnic, contribuía a ilusionar a los jinetes y Amazonas. Los británicos residentes en Buenos Aires también trajeron su estilo de vida tan particular que incluía a los deportes hípicos, adoptados rápidamente por nosotros.

Con la asistencia del presidente de la república, teniente general Julio Argentino Roca, el sábado 8 de diciembre de 1900 se inauguró en Palermo el local de la Sociedad Hípica Argentina. Definitivamente organizada el 1° de noviembre de 1899, su principal objetivo fue la equitación; patrocinó los primeros concursos nacionales e internacionales que hubo en el país en 1906 y 1908. También logró el mejoramiento de las razas caballares por medio de ferias periódicas. Sus magníficas instalaciones fueron construidas en un predio de veinte hectáreas lindero al Hipódromo Argentino del Jockey Club, con frente a la avenida Vértiz y a las calles Dorrego y Las Cañitas. En el centro del local se destacaban dos pistas, una de mil cien metros de largo por veinte de ancho, destinada a carreras de trote y concursos de sulky, y la otra de mil metros por veinte, para carreras de salto, con barreras, obstáculos, cercos y fosos con agua. El centro de estas dos pistas lo formaba un campo de trescientos noventa y cinco metros de largo por ciento dieciséis de ancho, el cual se destinaba para el juego de polo. Tanto éste como las pistas estaban cubiertas de césped, resistían los más fuertes aguaceros gracias a la solidez de la construcción y a un sistema especial de drenaje. Las tribunas se dividían en tres partes: para los socios y familias de los mismos; ésta era de un estilo mezcla de chino y bizantino, luciendo en su parte superior una majestuosa cúpula, a la izquierda de la misma seguía una terraza

con capacidad para ochocientas personas; y al otro costado de la tribuna de los socios había una tribuna titulada popular, con capacidad también para ochocientas personas. Esta última era una reproducción de la que en el Hipódromo de Longchamps se destinaba al mismo objeto. La tribuna principal podía contener a mil seiscientas personas sentadas, a su lado se hallaba el restorán, servido por la Aue's Keller. La institución hípica contaba con un gran paddock, escuela de equitación, sala de hipología, caballerizas para cuatrocientos animales, habitaciones para los cuidadores de los caballos, salas de reunión para los socios, oficinas administrativas, enfermería y cocheras.

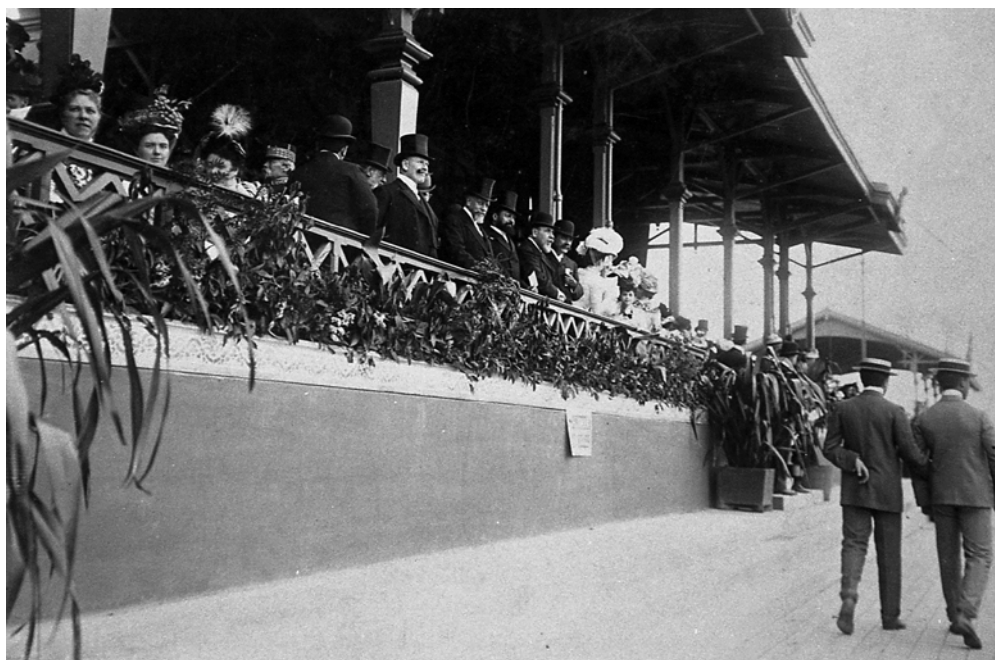


Foto 1: Inauguración de la Sociedad Hípica Argentina, 8 de diciembre de 1900. En el centro aparece el presidente Roca. Departamento de Documentos Fotográficos del Archivo General de la Nación, en adelante AGN.

Los profesores de la escuela de equitación fueron nombrados por concurso. En éste se habían inscripto –en marzo de 1901– distinguidos maestros de escuelas militares y gimnasios italianos

como los señores José Rosotti, Francisco de Feo–Galano, Cosme Gisoni, Ardiccio Pelá y el conde du Gardier. Las perrerías, sillerías y herrerías se distribuían en los patios y jardines proyectados por el ingeniero Carlos Thays. Los planos del edificio fueron encomendados a los arquitectos Carlos de Morra y Jacques Dunant. A mediados de enero de 1900 tenía mil trescientos socios

En agosto de 1904 se fundó la Escuela de Caballería, por iniciativa del teniente coronel Isaac de Oliveira César, en terrenos fiscales de Belgrano, donde comenzó a practicarse el hipismo en sus distintas manifestaciones. Hasta 1908, la Escuela de Caballería del Ejército era el punto de partida de las cacerías del zorro organizadas por De Oliveira César.

Se distinguieron en las primeras épocas del deporte, don Enrique L. Green, fundador del Hurlingham, luego el capitán Arturo Righetti y a principios del siglo XX los tenientes Eugenio Ramírez, Florencio Méndez, A. Montefiore y Alberto de Oliveira César.

La *tournee* realizada por varios oficiales argentinos por España y Alemania fue brillante, obteniendo más de cincuenta premios. Se distinguió en esta gira el teniente Alberto de Oliveira César. En 1922 se realizaron en Río de Janeiro los concursos hípicas latinoamericanos, con motivo de la celebración del aniversario del Brasil. Concurrieron los tenientes Juan J. Arribau, Agustín H. de la Vega y el aficionado Víctor Fernández Bazán. Triunfaron en todas las pruebas, cumpliendo destacadas performances, igualmente en San Pablo, donde actuaron después.

A los esfuerzos de la práctica del hipismo, se sumaron luego la Asociación Deportiva del Comercio, fundada el 31 de octubre de 1919, y el Club Argentino de Equitación, el 12 de diciembre de 1925, y muchas más instituciones en la capital y en el interior.

La Federación Hípica Argentina, por iniciativa del Club Hípico Argentino, se fundó el 1° de mayo de 1926 y tuvo a su cargo la constitución del equipo que, encabezado por Víctor Fernández Bazán, Carlos Héctor Barbosa y Raúl Antolí, tuvo tan destacada figuración en los juegos olímpicos de Ámsterdam.⁹

⁹ “Hipismo”, *Caras y Caretas*, Buenos Aires, n° 1977, p. 23, 22 de agosto de 1936. En el mismo número del semanario fundado por José S. Álvarez y Manuel

Entre las instituciones precursoras de la equitación argentina se encuentra el Club Hípico del Norte, situado en el aristocrático pueblo de Martínez. Este centro hípico contó desde sus orígenes con un considerable número de socios. Éstos solicitaron –en marzo de 1901- de los muchos propietarios de Martínez, un terreno en cesión temporaria con objeto de instalar el club en un local más amplio y adecuado. A la vez pidieron a las personas de mayor espectabilidad social y pecuniaria, su concurso para levantar tribunas permanentes. La institución hípica ofrecía a las familias que veraneaban en los pueblos del Norte, amables reuniones sociales. No debe confundirse con su homónima fundada en 1941 cuyas instalaciones se encontraban en Beccar, primero en Libertador y Brasil, luego en Andrés Rolón e Intendente Tomkinson; la sede actual se halla en Roque Sáenz Peña y Camino de la Ribera Sor Camila Rolón, Bajo de San Isidro.

Mayol, vemos una amazona a caballo en una publicidad de un perfume de moda. “Agua Colonia Brancato”, *Caras y Caretas*, Buenos Aires, n° 1977, p. 41, 22 de agosto de 1936. Véase también: “Sociedad Hípica Argentina”, *La Nación*, Buenos Aires, 3 de enero de 1900, p. 5; “Sociedad Hípica Argentina”, *La Nación*, Buenos Aires, 6 de enero de 1900, p. 3; “Sociedad Hípica Argentina”, *La Nación*, Buenos Aires, 17 de enero de 1900, p. 5; “Sociedad Hípica Argentina”, *La Nación*, Buenos Aires, 20 de enero de 1900, p. 3; “La Sociedad Hípica Argentina”, *El Diario*, Buenos Aires, 10 de noviembre de 1900, p. 2; “Sociedad Hípica Argentina”, *El Diario*, Buenos Aires, 17 de noviembre de 1900, p. 1-2; “Sociedad Hípica”, *La Nación*, Buenos Aires, 5 de diciembre de 1900, p. 5; “Fiesta hípica”, *La Nación*, Buenos Aires, 8 de diciembre de 1900, p. 5; “Sociedad Hípica”, *La Nación*, Buenos Aires, 9 de diciembre de 1900, p. 5; “La Sociedad Hípica”, *Caras y Caretas*, Buenos Aires, n° 115, 15 de diciembre de 1900; “Sociedad Hípica Argentina”, *El País*, Buenos Aires, 8 de marzo de 1901, p. 5; “El Hurlingham Club, la prestigiosa institución deportiva”, *La Nación*, Buenos Aires, 23 de octubre de 1938, Cuarta Sección en Rotograbados, p. 4; Laffaye, Horacio A., op. cit., p. 21; Sáenz Quesada, María. *Los estancieros*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1980, p. 258-259. En las mencionadas carreras de steeplechase intervienen un gran número de caballos que deben salvar múltiples y difíciles obstáculos artificiales colocados sobre el terreno en vez de librarse la competencia sobre pistas lisas. En la Gran Bretaña -país donde esta prueba despierta mucho entusiasmo- forman un espectáculo brillante, en el que se combinan el amor a la raza equina, la emoción deportiva de la veloz carrera y el humano deseo de tentar la suerte mediante una apuesta.

El domingo 3 de marzo de 1901 varios jóvenes *gentlemen riders* realizaron en el mencionado club interesantes ejercicios hípicos que sirvieron como entrenamiento para la competencia del domingo siguiente. Asistió un gran número de distinguidas familias que con su presencia contribuyeron al mayor lucimiento de la improvisada fiesta.

A pesar de la temperatura asfixiante del domingo 10 de marzo de 1901 que pudo haber retraído de concurrir a muchas familias, una concurrencia tan numerosa como selecta asistió a la reunión organizada en su hipódromo de la avenida Eduardo Costa. La fiesta en su doble carácter social y sportivo, logró, como lo habían previsto de antemano las crónicas periodísticas, un éxito completo. A esta reunión inaugural de la institución fueron invitadas las familias de Olivos, Martínez, San Isidro, San Fernando y Tigre. En esos días se acababan de construir las tribunas para el público.

En las distintas pruebas actuaron, especialmente invitados, la oficialidad del Colegio Militar y del Regimiento 9° de Caballería junto a distinguidos *gentlemen riders* que en ocasiones anteriores habían tomado parte en concursos hípicos celebrados en la Exposición Rural de Palermo y fiestas del Parque Lezama. La concurrencia presenció las interesantes pruebas del programa con repetidas manifestaciones de complacencia, aplaudiendo con entusiasmo a los vencedores de los concursos hípicos y juegos atléticos.

En uno de los intervalos los invitados fueron obsequiados con una buena mesa, instalada dentro de una artística carpa levantada con ese propósito. Dada la temperatura calurosa, se hizo especial consumo de helados, refrescos y toda clase de bebidas frías. Dos bandas de música, una de línea y otra particular, se alternaron en la ejecución de un programa escogido de trozos de ópera y piezas de música popular.

Asistieron, entre otras, las familias de Ayerza, Lamarca, Aguirre, Moreno, Gómez Aguirre, Lagos Lezica, Guerrico, Novaro, Grondona, Domínguez, Frías, Olazábal, Bosch, Bunge, Solé, Obarrio, Cornejo, Becú, Barrenechea, Paunero, Castro, Martín y Omar, Pietranera, Beguerie, Costa, Demarchi, Sastre,

Dugelay, Passo, Barbosa, Rodríguez, Márquez, Díaz, Crespo, Vernet Lavalle, Chapon, Richard Lavalle, Marín, Ibáñez, Silva, Beláustegui, Demartino, Crisol, Colombo, Massot, Rolón, Frers, Lynch, Perrolet, Álzaga, Bustamante, Solari, Civit, Nazar, Melo, Lacroze, Sturiza, Benavides, Martínez de Hoz, Ramallo, López, Rapela, Sáenz Valiente, Derqui, Quirno Costa, Degreef, Alcorta, Madero, Orlandini, Bayer, Malaver, Campos, Sardá, De la Riestra, Bollini y Place.

Los concursos hípicos y atléticos comenzaron a las dos de la tarde, en esta forma:

Premio Club Gimnasia y Esgrima: Concurso de saltos de obstáculos para todo caballo que no haya ganado un primer premio en concursos de la Sociedad Rural y Parque Lezama. Ocho saltos variados de un metro de altura y una zanja de tres. Primer premio, medalla de oro, obsequio del Club Gimnasia y Esgrima; segundo premio, obsequio del Sr. Avelino Rolón.

Premio Destreza: Paso de jalones, cien metros, dieciocho jalones. Premio, obsequio del Sr. Luis Perrolet.

Premio Velocidad: Carrera a pie, handicap, cien yardas. Premio, obsequio del Dr. José Ayerza.

Premio San Isidro: Carrera a pie, con obstáculos, trescientos metros. Premio, obsequio del Sr. Remigio Lupo.

Premio Sociedad Hípica Argentina: Concurso de salto para gentlemen y oficiales del ejército, en caballos que no hayan ganado un primer premio en la Sociedad Rural y Parque Lezama. Quedan también excluidos los ganadores del Premio Club Gimnasia y Esgrima. Nueve saltos variados desde uno a un metro con treinta centímetros, una zanja de agua de cuatro metros. Peso mínimo: setenta kilos. Primer premio, bronce donado por la Sociedad Hípica Argentina; segundo premio, obsequio del Sr. Renato Demartino.

Premio Resistencia: Carrera a pie, handicap, una milla. Premio, obsequio del Dr. Carlos F. Melo.

Premio Club Hípico del Norte: Reservado (Colegio Militar). Premio, un fusil Martini, obsequio del presidente del club, Dr. Mariano J. Paunero.

Premio Olivos: Carrera de embolsados. Premio, obsequio del Sr. Juan Augusto Plou (célebre arquitecto y esgrimista que tenía una quinta en Estación Martínez).

Como último número del variado programa se hizo el juego de la roseta. También se corrió una carrera de steeplechase. El jurado estaba formado por el doctor Mariano J. Paunero, el comandante Isaac de Oliveira César, el mayor Eduardo Broquen, y los señores Rodolfo Jiménez y Alberto Passo. El ingeniero Jorge Newbery había sido nombrado director de juegos atléticos.

Fue una reunión hípica en toda regla, que mereció el concurso de todos los que se interesaban por la propagación de estos ejercicios entre la juventud, que tanto necesitaba robustecer el cuerpo y el espíritu¹⁰.

¹⁰ “Martínez”, *El País*, Buenos Aires, 2 de marzo de 1901, p. 5; “Martínez”, *El País*, Buenos Aires, 3 de marzo de 1901, p. 5; “Martínez”, *El País*, Buenos Aires, 4 de marzo de 1901, p. 6; “Concursos hípicos”, *La Nación*, Buenos Aires, 5 de marzo de 1901, p. 3; “En Martínez”, *El País*, Buenos Aires, 6 de marzo de 1901, p. 6; “Club Hípico del Norte”, *La Nación*, Buenos Aires, 6 de marzo de 1901, p. 5; “Martínez”, *El País*, Buenos Aires, 9 de marzo de 1901, p. 6; “En Martínez”, *La Nación*, Buenos Aires, 9 de marzo de 1901, p. 5; “Martínez”, *El País*, Buenos Aires, 10 de marzo de 1901, p. 6; “Club Hípico del Norte”, *La Nación*, Buenos Aires, 10 de marzo de 1901, p. 6; “Martínez”, *El País*, Buenos Aires, 11 de marzo de 1901, p. 6; “En Martínez”, *La Nación*, Buenos Aires, 11 de marzo de 1901, p. 5; “Concursos hípicos”, *La Nación*, Buenos Aires, 13 de marzo de 1901, p. 5; “Club Hípico del Norte”, *La Nación*, Buenos Aires, 16 de marzo de 1901, p. 5. Por aquellos tiempos la Sociedad Hípica Argentina organizaba cabalgatas desde Belgrano hasta San Isidro. Al respecto, *La Nación* dice lo siguiente: “Durante la excursión realizada últimamente a San Isidro, se pudo notar el lamentable estado de abandono en que se encuentran los dos únicos caminos que van desde esta ciudad a aquel pueblito. Si el camino de la calle Santa Fé, pasando Belgrano, ha estado siempre malo, mucho peor se encuentra ahora, intransitable con el macadam completamente deshecho. El camino llamado del Bajo, que arranca del Hipódromo Nacional, está lleno de pantanos, los que tienen ya nombres oficialmente reconocidos. Las municipalidades de los pueblos vecinos debían preocuparse de mantener en buen estado los caminos que ponen en comunicación a la capital federal con dichas localidades, pues el comercio de éstos ganará con la repetición de las excursiones que la Sociedad Hípica ha empezado a realizar”. “Sociedad Hípica Argentina”, *La Nación*, Buenos Aires, 23 de noviembre de 1899, p. 5. Lejanos quedaron los tiempos de la diligencia que unía Buenos Aires con San Isidro en 1857. Al respecto, en un

La comisión directiva del Club Hípico del Norte realizó la última reunión deportiva del año el domingo 7 de abril de 1901. Las tribunas, que habían sido ensanchadas, estaban dignamente adornadas gracias a la competencia y buen gusto de Luis Perrolet. Este señor también levantó un bonito jardín frente a las mismas.

Los *gentlemen riders* que tomaron parte en las varias carreras llanas y de obstáculos, concurrían casi a diario de mañana y tarde a ejercitarse en la pista del club. El nutrido programa estaba compuesto por pruebas, como la carrera de saltos sin estribos, que despertaron el interés de la distinguida concurrencia. La parte atlética constó de tres pruebas interesantes y novedosas, una de las cuales estuvo reservada para socios exclusivamente. La numerosa concurrencia aplaudió con entusiasmo a los vencedores de las distintas pruebas y sobre todo al doctor Emilio Lamarca (h), que en brillante forma ganó uno de los principales premios del día. Los premios de los vencedores, consistieron en medallas de plata y oro y hermosas obras de arte.

La comisión invitó a todas las familias que veraneaban en los pueblos de la costa norte del Río de la Plata, y consiguió del Ministro de Guerra una banda de música que amenizó los intervalos de las carreras. Se obsequió a todos los presentes con un lunch. Entre otras, asistieron las familias de Ayerza, Lamarca, Guerrico, Lynch, Álzaga, Llambí, Fauvetty, Cano, Bosch, García Mérou, Aguirre, Moreno, Obarrio, Jiménez, Malbrán, Grondona Gowland, Castro, Beccar Varela, Arana, Marín, Pérez, Rodríguez, Sackmann, Grondona Domínguez, Frías, Nazar, Frers, Sala, Tornquist, Repetto, Derqui, Paunero, Díaz Arana, Bermúdez, Durañona, Miguens, Verduga, Novaro, Mariño, Colombo, Terry, Martínez de Hoz y Alkaine¹¹.

periódico porteño leemos lo siguiente: “Partirá infaliblemente todos los días de la semana a las 3 en punto de la tarde, de la boletería que se halla en el café calle de Julio núm. 55”. “Diligencia para San Isidro”, *El Orden*, Buenos Aires, 25 de noviembre de 1857, p. 3.

¹¹ “Club Hípico del Norte”, *El País*, Buenos Aires, 14 de marzo de 1901, p. 6; “Martínez”, *El País*, Buenos Aires, 23 de marzo de 1901, p. 6; “En Martínez”, *El País*, Buenos Aires, 2 de abril de 1901, p. 6; “En Martínez”, *La Nación*, Buenos Aires, 3 de abril de 1901, p. 5; “Martínez”, *El País*, Buenos Aires, 6 de abril de

La florida y galana primavera era la mejor época del año para las grandes reuniones al aire libre que, dentro de su doble carácter de diversiones mundanas y deportivas, ofrecían atractivos especialmente interesantes y hasta novedosos para el público femenino. Los concursos hípicos que los días viernes 27 y domingo 29 de septiembre de 1901 tenía preparados la comisión de la Sociedad Rural Argentina en su local de la Exposición de Palermo, convocaron a lo más selecto del mundo social porteño. *La Nación* decía que fueron días hermosísimos, como los sueñan los poetas: un cielo azul purísimo, una brisa templada y agradable, un sol alegre y moderado, una temperatura elísea; todo convidaba a pasear al aire libre, a contemplar el verde de los paisajes agrestes, a respirar a pulmón batiente el balsámico perfume de las primeras flores.

En la primera reunión las tribunas ofrecían el más hermoso golpe de vista, ocupadas como lo estaban de extremo a extremo por

1901, p. 6; “En Martínez”, *El País*, Buenos Aires, 7 de abril de 1901, p. 5; “Club hípico de Martínez”, *La Nación*, Buenos Aires, 7 de abril de 1901, p. 5; “En Martínez”, *El País*, Buenos Aires, 8 de abril de 1901, p. 5; “En Martínez”, *La Nación*, Buenos Aires, 8 de abril de 1901, p. 5. Para el 14 de abril de 1901 la Sociedad Hípica Argentina tenía anunciada su primera reunión del año, a la que fueron invitadas las principales familias porteñas a fin de que la fiesta ofreciera también su carácter social. El programa de inscripción constaba de siete carreras, para caballos, petizos, en sulkys, y steeplechase. En las distintas pruebas, debían los caballos ser dirigidos exclusivamente por gentlemen riders y oficiales del ejército. El presidente de la Sociedad Hípica Argentina, señor Rodolfo B. Jiménez, había conseguido del señor Samuel Hale Pearson una hermosa copa de plata cincelada, que fue destinada como premio para uno de los concursos hípicos de esa temporada. “Sociedad Hípica”, *La Nación*, Buenos Aires, 25 de marzo de 1901, p. 3; “Sociedad Hípica Argentina”, *La Nación*, Buenos Aires, 3 de abril de 1901, p. 3. Sobre las carreras dominicales organizadas por la Sociedad Hípica Argentina, véase también: “La Hípica Argentina”, *El País*, Buenos Aires, 14 de mayo de 1901, p. 6. *Caras y Caretas* decía que en algunas de las reuniones al aire libre que organizaba la Sociedad Hípica Argentina, hacían un papel desairado y grotesco los vestidos del sexo feo; en cambio, entre las frescas notas de color de los árboles, de las flores y del cielo azul, siempre armonizaban muy bien, haciéndose indispensables, los trajes y sombreros femeninos. “La Sociedad Hípica”, *Caras y Caretas*, Buenos Aires, n° 115, 15 de diciembre de 1900.

elegantes señoras y señoritas ataviadas con trajes primaverales, donde las gasas, las flores y las telas vaporosas estaban combinadas con esa fina originalidad y delicadeza de tonos de que sólo es capaz de concebir la inventiva inagotable de los modistos. En los semblantes del bello sexo, en sus ademanes, en sus conversaciones, en todo se reflejaba esa expansión del ánimo, propia de la primavera, que corría como un soplo de vida y animaba extraordinariamente la fiesta. La Tribuna de Poesía –*La Nación*– decía que las *toilettes* primaverales de esas damas saludaban, con sonrisas mimosas, a las primeras flores que abrían sus pétalos en aquella estación. Varios de esos trajes provocaron una justa admiración, haciendo honor a la cultura y al buen gusto. Aquel viernes, los concursos para caballos de silla y yuntas atadas a carruajes de cuatro ruedas tuvieron mucha aceptación.

La segunda reunión comenzó a las dos de la tarde con el concurso para todo caballo de tiro presentado por un gentleman o un cochero de librea. Se presentaron a disputar los tres premios, consistentes en medallas de plata, níquel y cobre, siete vehículos, entre los cuales figuraba una *charrette* tirada por dos burritos que manejaba hábilmente el niño Eduardo Madero. El jurado, así que hubo formado opinión del mérito de los vehículos y caballos expuestos, adjudicó los premios en esta forma: Primer premio, al señor Luis Ezcurra, por dos yeguas zainas que presentó en tándem. Segundo premio, al señor Néstor F. Cano, por un caballo alazán que tiraba un buggy. Tercer premio, al señor Carlos Roberts, por un caballo oscuro que presentó atado a un dog-cart. A la codiciada y aplaudida *charrette* el jurado le acordó un premio especial. En el desfile de atalajes a cuatro caballos sólo se presentó el señor A. De Bary con un espléndido mail-coach tirado por dos hermosas yuntas. Después del juego de la roseta, el público pasó a visitar los distintos pabellones de la exposición. Entre las instalaciones que han sido objeto de la atención del público, es digno de mención el pabellón Santa Fe, en el cual, los señores López y Álvarez, han expuesto varios artículos de lomillería y talabartería. En esa instalación se ha podido ver monturas de distintas clases,

guarniciones para carruajes y otros artículos del ramo, perfectamente trabajados.

Los civiles y militares que tomaron parte en las distintas pruebas del nutrido programa de la fiesta hípica fueron ovacionados por las familias de Peers, Frers, Méndez, Zavalía, Suárez, Rubio, Martínez Campos, Olivera, Peña, Villar, Saralegui, De Bary, Martínez de Hoz, Paunero, Lavalle, Zapiola, Bunge, Quesada, Agote, Alkaine, Bell, García, Castro Biedma, Cano, Pueyrredon, Madero, Anchorena, Roberts, Malbrán, Trongé, Rodríguez, Vivanco, Ezcurra, Elía, Ocampo, Sastre, Guerrero, Lynch, Láinez, Rojo, Achával y Rocha.¹²

En Buenos Aires, tanta estima se tenía por la equitación que un concurso hípico internacional celebrado a fines de 1908 resultó ser el tema de todas las conversaciones. Los jóvenes que no sabían más que tenerse a caballo, es decir, que no eran consumados jinetes, estaban desesperados, porque sus novias que antes les juraban amor eterno, los empezaron a mirar con cierto desprecio que en vano trataban de disimular. Como prueba de amor pretendían que tomaran lecciones de equitación para que fueran caballeros con caballos, no de a pie, casi centauros. Exigían que montaran fogosos corceles para demostrar su virilidad. Los incitaban a inscribirse en

¹² “Concursos hípicos”, *La Nación*, Buenos Aires, 24 de septiembre de 1901, p. 6; “La exposición de Palermo”, *La Nación*, Buenos Aires, 25 de septiembre de 1901, p. 5; “Exposición Ganadera. Suspensión de los concursos hípicos”, *La Nación*, Buenos Aires, 26 de septiembre de 1901, p. 3; “Concursos hípicos”, *La Nación*, Buenos Aires, 26 de septiembre de 1901, p. 6; “Exposición Ganadera. Los concursos hípicos”, *La Nación*, Buenos Aires, 27 de septiembre de 1901, p. 3; “Concursos hípicos”, *La Nación*, Buenos Aires, 27 de septiembre de 1901, p. 6; “Concursos hípicos”, *La Nación*, Buenos Aires, 28 de septiembre de 1901, p. 3; “En la exposición de Palermo. Los concursos hípicos de ayer”, *La Nación*, Buenos Aires, 28 de septiembre de 1901, p. 3; “Concursos hípicos”, *La Nación*, Buenos Aires, 29 de septiembre de 1901, p. 5; “La exposición de Palermo. Los concursos hípicos de hoy”, *La Nación*, Buenos Aires, 29 de septiembre de 1901, p. 6; “La exposición de Palermo. Los concursos hípicos de ayer”, *La Nación*, Buenos Aires, 30 de septiembre de 1901, p. 6; “Concursos hípicos”, *La Nación*, Buenos Aires, 30 de septiembre de 1901, p. 6. La Sociedad Rural Argentina continúa hoy día difundiendo el atalaje con los concursos “Silla y Tiro” y “Nuestros Caballos”, efectuados anualmente en su stand de Palermo.

el concurso de salto a caballo pues el sueño de las féminas consistía en que sus galanes se llevaran la disputada copa de honor. Un semanario porteño refiere esos hechos haciendo gala de su fina ironía.¹³

En otro número, *P.B.T.* sostiene que el gran concurso hípico sigue acaparando la curiosidad pública. Dice que todos los diarios publican noticias interesantes acerca de Miss Fry, de la Contesse-Belleville, de Lord Byron, de Exquiss, de Monjoie, de Aza y de Hocicudo. Uno de ellos era nada menos que un caballo de Alfonso XIII. El semanario “infantil” ilustrado afirma que todo el mundo va a verlos. Anuncia que los equinos lucen todas sus habilidades delante de un público selecto, al par que numeroso e inteligente. Con humor, agrega:

“Nuestras familias *bien*, de salud y de plata, se han dado cita para presenciar el hermoso certamen hípico, anunciado por carteles. No faltarán a la cita ninguno de los chicos elegantes de puro pedigrée, ni una sola de las hermosas de raza. ¡Cueste lo que cueste, no pocos irán al concurso internacional venciendo, antes

¹³ De Miranda, Diego. “Concursos hípicos”, *P.B.T.*, Buenos Aires, n° 208, p. 90, 7 de noviembre de 1908. En el local de la Sportiva se efectuó dicho concurso hípico internacional, en el que se destacaron varios habitués de las cacerías hípicas como los tenientes A. de Oliveira César, Néstor Golpe, Eugenio Ramírez y A. Ferreyra, y los capitanes M. Castro Biedma y Arturo Righetti. Éste, con su caballo Tucumano, resultó el ganador de la copa donada por el presidente de la república en el tercer día del certamen. El teniente De Oliveira César, con su caballo Vizcacha, ganó el primer premio Parours de Chasse en el segundo día del acontecimiento deportivo. A los competidores extranjeros se les regalaron caballos criollos bien dispuestos. En aquellas jornadas ecuestres hasta las ambulancias de la Asistencia Pública y de la Sanidad Militar fueron tiradas por el noble animal. “Concurso hípico internacional”, *P.B.T.*, Buenos Aires, n° 210, p. 75, 21 de noviembre de 1908; “El concurso hípico internacional”, *P.B.T.*, Buenos Aires, n° 211, p. 69-76, 28 de noviembre de 1908; “El concurso hípico internacional”, *P.B.T.*, Buenos Aires, n° 212, p. 70-76, 5 de diciembre de 1908. Los activos dirigentes de la Sociedad Sportiva Argentina habían proyectado la contratación de la troupe de Buffalo Bill, que hacía furor en Europa y Norte América con sus maravillosos jinetes y cazadores, y sus pintorescas pantomimas indianas y campestres. “En la Sociedad Sportiva”, *La Nación*, Buenos Aires, 30 de octubre de 1905, p. 3.

que los fogosos corceles, toda clase de obstáculos, aun cuando tengan que presentarse después en concurso de acreedores!”¹⁴

Picado de curiosidad, un reporter de *P.B.T.* visitó a los caballos alojados en el local de la Sociedad Rural Argentina. Comprobó que eran tratados a cuerpo de rey. Todos comían doble ración desde que llegaron, casi se convierten en animales racionales. Confraternizaban caballos españoles, ingleses, franceses y argentinos, haciendo vida social rural y relinchando al unísono. El periodista de pura raza logró que la famosa yegua inglesa Flottie le concediera una entrevista exclusiva.

Dentro de las variantes de la equitación, la cacería del zorro se practicó en Buenos Aires periódicamente desde 1901, aproximadamente; organizada por el teniente coronel Isaac de Oliveira César y los barones Antonio Demarchi y Gastón Peers de Niewburg, sportsmen que imprimieron a la equitación un extraordinario impulso. La cacería del zorro resultó la más completa de las actividades hípicas ya que combinaba la caza con la cabalgata y la carrera de obstáculos por el campo, sirviendo como pretexto para una reunión social donde no faltaba un banquete ni el té danzante.¹⁵

¹⁴ De Miranda, Diego. “Tanto monta”, *P.B.T.*, Buenos Aires, n° 209, p. 68, 14 de noviembre de 1908. En 1908 Carmen Christophersen, Rosa y Josefina Lezica Alvear, Norah Guerrico, Magdalena Bengolea, Delia del Carril, Martín Avellaneda, Ezequiel Bengolea, Pedro Christophersen (h), Juan Cossio, José Luis y Juan Antonio Acosta y Raúl del Carril realizaron una cabalgata desde Palermo hasta la residencia de la señora María Unzué de Alvear, en Martínez. La hermana de Delia del Carril -Ema- fue una de las amazonas más intrépidas de su época; participó con éxito en los concursos hípicos que estaban en auge en la Sociedad Sportiva Argentina y en las cacerías del zorro organizadas por el Buenos Aires Hunting Club. “La equitación en el viejo Palermo”, *El Hogar*, Buenos Aires, n° 1279, p. 50, 20 de abril de 1934.

¹⁵ Con entrada gratis regresó el culto a Tersípcore en Cocoliche –Rivadavia 878, Buenos Aires- todos los domingos pasadas las seis de la tarde. Se trata de *A Real Tea Dance Experience*: con anfitriones glamorosos en la puerta; variedades de té; sets musicales *freestyle*, donde la sorpresa era el tema recurrente, y un tour de *patisseries* por las más destacadas panaderías de nuestra deliciosa Buenos Aires. “Los domingos, té danzante”, *La Nación*, Buenos Aires, 27 de junio de 2007, Espectáculos, p. 8. Decíamos que la cacería del zorro combina el arte de la caza con la equitación, que es el arte de montar y manejar a voluntad el caballo,

Sobre las temporadas de caza del zorro de 1901 y 1902, el diario *El País* decía lo siguiente:

“Entre un grupo numeroso de *gentlemen riders* circula desde ayer la siguiente invitación:

“Regimiento 9 de caballería–escolta – Los jefes y oficiales del regimiento tienen el placer de invitar a usted a la cacería que organizan para el domingo próximo”.

“El éxito alcanzado por los *drags hounds* efectuados el año anterior bajo la dirección del barón Peers, permite esperar que este año tan interesantísimo *sport* alcance el mayor lucimiento.

“Es numeroso el grupo de caballeros que se preparan a concurrir a tan hermosa fiesta.

debiendo éste obedecer a la presión de la rienda y del cuerpo del jinete. La antigüedad de este arte data de tiempos prehistóricos. Se considera que en la Edad de Bronce ya se domesticaban caballos. Los utilizaron los persas, griegos y romanos, tanto en la caza y la guerra, como con fines pacíficos. Pero la verdadera equitación comienza en el siglo IV, en que se inventaron los estribos. Ya en época apenas anterior empezaron a usarse sillas o monturas. Desde entonces ha sufrido grandes transformaciones y se han creado numerosas escuelas y formas de montar. Aún hoy montar a caballo es para mucha gente el mejor de los deportes. La docilidad y la inteligencia de este animal son verdaderamente muy grandes. Si lo tratan con bondad se aficiona al hombre y da muestras de gran alegría cuando éste se le acerca, pero si lo castigan no olvida a su ofensor y se venga de él en la primera ocasión propicia. Se orienta con facilidad en cualquier paraje, de día o de noche; presiente el peligro y recuerda fielmente el camino que ha recorrido otras veces. El hombre ha admirado siempre la hermosura, fuerza y lealtad del caballo. El amor de Alejandro el Grande por su caballo Bucéfalo; del Cid por Babieca o, en la literatura, de Don Quijote por Rocinante, son ejemplos notables de esta admiración. En mayo de 1910 un escritor y periodista uruguayo alababa a un héroe olvidado de la epopeya de Mayo: el noble corcel criollo. Vigil, Constancio C. “A un héroe de cuatro patas”, *La Nación*, Buenos Aires, 22 de mayo de 1910, p. 5. Véase además: “La educación física de los caballos”, *La Nación*, Buenos Aires, 24 de marzo de 1904, Suplemento Semanal Ilustrado, p. 188; “Cuestión hípica. La educación previa del caballo”, *La Nación*, Buenos Aires, 2 de agosto de 1911, p. 12; “Una Escuela de Cowboys”, *Sherlock Holmes*, Buenos Aires, n° 71, 5 de noviembre de 1912. La equitación es el único deporte olímpico en que participan animales, y uno de los pocos en los que varones y mujeres están en igualdad de condiciones.

“La salida será del cuartel a las 9.45 a. m. y el *Hallali* en la avenida de las Palmeras, en Palermo”.¹⁶

El domingo 7 de julio de 1901, la Sociedad Hípica Argentina efectuó su primera partida de hunting con la jauría donada por el barón Peers. Sobre esta cacería del zorro que hizo montar en cólera al intendente Adolfo J. Bullrich, *El País* informaba lo siguiente:

“Un conocido sportsman, de nuestra buena sociedad, invitó el domingo último a varios de sus amigos para celebrar en el bosque de Palermo una especie de cacería.

“Conducidos allí en las primeras horas de la mañana en un mail-coach, llevando consigo perros de fina raza y con todo el brillante colorido y animado movimiento de la noble diversión, llegaron al bosque y soltaron un zorro que los sabuesos y lebreles buscaron

¹⁶ “Caza del zorro”, *El País*, Buenos Aires, 18 de agosto de 1902, p. 5. La invitación del Regimiento 9° de Caballería también es difundida mediante el vespertino dirigido por Mariano de Vedia: “Crónica social”, *Tribuna*, Buenos Aires, 18 de agosto de 1902, p. 2. *El País* fue fundado por un amante de las cacerías, el doctor Carlos Pellegrini. Acompañado de un grupo de amigos, en la noche del 2 de julio de 1900 partió para la estación Vedia en una excursión de caza. “El doctor Pellegrini”, *El País*, Buenos Aires, 2 de julio de 1900, p. 5. En Buenos Aires los caballeros del morral -orden fundada por San Huberto- eran legión. A fines de febrero de 1892 se organizó una excursión de caza mayor a las islas del Paraná Guazú, en la que tomaron parte los señores Sand, Montero, Carlos Dorado, el ingeniero Alberto de Gainza y el ardiente sportsman A. D. Shepherd. Salieron del Tigre Hotel en el vaporcito Perucho, expresamente fletado, llevando armamento suficiente para toda contingencia que ocurrir pudiera: rifles y escopetas, revólvers y cuchillos de monte. En la isla del señor Clemente Olivera realizaron una partida de caza a caballo y con jauría. Se les escapó un puma pero cazaron un ciervo de enorme cornamenta, capaz de dar envidia al más encopetado *landlord* británico. Argos. “Cazadores y cacerías”, *La Nación*, Buenos Aires, 6 de marzo de 1892, p. 2. Argos era uno de los seudónimos utilizados por el periodista y humorista Bartolomé Mitre y Vedia. Sobre caza menor, en tono de chanza, véase: “Los cazadores domingueros”, *El Nacional*, Buenos Aires, 17 de marzo de 1890, p. 1. Volviendo a la temporada de caza de 1902, en *La Nación* leemos lo siguiente: “Los jefes y oficiales del regimiento 9 de caballería realizarán hoy a las 9.30 a. m., una partida en la plazoleta del cuartel. Promete ser interesante y muy concurrida”. “Draghunt”, *La Nación*, Buenos Aires, 10 de agosto de 1902, p. 8. En 1902 el Regimiento 9° de Caballería es escolta presidencial, su jefe era el comandante Isaac de Oliveira César, su cuartel estaba emplazado en Palermo.

bien pronto entre la arboleda, con la consiguiente algazara y bullicio de los concurrentes a la fiesta.



Foto 2: “El barón Peers”, *Caras y Caretas* n° 211, Buenos Aires, 18 de octubre de 1902. Caricatura de José María Cao del iniciador y gran impulsor de la cacería del zorro en la Argentina.

“Avisado oportunamente de este episodio el intendente municipal ha dirigido una nota al referido sportsman advirtiéndole que no debe reincidir en la práctica de dicha diversión, porque las ordenanzas vigentes lo prohíben”¹⁷.

El Diario también se ocupaba de la apertura de la temporada de caza de 1901:

“El rendez-vous fue concurrido. Muchos jinetes y muchos carruajes, destacándose entre estos últimos el mail del señor M. A. Martínez de Hoz, donde reconocimos a Mme. Vieugué, al señor C. Debruyne y señora, al conde de Sala. Largado el zorro tras del Tiro Federal, partió derecho a Belgrano atravesando los potreros que se encuentran al lado de la cancha del Jockey Club. De ahí volvió por los nuevos bosques creados hace poco por el señor Thays, lo que ofreció a la concurrencia el placer de admirar las lindas avenidas nuevas y vino a hacerse agarrar a la orilla del río, cerca del viaducto del ferrocarril del Rosario, después de una hora de cacería.

“Si a la salida la concurrencia era numerosa, a la llegada fue más escasa, habiendo quedado bastante reducida por los saltos y las dificultades de la corrida. Asistían a ‘l’halalli’ la señora de Peers, la señorita de Ezcurra, los señores Peers, E. Green, Hasperg, Peró, L. de Ezcurra, Artayeta Castex, F. Zeballos, Dugelay, du Gardier, y los tenientes Báez, Castro Biedma y Corazzi”¹⁸.

¹⁷ “Simulacro de cacería”, *El País*, Buenos Aires, 11 de julio de 1901, p. 5. Los concurrentes a la partida de caza, para la que no era necesaria invitación especial, salieron de la plazuela del Tiro Federal a las nueve y media de la mañana. “Sociedad Hípica Argentina”, *El País*, Buenos Aires, 6 de julio de 1901, p. 3. La comisión de polo y hunting de la Sociedad Hípica Argentina estaba compuesta por Federico Quintana, Pablo Hasperg y el barón Peers. “Club Hípico”, *Tribuna*, Buenos Aires, 1° de julio de 1901, p. 2.

¹⁸ “Hunting”, *El Diario*, Buenos Aires, 8 de julio de 1901, p. 2. Cambiando unas pocas palabras, *Tribuna* publica la misma noticia: “Hunting”, *Tribuna*, Buenos Aires, 8 de julio de 1901, p. 2; este vespertino no registra las otras cacerías realizadas por la Sociedad Hípica Argentina en el invierno de 1901. *El Diario* asegura que el sermón del intendente municipal no modificó el gusto por el varonil y elegante sport, al contrario generó la organización de nuevas reuniones para más público. Agrega: “El barón Peers, después de recibir la amonestación de don Adolfo, solicitó y obtuvo una entrevista de éste, en la cual, le comunicó que, si él y sus amigos habían corrido en las Avenidas del Parque, fue después de

A diferencia del intendente y del director de paseos de Buenos Aires, *El País* fomentaba la caza del zorro desde sus columnas:

“El distinguido sportsman que hace días mereció una filípica del señor intendente por sus aficiones a las correrías del zorro, *sport* tan en boga en la alta aristocracia inglesa y que tantos adeptos cuenta entre nosotros, reincidió ayer en su aventura, y acompañado de un grupo de damas y caballeros, efectuó la cacería en los bajos de Belgrano, a espaldas del Tiro Federal, muy lejos de la jurisdicción del señor intendente, a cuyas iras se guardará muy bien de exponerse.

“La reunión resultó tan animadísima, tan llena de peripecias, tan fecunda en incidentes, que ella se repetirá todos los domingos *malgré bon gré* las iras que el *draghounds* pueda producir por razones que no existen”¹⁹.

La Nación opinaba que la partida de hunting del domingo 14 de julio de 1901 resultó interesante bajo todo concepto. Agregaba:

“Se había señalado como punto de reunión el Hipódromo Nacional en Belgrano y los invitados no se hicieron esperar.

“A las 9.30 a. m. se encontraron reunidos el barón Peers y señora, las señoritas de Ezcurra, el comandante Oliveira César, mayor Bianchi, Sres. Green, Ezcurra, Artayeta y Vives, capitán Villarino, tenientes Peralta, Martínez, Fernández, Díaz, Porta, alféreces Ramírez, Páez, Quiroga, Boucau, Barrionuevo, Saforcada

obtener permiso de quien se creyó autorizado para concederlo. Nuestro alcalde mayor, después de escuchar al barón, y siguiendo los procedimientos que se estilan en Madrid, retiró el palmetazo de la nota y prometió un sitio en el parque para la trahilla del barón. Nos parece muy bien que nuestro intendente, inspirándose en los precedentes cortesés de los funcionarios europeos, proceda con esa hidalguía verdaderamente castellana”. “Palermo Draghounds”, *El Diario*, Buenos Aires, 13 de julio de 1901, p. 2. El viernes 28 de junio de 1901 habían partido en excursión de caza el antes mencionado conde de Sala, ministro de Francia en nuestro país, el secretario de la legación francesa, señor P. Vieugué, y otros caballeros, para la estancia del señor Mariano Unzué, en el partido de Bolívar. Regresaron a Buenos Aires el martes 2 de julio, después de tres días enteros de buen ejercicio y provechosa cacería. “Vida Social”, *El Diario*, Buenos Aires, 1° de julio de 1901, p. 2.

¹⁹ “Draghounds”, *El País*, Buenos Aires, 15 de julio de 1901, p. 6.

y Cano y varias otras personas cuyos nombres sentimos no recordar.

“A las 10, los Sres. Peers y Vives hicieron oír los acordes de sus cornetas de caza y la comitiva se puso en marcha con rumbo al NO.

“Al llegar a Rivadavia, la jauría de perros descubrió al zorro y la persecución dio principio en el acto, con todo entusiasmo.

“Poco después, el astuto animalito fue alcanzado en las lomas de Rivadavia, dándose por terminada la cacería.

“En el camino se habían dispuesto numerosos obstáculos, vallas, arroyos, lagunas, alambrados, que los jinetes saltaron con éxito completo”²⁰.

El diario fundado por Carlos Pellegrini criticaba al oficialismo en estos términos:

“Monsieur Thays cuida exageradamente sus árboles y con razón. Pero también es cierto que a propósito de una denuncia que el director de paseos hiciera, se ha tomado la cosa por las hojas y se le ha dado una importancia que no tenía.

“La cacería del zorro que, organizada por el barón Peers, se efectuó hace quince días en el bajo de Palermo y se repitió el domingo anterior con igual éxito, no ha producido ninguno de los desperfectos que hicieron poner el grito en el cielo, por la sencilla razón que se llevó a cabo detrás del Tiro Federal, casi en Belgrano, donde no hay árboles ni hay nada más que un descampado muy a

²⁰ “La caza del zorro”, *La Nación*, Buenos Aires, 15 de julio de 1901, p. 3. Más de treinta caballeros estuvieron presentes en el rendez-vous y en el hallalí. Sólo hubo dos caídas, la del señor Artayeta Castex y la de un oficial del Regimiento 9° de Caballería, pero ambos caballeros volvieron pronto a montar sus caballos y no demoraron en alcanzar a los otros jinetes. El zorro largado tras del Hipódromo Nacional, atravesó todos los potreros que costean el río hasta llegar cerca de Vicente López. De ahí volvió a Rivadavia y subiendo la barranca, buscó refugio en un árbol bajo, de la quinta del señor Thursby, de donde los perros no lo pudieron desalojar. Se agarró vivo, para darle el domingo siguiente otra oportunidad de salvar su pellejo. La señora de Frers, el conde du Gardier, el teniente Castro Biedma, y los señores P. Hasperg, M. Martínez de Hoz, Peró, Dugelay, M. Costa y M. Paunero e hijo -que todo el tiempo estuvo entre los primeros-, también galoparon en frenética carrera tras del zorro. La señora de Ezcurra, la señorita Carola Martínez de Hoz y la familia de Guerra concurren en carruajes. “Hunting”, *El Diario*, Buenos Aires, 15 de julio de 1901, p. 2.

propósito para el interesante sport que tantos aficionados cuenta ya entre nosotros.

“Todo esto no tiene más objeto que anunciar que en la mañana de hoy se efectuará otro *hunting* que ha despertado el mayor entusiasmo, y al cual concurrirá un buen número de amazonas y jinetes”²¹.

En otro número de *El País* leemos lo siguiente:

“Sin árboles deshojados ni desperfectos de ninguna especie, se efectuó ayer por la mañana, en los bajos de Belgrano, la cacería del zorro, que naturalmente resultó interesantísima, fecunda en incidentes y peripecias de toda especie.

“Contribuyó al mayor lucimiento de la hermosísima fiesta sportiva, un *mail coach* dirigido por el señor Agustín de Elía y ocupado por un grupo de damas y caballeros”²².

En su sección Sociales, el vespertino *La Voz de la Iglesia* también promocionaba el noble deporte:

“Es esta nueva diversión sana, de ejercicio, que realiza en Belgrano, la Sociedad Hípica Argentina. Ayer asistió una concurrencia numerosa de familias distinguidas. La cabalgata partió de los portones del Hipódromo Nacional y regresó después de hora y media de excursión. No sabemos cuantos zorros habrán cazado, pero, según versiones, estos pícaros animalitos han desaparecido hace mucho tiempo de aquellos parajes”²³.

La Nación elogiaba a la Sociedad Hípica Argentina por fomentar la afición a los ejercicios físicos al aire libre, especialmente la equitación, ya que ello reportaba al país grandes beneficios. Decía que merecía la ayuda de los poderes públicos y

²¹ “Hunting”, *El País*, Buenos Aires, 21 de julio de 1901, p. 6. En Rusia, otras amazonas más aguerridas preferían integrar cuerpos de caballería como el de los Cosacos. Véase también: “Amazonas de la Transbaikalia”, *La Nación*, Buenos Aires, 28 de abril de 1904, Suplemento Semanal Ilustrado, p. 261, donde se reproduce un cuadro de Koeck Koeck que representa a las féminas a todo galope.

²² “Hunting”, *El País*, Buenos Aires, 22 de julio de 1901, p. 6. Los señores Hernán Ayerza, Carlos Lumb y Mariano de Ezcurra concurren en phaeton al punto de la cita, más allá del Hipódromo Nacional.

²³ “La caza del zorro”, *La Voz de la Iglesia*, Buenos Aires, 22 de julio de 1901, p. 2.

de toda persona que reconociera la importancia de los sports en el desarrollo de la vida moderna. También comentaba el buen resultado de la cacería del zorro del domingo 21 de julio de 1901:

“Muy animada estuvo la reunión de *hunting* que realizó ayer la Sociedad Hípica Argentina en los terrenos que se extienden de Belgrano hacia el noroeste.

“La concurrencia de familias fue aún mayor que en el domingo pasado, y es de esperarse que, continuando estas reuniones con tanta aceptación como hasta ahora, quedarán definitivamente incorporadas al conjunto de atractivos de la vida social bonaerense.

“Partiendo la cabalgata de los portones del Hipódromo Nacional, regresó después de hora y media de excursión, comprometiéndose los concurrentes a no faltar a una próxima reunión que se efectuará probablemente el domingo venidero”²⁴.

El *Buenos Aires Herald* comparaba las cacerías organizadas en Belgrano por la Sociedad Hípica Argentina con las cabalgatas efectuadas en el Hyde Park de Londres, aunque cortésmente

²⁴ “La caza del zorro”, *La Nación*, Buenos Aires, 22 de julio de 1901, p. 5. Se había fijado como hora de reunión las nueve de la mañana. Media hora después se tocó el hallalí, dándose comienzo a la reunión de *hunting*. Largados los perros frente a la estación Núñez, la caza siguió con tren rapidísimo derecho a Rivadavia, atravesó allí los pequeños bosques que costean el río y siguiendo hasta Vicente López, subió la barranca por la chacra del señor Esperon, pasó del otro lado del camino que prolonga la calle de Santa Fe, atravesó unas cuantas quintas, y dando media vuelta pasó otra vez al lado de la estación Vicente López, para finalmente alcanzar al zorro en la orilla del río, cerca del Hipódromo Nacional, después de más de una hora de gran galope. No faltaron las caídas, que fueron como seis, debidas más a la inexperiencia de los jinetes que a las dificultades de los saltos. En el hallalí estaban presentes la señora de Peers, la señorita de Ezcurra, el comandante De Oliveira César, el mayor Bianchi, los capitanes Villarino, Guzmán y Guevara, los tenientes Báez, del Carpio, Guerrero, C. y A. Fernández, Peralta, Martínez y Castro Biedma, los alférez Cano, Quiroga, Piloto y Saforcada, el barón Peers, el conde du Gardier, y los señores E. y F. Green, Mariano Paunero y su hijo, M. Costa, E. Dugelay, L. de Ezcurra, C. Delvigne y A. Peró. “Hunting”, *El Diario*, Buenos Aires, 20 de julio de 1901, p. 2; “La caza del zorro”, *La Nación*, Buenos Aires, 21 de julio de 1901, p. 5; “Hunting”, *El Diario*, Buenos Aires, 22 de julio de 1901, p. 2. Véase también: “Sociedad Hípica Argentina”, *La Nación*, Buenos Aires, 20 de julio de 1901, p. 6.

aclaraba que eran algo más que simples paseos o reuniones sociales, lo cual no estaba mal para empezar, enfatizaba²⁵.

Los fundadores de la Sociedad Hípica Argentina se propusieron despertar la noble afición del ejercicio viril, devolviendo al caballo toda la importancia que había ido perdiendo por el abandono del ejercicio físico. En el mismo sentido, un distinguido porteño procuraba despertar el gusto por la equitación y las destrezas criollas, entre otros deportes, actitud ponderada por *El Diario* en agosto de 1900:

“En los círculos de la juventud criolla que va entrando y entusiasmándose por los diversos sports viriles, tan descuidados hasta hace poco tiempo, ha llamado la atención e inclinado los ánimos, la idea anunciada por el joven Alejandro E. Bunge, en un bello trabajo, lleno de verdad y precisión, que escribió recientemente sobre educación física argentina.

“La idea en cuestión consiste en crear el título de ‘Atleta Argentino’, que no será un título profesional, sino una consagración honrosa de la superioridad física y la constancia que serán necesarias para conquistar aquella distinción. [...]

“Se necesitará para ello ser ciudadano, y deberá acreditar un cúmulo importante de destrezas y aptitudes, [...] deberá vencer en torneos de esgrima, de box, de carrera, de salto, equitar en potros de media doma, dominar el lazo y las boleadoras, etc.”²⁶

²⁵ “Fox hunting”, *The Buenos Aires Herald*, Buenos Aires, 16 de julio de 1901, p. 5; “Fox hunting”, *The Buenos Aires Herald*, Buenos Aires, 23 de julio de 1901, p. 5. Refiriéndose a la cacería del 14 de julio de 1901, el periódico anglo-porteño erróneamente afirmaba que el zorro fue muerto en las lomas de Rivadavia. *The Standard*, el más antiguo periódico inglés de Sudamérica, y *Le Courier de la Plata*, órgano de la colectividad francesa en las repúblicas del Plata, nada informaban sobre aquellas memorables partidas de caza.

²⁶ “Sport, Ganadería y Agricultura”, *El Diario*, Buenos Aires, 20 de agosto de 1900, p. 2. El atleta argentino tendría una serie de prerrogativas y un importante premio en especie otorgado por el gobierno nacional. Ese amor hacia los ejercicios físicos recibió un considerable impulso con la Asociación Nacional de Ejercicios Físicos que el domingo 19 de mayo de 1901 inauguró el Jardín Florida (Florida y Paraguay), verdadera escuela de jóvenes atletas que contaba con instalaciones dignas de las grandes capitales europeas tales como un gimnasio modelo, cerrado e iluminado a luz eléctrica, con aparatos importados, un

El Diario valoraba la sociabilidad generada por las cacerías del zorro en estos párrafos:

“Teníamos razón de pronosticar, que los Hunting que organiza todos los domingos la Sociedad Hípica Argentina, serían motivo a agradables reuniones. La que se realizó ayer en los Tapiales, la hermosa propiedad de la familia de Elía, resultó brillantísima, y todo término sería insuficiente para ponderar la amabilidad y el ‘savoir faire’ de la señora de Ezcurra, que actuaba como dueña de casa. La concurrencia llegó a las 10 a la estación Tablada, donde esperaban los Hunters. El zorro se había largado cerca de la estación, y los cazadores no tuvieron que ir lejos para encontrar la pista, que siguieron durante más de una hora, atravesando los grandes potreros en estos parajes, por cierto muy bonitos para la cacería, en razón de las numerosas barrancas y pequeños arroyos diseminados allí.

“El zorro perseguido muy de cerca, vino a refugiarse en el monte de los Tapiales, y cuando la cacería se consideraba concluida, salió con nuevos bríos, y defendiéndose con rara

gimnasio al aire libre, un salón de pesas, salas de esgrima y box, calesitas, una pista de 120 metros de circunferencia para carreras a pie y de bicicleta, tres tribunas, vestuarios, oficinas, baños y una confitería. Estos edificios fueron construidos gracias al empeño de los señores Sackmann, Pourtau, Newbery y otros miembros de la comisión directiva de la joven institución que tantos beneficios otorgó a varias generaciones de porteños. Al respecto *El País* decía que siguiendo a los griegos y romanos, los ingleses, alemanes y norteamericanos lograban grandes hazañas intelectuales y morales por cultivar desde niños el cuerpo; ya era hora que los argentinos aplicaran el adagio *mens sana in corpore sano*, sostenía el matutino. El último número del programa inaugural de la nueva plaza de juegos atléticos consistió en ejercicios de equitación realizados por alumnos del Colegio Militar. “Juegos atléticos”, *El País*, Buenos Aires, 9 de mayo de 1901, p. 3; “Jardín Florida”, *El País*, Buenos Aires, 9 de mayo de 1901, p. 6; “Juegos atléticos”, *El País*, Buenos Aires, 12 de mayo de 1901, p. 3; “Asociación Nacional de Ejercicios Físicos. Robustus acri militia puer”, *El País*, Buenos Aires, 20 de mayo de 1901, p. 5. Véase también: Hanotaux, Gabriel. “Teoría de los sports”, *La Nación*, Buenos Aires, 14 de abril de 1904, Suplemento Semanal Ilustrado, p. 233-234; “La multiplicación del hombre por los sports”, *La Nación*, Buenos Aires, 25 de mayo de 1905, Suplemento Semanal Ilustrado, p. 614-616.

energía, dio a los cazadores un cuarto de hora de galope rapidísimo en las avenidas del bosque, antes de entregarse.

“Un espléndido almuerzo esperaba a la concurrencia, que podríamos calificar de famélica: si se considera con que ‘entrain’ hizo honor a la buena mesa. Se brindó por Saint Hubert y por la amable dueña de casa, y después de ‘un tour de valse’ todos volvieron a la ciudad por el tren de la tarde, muy agradecidos a la señora de Ezcurra, por el agradable paseo y la buena hospitalidad recibida.

“Estaban presentes las señoras de Ezcurra, de Peers, las señoritas de Ezcurra y de Martínez de Hoz, los señores P. Hasperg, G. Peers, L. de Ezcurra, F. y B. Quintana, Dugelay, du Gardier, Vives, el comandante Oliveira César, los tenientes Báez, Porta, Quiroga, Martínez y Peralta”²⁷.

En la mañana del domingo 28 de julio de 1901 se realizó otra reunión cinagética en los alrededores del Hurlingham Club. Después de efectuado el drag hounds, con las peripecias habituales y con el agregado de algunas caídas sin mayores consecuencias, se lanzó un zorro vivo que dio un buen juego durante cuatro millas, siendo cazado por los perros, no sin antes defenderse con toda energía. El lindo día fresco puso de buen humor a los cazadores y los caballos y perros corrían contentos y ganosos²⁸.

El domingo 11 de agosto de 1901 se efectuó una cacería del zorro dirigida por el barón Peers, master de los hounds. Ni el día feo, ni la mañana, fue motivo suficiente para impedir que los verdaderos aficionados al hunting se reunieran en los terrenos de la Chacarita de los Colegiales para dedicarse al interesante sport. Los perros largados entre la Chacarita y la línea del ferrocarril del

²⁷ “Hunting”, *El Diario*, Buenos Aires, 29 de julio de 1901, p. 2. El rendez-vous tuvo lugar en la estación Tablada del ferrocarril del Oeste. A las siete y media de la mañana del domingo 28 de julio de 1901, los caballeros estaban reunidos en la estación del Once para ser embarcados. El tren partió puntualmente una hora y media después. Algunos señores enviaron sus caballos por ferrocarril. “Hunting”, *El Diario*, Buenos Aires, 26 de julio de 1901, p. 2.

²⁸ “Drag Hounds de Hurlingham”, *El Diario*, Buenos Aires, 29 de julio de 1901, p. 2. Al igual que la Sociedad Hípica Argentina, el muy inglés Hurlingham Club organizaba todos los domingos drags hounds para sus socios e invitados.

Pacífico, agarraron derecho a Villa Devoto con tren tan rápido, que la concurrencia no tardó en quedar bastante diseminada. Al aproximarse a dicho pueblo, la cacería dobló en dirección a San Martín y Belgrano y dando media vuelta, volvió a la Chacarita. Mucho antes de llegar a este punto, el zorro había sido señalado y se creía a cada momento alcanzarlo ya vencido. Pero no sucedió así, pues sin disminuir la gran ventaja que llevaba a los perros, pasó la vía del Pacífico, atravesó el arroyo Maldonado, la línea del ferrocarril del Oeste y aprovechando la demora que sufrieron los perros para pasar el alambre tejido que cerca la vía del Oeste, se escondió en un bosque del otro lado de Villa Crespo de tal modo, que fue imposible volverlo a encontrar, y los cazadores tuvieron que volver *bredouille*, pero contentos del buen galope y de las muchas alternativas de la cacería, que duró más de una hora.

A caballo estaban: la señorita Castro Biedma, los señores Alberto Casares, Carlos Güiraldes, Fitz Perugia, Pablo Hasperg, barón Peers, Mariano Paunero y su hijo, Bruno y Federico Quintana, conde du Gardier, Vives, el comandante Isaac de Oliveira César, los tenientes Castro Biedma, Porta, Báez, Quiroga, Peralta y Martínez²⁹.

²⁹ *El País* asegura que se alcanzó el zorro a la altura de Caballito después de una accidentada correría. Asistieron las familias de Panelo, Green, Ezcurra, Henau y otras. El rendez-vous tuvo lugar a las nueve y media de la mañana cerca de la Chacarita, en la esquina de las calles Corrientes y Dorrego, frente al paso a nivel del ferrocarril del Pacífico. "Hunting", *El Diario*, Buenos Aires, 9 de agosto de 1901, p. 2; "Hunting", *El País*, Buenos Aires, 11 de agosto de 1901, p. 6; "Hunting", *El País*, Buenos Aires, 12 de agosto de 1901, p. 6; "Hunting", *El Diario*, Buenos Aires, 12 de agosto de 1901, p. 2. En agosto de 1901 la Sociedad Hípica Argentina también ofrecía a sus socios otras fiestas de carácter variado como carreras, matchs de polo, juegos atléticos y gymkhanas. "Sociedad Hípica", *El Diario*, Buenos Aires, 31 de julio de 1901, p. 2. La serie de ejercicios gimnásticos que se efectuaron el domingo 2 de junio de 1901 en la Sociedad Hípica Argentina llevaron a la tribuna oficial un grupo selecto de damas y señoritas que dieron realce a la fiesta. Las distintas pruebas del atrayente programa fueron las siguientes: carreras de 120, 220 y 300 yardas, carrera de 120 yardas con vallas, carrera de ½ milla, carrera de 100 yardas para niños menores de doce años, carrera de 1.200 yardas para niños menores de dieciséis años, carrera de embolsados (80 yardas), carrera de tres piernas (120 yardas), salto en largo y tiro de la bala. La carrera de media milla, con handicap, reunió selectas

Sobre la partida de hunting del domingo 18 de agosto de 1901, *La Prensa* informaba lo siguiente:

“Muy concurrida promete estar la partida de *hunting* que se verificará esta mañana a las 9.30. El punto de reunión será en el Hipódromo Nacional.

“Debido a la comodidad que ofrece dicho paraje para efectuar la cacería, y lo cercano que está de la capital, concurrirán muchas familias a gozar del espectáculo que presenta la largada del zorro y la salida de los perros y los que forman parte de la partida”³⁰.

inscripciones y resultó la prueba más interesante. Los premios en cada carrera consistían en una medalla de plata y otra de cobre. Rigieron los reglamentos de la Amateur Athletic Association, que otorgó artísticas medallas de oro y de plata a los que batieron e igualaron los records de entonces. Una banda militar amenizó la lucida justa deportiva. Semanalmente concurrían a la pista de la Hípica grupos de ciento cincuenta alumnos de diferentes colegios para practicar ejercicios físicos, correr en bicicleta y jugar al football. “Sociedad Hípica Argentina”, *El País*, Buenos Aires, 15 de mayo de 1901, p. 3; “Sociedad Hípica Argentina”, *El País*, Buenos Aires, 29 de mayo de 1901, p. 6; “Juegos atléticos”, *El País*, Buenos Aires, 2 de junio de 1901, p. 6; “Juegos atléticos”, *El País*, Buenos Aires, 3 de junio de 1901, p. 3; “Sociedad Hípica”, *El País*, Buenos Aires, 3 de junio de 1901, p. 6. Organizada por el Club de Gimnasia y Esgrima, otra fiesta atlética había tenido lugar en la pista de la Sociedad Rural Argentina el jueves 16 de mayo de 1901. Entre otras familias conocidas estaban las de Peña, Dellepiane, Sackmann, Oromí Escalada y Billoch. Véase: “Club de gimnasia y esgrima”, *El País*, Buenos Aires, 11 de mayo de 1901, p. 6; “Juegos atléticos”, *El País*, Buenos Aires, 11 de mayo de 1901, p. 6; “Juegos atléticos”, *El País*, Buenos Aires, 15 de mayo de 1901, p. 3; “Club de Gimnasia y Esgrima”, *El País*, Buenos Aires, 15 de mayo de 1901, p. 6; “Juegos atléticos”, *El País*, Buenos Aires, 16 de mayo de 1901, p. 6; “Ejercicios atléticos”, *El País*, Buenos Aires, 16 de mayo de 1901, p. 6; “Concursos atléticos”, *El País*, Buenos Aires, 17 de mayo de 1901, p. 6.

³⁰ “Sociedad Hípica Argentina”, *La Prensa*, Buenos Aires, 18 de agosto de 1901, p. 6. Véase también: “Sociedad Hípica Argentina”, *La Prensa*, Buenos Aires, 17 de agosto de 1901, p. 7. En la sección Sports de *La Prensa* se mencionan otras cacerías patrocinadas por la Sociedad Hípica Argentina. Véase: “Sociedad Hípica Argentina”, *La Prensa*, Buenos Aires, 6 de julio de 1901, p. 6; “Sociedad Hípica Argentina”, *La Prensa*, Buenos Aires, 21 de julio de 1901, p. 6; “Sociedad Hípica Argentina”, *La Prensa*, Buenos Aires, 27 de julio de 1901, p. 6.

Caras y Caretas se entusiasma con la práctica del nuevo y saludable sport cinegético al que considera un noble arte, digno del mayor estímulo en nuestro medio:

“Es la última palabra en cuanto a diversiones sociales, ésta de la caza del zorro o sea *hunting*, que la Sociedad Hípica Argentina trata de incorporar a las costumbres de la alta sociedad porteña. El ejercicio es violento, variado en emociones, y brillante, como que toman parte en él damas jóvenes que lucen sus gracias y sus habilidades en la equitación. En el local que la Sociedad Hípica posee en Palermo, se reúnen las damas y caballeros que van a tomar parte en la fiesta, que es de regla comience en las primeras horas de la mañana. En el vasto local esperan ya las jaurías con sus cuidadores, los corceles enjaezados, los carruajes en que irán los servidores agregados a la comitiva como auxiliares, y los zorros que serán cazados. Los astutos animalitos parece que tuvieran la intuición del fin que les espera y que estuvieran meditando el plan estratégico que usarán contra sus perseguidores, tal es el ensimismamiento en que permanecen en sus jaulas.

“En este país, hasta hace poco tiempo, los zorros se cazaban así no más, a la criolla, sin mayores preámbulos ni preparativos. El zorro se acercaba cautelosamente, alzaba su presa y si era sentido por los habitantes de la casa asaltada, se iniciaba la persecución con más o menos ardor; pero ahora es diferente. El zorro ya no es cazado en pleno ejercicio de sus facultades de campeador de alimento, sino que las presas van a tentarlo en su propia madriguera. Es emocionante la lucha entre la astucia y la fuerza física, y dicen los que la presencian, que trae aparejados goces indescriptibles. El zorro, si es un poco artista y quiere morir con la ilusión de que ha sido sorprendido en plena aventura, sale de su jaula con paso rápido y cauteloso, busca los malezales tupidos y huye hacia las barrancas de Belgrano, que siempre fueron propicias para quienes andan a salto de mata. Luego que se calcula que ya ha tomado distancia, se lanzan los perros tras de su huella, y los cazadores, montados en sus briosos corceles, van a rodear el paraje donde se ha refugiado el mísero animalejo, quien trata de salvar su cuero del diente de sus enemigos, que olfateando su huella van por

cuestas y colinas corriendo jadeantes. Los cazadores suenan sus cuernos, y a fuer de cortesés, tratan de que las damas que les acompañen sean quienes den caza al zorro, tomando ellos el modesto lugar de simples ojeadores. Ya se ha formado entre nosotros en las sucesivas cacerías de zorros, un núcleo importante de aficionados y aficionadas, y se anuncian lucidísimos espectáculos, de los cuales será director el barón Peers, quien ha sido el iniciador entre nosotros del elegante ejercicio que antes practicaban, aun cuando con menos lucimiento y sin arte, los habitantes de nuestras campañas a los cuales perjudicaban las costumbres del mañoso animalito.

“El domingo último se largaron dos zorros que, salidos del local de la Sociedad Hípica, fueron alcanzados por la jauría que les dio muerte a una veintena de cuadradas del punto de partida. La mañana, que era cruda, impidió la gran concurrencia de damas, y solamente tomó parte la señorita Celina Castro Biedma, que acudió al punto de cita, acompañada de su hermano el teniente del Regimiento 3° de caballería.”³¹

³¹ “Un sport de moda. La caza del zorro”, *Caras y Caretas*, Buenos Aires, n° 151, 24 de agosto de 1901. *Caras y Caretas* edita una caricatura en colores del barón Peers realizada por José María Cao y le dedica estos versos: “Él la caza del zorro aquí ha ‘importado’, y como con sus bríos juveniles a cien clases de sport se ha dedicado, la afición entusiasta ha despertado por esos ejercicios *baroniles*”. “El barón Peers”, *Caras y Caretas*, Buenos Aires, n° 211, 18 de octubre de 1902. En su suplemento semanal ilustrado *La Nación* también ridiculizaba, mediante caricaturas, historietas y notas periodísticas, a los sports que estaban de moda en las primeras décadas del siglo XX. Lo mismo hacían los semanarios ilustrados *El Gladiador*, *Fray Mocho* y *P.B.T.* Sobre caza véase: “El cazador compasivo”, *La Nación*, Buenos Aires, 13 de noviembre de 1902; Severo. “¿Qué se hizo la perdiz?”, *El Gladiador*, Buenos Aires, n° 61, 30 de enero de 1903; “La caza del tigre en el Japón”, *El Gladiador*, Buenos Aires, n° 61, 30 de enero de 1903; “La caza”, *La Nación*, Buenos Aires, 16 de abril de 1903; “La escuela del cazador”, *La Nación*, Buenos Aires, 23 de abril de 1903; “La caza”, *El Gladiador*, Buenos Aires, n° 93, 11 de septiembre de 1903; Robinsón. “Vacaciones de descanso”, *La Nación*, Buenos Aires, 31 de diciembre de 1903; D’Ache, Caran: “Milagro”, *La Nación*, Buenos Aires, 3 de marzo de 1904, p. 142; “Fusil de repetición”, *La Nación*, Buenos Aires, 17 de marzo de 1904, p. 175; “Una agonía”, *La Nación*, Buenos Aires, 8 de diciembre de 1904, p. 237; De la Néziereng, R. “Una cacería ... el jabalí ‘malgré lui’”, *La Nación*, Buenos Aires, 31 de marzo de 1904, p. 206;

Por aquellos días, el presidente de la Sociedad Protectora de Animales dirigió al jefe de policía una dura nota reclamando contra las cacerías del zorro que realizaba la Sociedad Hípica Argentina. Dice así:

“Señor Jefe de Policía de la Capital.- Mientras que en Inglaterra, el rey Eduardo VII hizo de la supresión del bárbaro espectáculo de la cacería de ciervos, uno de los primeros actos de su reinado, en nuestra gran capital, la Sociedad Hípica Argentina, recogiendo los rezagos de aquel estúpido sport, trata de implantarlo en nuestras costumbres, sustituyendo el ciervo por el zorro.

“La cacería del zorro, como pretenda hacerla (hunting) y ya la ha efectuado aquella asociación, a más de ridícula, está condenada, como espectáculo, por la ley núm. 2786, que declara actos punibles, los malos tratamientos ejercitados en los animales.

“Esta ley tendiente a inculcar y desarrollar en el pueblo, sentimientos de humanidad y de combatir el egoísmo, no permite se hagan servir los sufrimientos de un animal, que se trae exprofesamente para ello, sacándosele de su guarida, de espectáculo de diversión; y es respondiendo a esta prohibición que declara actos punibles y por lo tanto ilícitos y prohibidos, las corridas de toros, las riñas de gallos, las de perros y de gatos, las cinchadas, el tiro a la paloma, el herir voluntariamente a los animales, el causarles dolor innecesario en la matanza o no darles una muerte instantánea, libre de sufrimientos prolongados, a todo animal que sea necesario exterminar.

“Sports y humorismo”, *La Nación*, Buenos Aires, 6 de abril de 1905, p. 511, artículo tomado del *Fliegende Blätter*; “Un debut de caza”, *P.B.T.*, Buenos Aires, n° 78, p. 17, 17 de marzo de 1906; Luengo, José A. “Una lección”, *P.B.T.*, Buenos Aires, n° 304, 24 de septiembre de 1910; “La caza del canguro”, *P.B.T.*, Buenos Aires, n° 306, 8 de octubre de 1910; Friedrich. “El cazador”, *Fray Mocho*, Buenos Aires, n° 16, 16 de agosto de 1912. Sobre equitación véase: Xaudaró. “Tratamiento infalible”, *La Nación*, Buenos Aires, 1° de octubre de 1903; D’Ache, Caran: “El pantalón de montar”, *La Nación*, Buenos Aires, 15 de octubre de 1903; “Por qué el gran Mario, el ‘Centauro de Marsella’, no ganó la copa en el concurso hípico”, *La Nación*, Buenos Aires, 12 de noviembre de 1903; Capy, M. “Filosofía hípica”, *Fray Mocho*, Buenos Aires, n° 17, 23 de agosto de 1912.

“Condenada, pues, por nuestra ley, la cacería del zorro, como espectáculo, es por lo demás, una diversión esencialmente ridícula por el sitio en que se efectúa, porque no debe traerse al pobre animal, como se trae al toro al redondel, sino que debe ir a buscársele en su guarida natural, en pleno campo, ya que no en plenos montes, para que pueda llamarse con propiedad una partida de ‘hunting’.

“La Sociedad Protectora de Animales, al protestar, pues, por la importancia de esta nueva diversión de crueldad, tiene el honor de dirigirse, por mi intermedio, al señor jefe de policía pidiéndole el concurso de dicha autoridad a fin de que impida se vuelva a llevar a efecto el espectáculo de la cacería del zorro, lo que se le hará saber a la sociedad que la patrocina.

“Saluda a Vd. atentamente.- Firmado: Ignacio L. Albarracín”³².

³² “El Dr. Albarracín protector de los zorros”, *El Diario*, Buenos Aires, 20 de agosto de 1901, p. 2. *El Diario* desmerece la nota del doctor Albarracín, considerándola pintoresca y explicando a sus lectores que se trata de draghounds, cacería del zorro sin zorro, o sea caza con perros que siguen un rastro artificial. Con similares “argumentos”, en octubre de 1912 el doctor Albarracín presentó una nota en la intendencia municipal solicitando la prohibición de un espectáculo de doma de potros organizado por la Sociedad Sportiva Argentina. Felizmente su pedido fue rechazado y los porteños pudieron admirar las destrezas criollas. “La doma de potros”, *El Diario*, Buenos Aires, 10 de octubre de 1912, p. 1. Véase también: “Sociedad Sportiva Argentina”, *La Nación*, Buenos Aires, 4 de octubre de 1912, p. 10. Ignacio Lucas Albarracín, sobrino de Sarmiento, presidió la Sociedad Protectora de Animales durante más de cuarenta años. Era un abogado que se ocupaba de los asuntos de los inmigrantes y de los pobres, pero más se interesaba en la defensa de los irracionales, a los que llamaba “nuestros hermanos mudos”. Inició campañas para terminar con las corridas de toros y el tiro a la paloma; en 1885 logró que las riñas de gallos se consideraran ilegales. Hasta convenció al general Bartolomé Mitre de que se deshiciera de un bravo gallo reñidor invicto y aun más, que fuera vicepresidente de la Sociedad Protectora. En 1908 instauró el Día del Animal para que la sociedad tomara conciencia del daño que causaba el maltrato a las bestias; falleció en la fecha en que se recordaba a sus protegidos, un 29 de abril de 1926. Balmaceda, Daniel. “La fiesta de los animales”. [En: *Historias insólitas de la historia argentina*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2008, p. 195-196]. *La Nación* dice que en 1912 el tenaz Albarracín advirtió que en la aduana había ratas y, “deseoso siempre de enaltecer los méritos indudables de sus protegidos, tan frecuentemente vilipendiados por la humana ingratitud, envió al administrador

Los detractores del noble deporte no lograron amilanar a las Amazonas ni a los gentlemen riders y menos a los militares, por lo tanto la cacería del domingo 1° de septiembre de 1901 resultó espléndida. A las diez de la mañana se encontraban reunidos en el Colegio Militar de San Martín todos los que tomaron parte en el hunting. El recorrido fue muy hermoso, pues se cruzaron los montes de Billinghamurst y de Caseros y al finalizar la corrida, cerca del Hurlingham Club, se largó un venado traído del Sur por el señor C. Thursby, master de los hounds. Los perros lo alcanzaron frente de la tribuna de carreras y allí las trompas entonaron el alegre hallalí. Durante la corrida tuvieron que lamentarse dos caídas, aunque ninguna de gravedad.

Al hallalí se hallaban presentes las siguientes damas y caballeros: señora Heriot, señora de Peers, señorita Castro Biedma, señor, señora y señorita Norton, señor y señora Brown, señores Ch. Thursby, Jackson, Drysdale, Harnet, Mendl, Drabble, Hale, T. y E. Robson, Swind, Kralle, Jeffries, Dunant, barón Peers, C. y A. Fernández, C. de la Riestra y N. Láinez, mayor von Kednotski y señora, teniente boliviano del Carpio, tenientes Lamadrid, Cano, Mayora, Righetti y Porta, y alférez Castro Biedma³³.

de la aduana –doctor López- un hermoso felino, en cuya habilidad y saña raticida tenía, sin duda, plena confianza”. No hay comedido que salga bien ya que el doctor López rechazó al gato por mal educado y entonces el doctor Albarracín le envía una gata “que ha sido perfectamente educada a efectuar sus necesidades en los sitios preparados al efecto” o sea “los recipientes con arena o aserrín”. “Las ratas de la aduana. El gato del Dr. Albarracín”, *La Nación*, Buenos Aires, 9 de junio de 1912, p. 11. En 1880 este militante del Partido Nacionalista era considerado por *La Nación* como “un abogado sin causas, que [...], no teniendo en que entretenerse, se ha inventado a sí mismo un pleito que defiende ante los tribunales”. “Un Dr. Albarracín”, *La Nación*, Buenos Aires, 23 de marzo de 1880, p. 1. Véase también: “Rawson, Zavalía y... un tal Albarracín”, *La Nación*, Buenos Aires, 24 de marzo de 1880, p. 1.

³³ Se trata de la séptima partida de hunting de la temporada que realizó la Sociedad Hípica Argentina en compañía de los Hurlingham-drag-hounds, con quienes se jugaron varios matchs de polo de una a cuatro de la tarde. Muchas asociaciones inglesas solían participar en las diversas actividades organizadas por la Sociedad Hípica Argentina. La partida debió tener lugar el viernes 30 de agosto de 1901 pero el mal estado del tiempo impidió su realización. El rendez-vous, al que asistieron numerosas señoritas, fue a inmediaciones del Colegio

Al igual que nuestras amazonas, la mujer norteamericana ocupaba un lugar destacado en la práctica de los deportes hípicos, sin por ello perder la feminidad. Hacemos este comentario luego de mencionar las numerosas damas elegantemente vestidas que participaban en las cacerías del zorro reseñadas y de leer el artículo periodístico que reproducimos a continuación:

“Los rasgos de independencia de carácter son muy comunes en las jóvenes yankees y hasta parecen patrimonio suyo; uno de ellos empieza a manifestarse con fuerza, bien que iniciado con tiempo atrás, en la cuestión de equitación femenina.

“Cada día va siendo menos raro encontrar por las calles y avenidas de los parques, las más distinguidas damas y ricas herederas de la aristocracia neoyorquina, *cabalgando*, pero *cabalgando* de verdad en sus magníficos trotones.

“Profesores particulares y escuelas de equitación para señoras la enseñan, en la nueva forma, y las modistas y *tailleurs* han encontrado y perfeccionado los modelos de polleras separadamente

Militar, a las diez y cuarto de la mañana. Los trenes de pasajeros salieron de Retiro a las nueve menos cuarto y a las nueve de la mañana, regresando de Hurlingham a toda hora. Los cazadores porteños que prefirieron realizar el trayecto a caballo siguieron la carretera ordinaria hasta San Martín (Ferrocarril Buenos Aires y Rosario), saliendo del ángulo Santa Fe y Cañitas a las seis y media de la mañana. Regresaron a ese mismo punto a las tres de la tarde. Por el camino carretero se siguió a la vista el trayecto del hunting hasta el Hurlingham-Club. Resultó una excursión muy animada. “Hunting”, *El Diario*, Buenos Aires, 29 de agosto de 1901, p. 2; “Club Hípico”, *El Pueblo*, Buenos Aires, 31 de agosto de 1901, p. 2; “Club Hípico”, *El Pueblo*, Buenos Aires, 1° de septiembre de 1901, p. 2; “Sociedad Hípica y Hurlingham Drag-Hounds”, *El Diario*, Buenos Aires, 2 de septiembre de 1901, p. 2. En septiembre de 1901 la Sociedad Hípica Argentina creó el premio Hunting para socios, oficiales y gentlemen que compitieran en carreras de 2.200 metros. Asimismo los caballos que tomaran parte en sus huntings, podían ser inscriptos en las carreras de steeplechase que organizaba la entidad hípica. “Sociedad Hípica Argentina”, *El Diario*, Buenos Aires, 5 de septiembre de 1901, p. 2. El domingo 7 de octubre de 1900, en Hurlingham se habían efectuado carreras de steeplechase, partidos de cricket y polo, concursos de golf y tiro a la paloma, es decir, hubo deportes para todos los gustos. El primer steeplechase era para caballos que habían seguido el drag a lo menos cinco veces. “Sport, Ganadería y Agricultura”, *El Diario*, Buenos Aires, 8 de octubre de 1900, p. 2.

en tan artística forma que nada tiene de indiscreto ni de incómodo, ni semejanza alguna con el pantalón.

“A esto contesta Mrs. Tweedie que montando de esa única manera razonable y lógica, ha podido hacer 260 kilómetros en tres días, y que lo haga la *sentada* que se atreva”³⁴.

Organizado por el Casino de Oficiales del Regimiento 9° de Caballería de línea, el domingo 6 de septiembre de 1903 se realizó en la zona de los bosques del Bajo Belgrano un interesante drag al que fueron invitados numerosos gentlemen riders y oficiales de armas montadas. El comandante del 9 de Coraceros, Isaac de Oliveira César, trataba por todos los medios de estimular entre los oficiales de su regimiento la afición por los ejercicios hípicas y, al igual de lo establecido en los regimientos de Caballería de Alemania y Rusia, dotó al suyo de una jauría de sabuesos beagles para emplearlos en los *drags-hounds*. La plazoleta del cuartel había sido designada como punto de reunión, del cual partieron los caballeros a las nueve en punto de la mañana. Con gran entusiasmo se habían llevado a cabo los preparativos y al toque de hallalí se soltó a la jauría, que esperaba impaciente la señal para lanzarse sobre la codiciada presa de una piel de zorro. Los jinetes se lanzaron a través del terreno detrás de los perros y salvando obstáculos llegaron a la meta, no sin antes haber tenido que sufrir los incidentes naturales en esta clase de sport. Después de una hora larga de correría por aquel terreno se hizo un alto para descansar de las fatigas de la caza, regresando más tarde a la capital. El día anterior, *La Nación* había profetizado el buen resultado de la ceremonia cinegética:

“El interés que los ‘drags’ despertaron en la anterior temporada y la galante compañía de los oficiales del 9, ha de hacer que concurran a tomar parte en el saludable ejercicio, saliendo de la rutina que significa un paseo sin límites más lejanos que las

³⁴ “Amazonas modernas”, *El Gladiador*, Buenos Aires, n° 108, 25 de diciembre de 1903. Sobre la etiqueta hípica, el redactor de la crónica social de un diario porteño pontificaba lo siguiente: “Creemos que la cosa no admite discusión. El caballero debe ir a la izquierda de la amazona, pues de esa manera efectúan sus cabalgatas y cacerías los ingleses”. “A la amazona”, *El País*, Buenos Aires, 7 de febrero de 1901, p. 6.

avenidas del parque, muchos de los aficionados a la equitación, no para lucir un buen caballo, sino para practicar un deporte tan notable como saludable”³⁵.

Sobre esos drags militares, *El País* informaba lo siguiente:

“Desde hace tiempo, a iniciativa de los jefes del 9 de caballería y a objeto de preparar debidamente a los oficiales en todos los secretos de la equitación.

“Dos años de trabajos han coronado los esfuerzos de los iniciadores y a los primeros ‘beagles’ se les han unido otros, reuniendo hoy una jauría que presta muy buenos servicios.

“Los oficiales, ejercitados en frecuentes drags, han logrado adiestrar sus cabalgaduras y a la fecha pueden lanzarlas en galopes tendidos en terrenos accidentados.

“El trayecto que se elige siempre por entre los senderos más difíciles, ofrece verdaderas emociones, que hacen el ejercicio enteramente agradable.

“La jauría suelta en abierta carrera, es seguida por la cabalgata que componen grupos numerosos de oficiales.

“Mañana se efectuará una de estas giras, para la que se ha elegido un trayecto hermoso a través de las lomadas que se extienden desde Saavedra hacia Olivos y como lo hicieron el año pasado, quieren invitar esta vez y para las sucesivas durante la buena estación actual, a todos los ‘gentlemen’ y aficionados a tan agradable sport, en la seguridad de que al tener el gusto de poner a su disposición caballos y el casino del regimiento.

“En las invitaciones se establece como punto de reunión el puente de la calle Cabildo, estación terminal del tranvía de Belgrano, a las 9 de la mañana.

³⁵ “Hunting”, *La Nación*, Buenos Aires, 5 de septiembre de 1903, p. 3. Véase: “El drag del 9 de Caballería”, *La Nación*, Buenos Aires, 10 de septiembre de 1903, Suplemento Semanal Ilustrado; “La caza del zorro”, *Caras y Caretas*, Buenos Aires, n° 258, 12 de septiembre de 1903; “Cacerías del zorro”, *Buenos Aires nos cuenta*, Buenos Aires, n° 12, p. 73, febrero de 1987. En los bosques de Nikolskoïé de la mencionada Rusia aparecen otros perros persiguiendo al zorro en una cacería hípica de principios del siglo XIX. Troyat, Henri. *El moscovita*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1975, p. 63. En esta novela las mujeres siguen a los cazadores en calesa.

“El hallalí será también en los alrededores del punto indicado”³⁶.

Con humor, *El Gladiador* registra aquel acontecimiento social y deportivo en estos párrafos:

“A la hora en punto, lista la jauría de vistosos perros, jinetes listos, fotógrafos prontos, la corneta dio la voz de mando, se soltaron los rastreadores, y empezó el galope de la cabalgata, previa la primera vista del grupo de oficiales que reproducimos.

“Y por terrenos difíciles, sembrados de obstáculos artificiales, sin perjuicio de los propios del accidentado terreno que era necesario seguir.

“Tras algunas carreras rápidas y después de varias horas el perseguido cayó en la trampa.

“En resumen, la pequeña jornada es digna de repetición y de que concurren a ella algunos amateurs que no hicieron acto de presencia y otros que podrían usar los caballos de oficiales del 9, galantemente ofrecidos a los *meetings* de la temporada.

“Podemos asegurar que el jefe del Ejecutivo no prohibirá estas cacerías, como se lo aconsejaron sus íntimos que veían en ellas siniestras alusiones”.³⁷

³⁶ “Drag hounds del 9 de caballería”, *El País*, Buenos Aires, 5 de septiembre de 1903, p. 6. El zorro fue perseguido hasta más allá de Saavedra por un grupo numeroso de *gentlemen riders*. El domingo 13 de septiembre de 1903 se repitió tan agradabilísimo sport. “Drags-hound”, *El País*, Buenos Aires, 7 de septiembre de 1903, p. 6. A las dos y media de la tarde del domingo 6 de septiembre de 1903, en el ground de la Sociedad Hípica Argentina se efectuó el primer match de pushball de la Argentina entre dos teams formados por los estudiantes más vigorosos de las facultades de ingeniería y medicina. La pelota había sido donada por la casa de los señores Gath y Chaves. Ambos bandos desplegaron toda su virilidad demostrando su fuerza en los diferentes actos de la lucha. El partido fue reñidísimo, hasta que después de algunos momentos indecisos, se inclinó la victoria a los estudiantes de ingeniería, los cuales vencieron por ocho puntos contra tres, de los contrincantes. Esa especie de football a caballo de origen norteamericano despertó en la numerosa concurrencia un interés indescriptible, que hizo una estruendosa ovación a cada tanto que se efectuaba. “Pushball”, *El País*, Buenos Aires, 6 de septiembre de 1903, p. 3; “Pushball”, *El País*, Buenos Aires, 7 de septiembre de 1903, p. 5; “Push-ball”, *La Nación*, Buenos Aires, 10 de septiembre de 1903, Suplemento Semanal Ilustrado; “Push Ball”, *El Gladiador*, Buenos Aires, n° 93, 11 de septiembre de 1903.

En la fragante tarde del domingo 16 de noviembre de 1902, el local de la Sociedad Hípica Argentina, en Palermo, se abrió en toda su extensión engalanado de fiesta. Era el “Día de los Drags”, el espectáculo hípico organizado bajo los auspicios de una comisión de distinguidas damas a favor de la Liga de Protección a las Jóvenes y del Asilo de Villa Devoto. Para nuestro público significaba una fiesta de caracteres nuevos y exóticos. En París y Londres, estos espectáculos estaban dentro del programa de las fiestas mundanas anuales de mayor prestigio y su realización constituía acontecimientos de los que se ocupaban extensamente las crónicas elegantes de los periódicos. A ellas acudían los miembros de las más alta nobleza y los representantes de las primeras fortunas a lucir las magníficas yuntas y attelages de sus caballerizas. Ponían en ello mucho de amor propio, y el que después del torneo se presentaba en el Hyde Park o en el Bois de Boulogne, en su four in hand ostentando el primer premio, se convertía en el hombre del día y agregaba a su blasón social un timbre más de honor y triunfo. Sucedió lo mismo cuando se establecieron los drags entre nosotros.

La esquina de Callao y Alvear se había designado como punto de reunión para los inscriptos en el drag (desfile de *attelages a quatre*). Escoltados por un gran número de curiosos y ocupados por elegantes damas, a las dos y cuarto de la tarde partieron los *mail-coaches* y *breacks de chasse* de Enrique Green, Vicente L. Casares, Tomás E. de Anchorena, Carlos Luro, José Agustín Pacheco Anchorena, barón Peers, Agustín de Elía y Nicolás Mihanovich. Estos atalajes podían competir en lujo y elegancia con los mejores que se presentaban en el derby de Londres o en los grandes premios de Longchamps. Su desfile y llegada a la Sociedad Hípica y los *parcours de chasse* fueron las dos notas más interesantes de la fiesta de caridad. Flameaban largos gallardetes en la extensión abierta;

³⁷ “La caza del zorro”, *El Gladiador*, Buenos Aires, n° 93, 11 de septiembre de 1903. El general Roca mereció, por sus mañas, el apodo de “El Zorro”. En ese semanario aparecen siete fotografías sobre aquella partida de caza y una ilustración sobre una cacería realizada en las sierras donde se destaca un grupo de caballeros precedido por una jauría de galgos que persigue al exhausto zorro a la carrera.

algo retiradas, las bandas de música de la Policía y del 10 de Infantería se turnaban casi sin intervalo; más cerca frente a la tribuna, la orquesta de los cingaros ejecutaba su concierto; fluía bullicio de todas partes y el sol ponía reflejos de metales en fusión en cascos y corazas del Regimiento 9° de Caballería-Escolta, que había asistido en uniforme de gala a rendir los honores al presidente de la república.

Tras la llegada de los *mail-coaches*, se dio comienzo a los *parcours de chasse*, sucesiones de obstáculos salvados a la carrera y en los que los jinetes demuestran su destreza, su dominio sobre la cabalgadura, briosa a veces, pero siempre obediente bajo la mano firme que la guía y la sujeta. Había barreras que salvar, empalizadas, zanjas, puentes y en ellas hubieron felices pruebas consagradas por el aplauso espontáneo que tributaba la enorme concurrencia. El gran *parcours de chasse* internacional se realizó con arreglo a las condiciones siguientes: los jinetes debían salvar primero un tronco de árbol colocado a un metro de altura y enseguida un muro de ladrillos; luego abrir la puerta de un corral, cerrarla, entrar a éste y salir por otra puerta, que también debía quedar cerrada; más tarde saltar una valla, luego dos cercos a pocos metros uno del otro, tres troncos de árbol separados entre sí por una distancia de cinco metros, vadear un arroyo de ocho metros de ancho y cerca de uno de profundidad, saltar un obstáculo, pasar por un puente, construido sobre un arroyo simulado y por fin saltar una zanja con agua. La prueba resultó tan larga como difícil, y aún cuando en general los caballos presentados evidenciaron una educación perfecta, pocos hubo que lograsen terminar los diversos ejercicios con irreprochable limpieza, el ochenta por ciento o rozó algún obstáculo o rehusó vadear el arroyo. Diecisiete competidores tomaron parte en este concurso que servía como entrenamiento para las cacerías hípicas; su resultado fue el siguiente: Primer premio, barón Peers, con el caballo Cóndor; segundo, F. Zeballos, con el caballo Cola; tercero, alférez Páez, con Pebete; cuarto, teniente Eduardo Avellaneda, con Gualicho; quinto, teniente A. Lamadrid, con Pulmari; sexto, teniente Castro Biedma, con Atila. También se efectuó un concurso de coches donde presentaron

milords los señores Dalmiro Varela Castex, Emilio de Anchorena, Federico de Alvear, Esteban Riglos, Héctor Varela Castex y J. A. Menditeguy.

Finalizó la fiesta con un match de polo entre los celestes y los blancos, quienes se llevaron la victoria. El primer bando estaba integrado por el señor H. Schwind (back), el comandante Isaac de Oliveira César, el capitán A. Herrán y el teniente Lamadrid; el barón Peers (back), los señores H. F. Sanderson, Norberto Láinez y C. F. Mendi componían el segundo equipo; el competente sportsman J. Robson actuó como juez de polo. El juego fue vigoroso, notándose buenos ataques por ambas partes y una eficaz defensa del goal de los blancos, cuidadosamente defendido por el barón Peers. Por la noche, los caballeros que tomaron parte en los drags se reunieron en un banquete, que se sirvió en el Pabellón de los Lagos, festejando así el feliz resultado de la fiesta hípica.

La reunión hizo época en nuestras fiestas al aire libre. La venta del bazar de caridad estuvo a cargo de señoritas de nuestras principales familias, luciendo, con la elegancia que las caracteriza, las más vaporosas, multicolores y originales *toilettes* de primavera. Asistieron el presidente de la república, general Roca, el Ministro de Guerra, coronel Ricchieri, y muchos otros caballeros de significación. Los diplomas que acompañaron al gran premio de honor ofrecido por el presidente de la república –un jockey a caballo de bronce- y al ofrecido por el Ministro de Guerra, llevaron autógrafos de los donantes.³⁸

³⁸ Los ministros de Francia, Italia y Portugal también donaron valiosos premios. Los dueños de los coches recibieron como recuerdo un rico látigo que tenía grabado el escudo de armas de la Sociedad Hípica Argentina. El encargado de los adornos y jardinería de aquella gran fiesta deportiva fue nada menos que el infatigable Carlos Thays. “Sociedad Hípica Argentina”, *La Nación*, Buenos Aires, 13 de octubre de 1902, p. 6; “En la Sociedad Hípica”, *El País*, Buenos Aires, 28 de octubre de 1902, p. 5-6; “Sociedad Hípica Argentina”, *El País*, Buenos Aires, 30 de octubre de 1902, p. 6; “Fiesta hípica”, *La Nación*, Buenos Aires, 4 de noviembre de 1902, p. 6; “El día de los drags”, *El País*, Buenos Aires, 7 de noviembre de 1902, p. 5-6; “Sociedad Hípica Argentina”, *El País*, Buenos Aires, 9 de noviembre de 1902, p. 6; “Fiesta hípica”, *La Nación*, Buenos Aires, 9 de noviembre de 1902, p. 8; “Fiesta hípica”, *La Nación*, Buenos Aires, 11 de noviembre de 1902, p. 3; “La fiesta hípica”, *El País*, Buenos Aires, 13 de

Para entender mejor este deporte conviene reproducir un artículo aparecido en el décimo suplemento semanal ilustrado de *La Nación*:

“El ‘parcours de chasse’ es de origen francés, siendo la celebración de él en Francia un verdadero acontecimiento social, que se verifica fijamente el 9 de noviembre durante los ‘drags’, concurriéndose a esta fiesta en *breacks* o *mail-coachs* lujosamente atalajados a cuatro caballos, lo que le da un carácter verdaderamente grandioso, pues toda la aristocracia francesa concurre al espectáculo con los mejores productos de sus caballerizas.

“El traje indicado por la moda para los caballeros que toman parte en un ‘parcours de chasse’, es pantalón de montar blanco, jaquet o levita encarnado y sombrero de felpa.

“El fin que se propone este nuevo sport, es presentar al jinete las dificultades que tendría que vencer durante una caza de zorro o ciervo, pues en el ‘parcours de chasse’ se simulan todos los obstáculos que el cazador encuentra en su camino en una cacería verdadera. Dicho se está que para tomar parte en sport tan arriesgado, es preciso que el jinete tenga seguridad en su caballo, y que esté dispuesto a afrontar los peligros, que aunque imitados se le presentan en la pista, como ser: paso de un arroyo que tiene ocho metros de ancho, salto de un muro, paso de un puente, entrada en un corral, y salto sucesivo de varios troncos de árbol, que se supone atraviesan un camino por donde el jinete debe forzosamente cruzar.

“Como podrá juzgarse por lo expuesto, el ‘parcours de chasse’ resulta un espectáculo interesantísimo, pues él da lugar a mil

noviembre de 1902, p. 5; “El concurso hípico”, *El País*, Buenos Aires, 13 de noviembre de 1902, p. 6; “Fiesta hípica”, *La Nación*, Buenos Aires, 14 de noviembre de 1902, p. 3; “El día de los drags”, *El País*, Buenos Aires, 15 de noviembre de 1902, p. 5; “En la Sociedad Hípica”, *El País*, Buenos Aires, 16 de noviembre de 1902, p. 5; “Fiesta hípica”, *La Nación*, Buenos Aires, 16 de noviembre de 1902, p. 5; “En la Sociedad Hípica”, *El País*, Buenos Aires, 17 de noviembre de 1902, p. 5; “En la Sociedad Hípica Argentina”, *La Nación*, Buenos Aires, 17 de noviembre de 1902, p. 6; “En la Sociedad Hípica Argentina”, *La Nación*, Buenos Aires, 20 de noviembre de 1902, Suplemento Semanal Ilustrado, p. 5.

incidentes imprevistos y que hacen que el espectador se interese vivamente en su desarrollo.

“Para premiar a los ganadores de este concurso, la Sociedad Hípica ha tenido la feliz ocurrencia de pedir a algunos artistas residentes en Buenos Aires, que dibujen los diplomas que habrán de otorgarse a los que concurren, contando desde ahora con las firmas de Lambrecht, Steiger, Melina, y otros. Además de esto, el ganador recibirá una medalla de oro y el título de campeón del ‘parcours de chasse’”³⁹.

Sobre aquellos drags, *Caras y Caretas* opinaba lo siguiente:

“Tanto más simpático resulta el nuevo género de sport en la Sociedad Hípica, cuanto que han sido desterrados los premios en dinero, los alicientes del juego y del azar, para dejar sólo en pie varoniles estímulos de hombres ágiles y fuertes que se disputan el éxito de difíciles ejercicios, con el fin de obtener por toda recompensa un diploma, un objeto de arte y la sonrisa de las damas que aplauden”⁴⁰.

³⁹ “En la Sociedad Hípica. El parcours de chasse”, *La Nación*, Buenos Aires, 6 de noviembre de 1902, Suplemento Semanal Ilustrado, p. 22. El mal tiempo impidió que el parcours de chasse se realizara, al igual que en Francia, el día 9 de noviembre. Los civiles vistieron correctos trajes de gentlemen riders con galera de felpa. Los drags parisinos y la caza a caballo del ciervo son recuerdos entrañables de la infancia del intelectual católico Jean d’Ormesson. Véase: D’Ormesson, Jean. *Por capricho de Dios*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1979.

⁴⁰ “El día de los ‘drags’”, *Caras y Caretas*, Buenos Aires, n° 216, 22 de noviembre de 1902. En nuestro país existieron y existen excelentes cocheras. Desde siempre, las tradicionales familias argentinas miraron sobre todo a Francia e Inglaterra y armaron sus completas cocheras. El uso de carruajes alcanzó su máximo esplendor hacia fines del siglo XIX. Se poblaron los bosques de Palermo, paseo obligado de coches que llevaban nombres tan de época como victoria, milord, tonneau, calesa, vis a vis, phaeton y mail-coach, el patriarca de los carruajes, de los que actualmente sólo quedan trece en nuestro país. En octubre de 1900 llamaban la atención los mail-coaches de Vicente L. Casares, Agustín de Elía, Miguel Alfredo Martínez de Hoz, Carlos Luro, Gastón Peers y el breack de chasse de Roberto Cano (h), siendo tirados por elegantes caballos y ocupados por distinguidas damas y caballeros. “El gran premio nacional”, *El País*, Buenos Aires, 8 de octubre de 1900, p. 5. En *El País* también leemos lo siguiente: “La tarde sofocante de ayer llevó una concurrencia numerosa y selecta a Palermo, en cuyas avenidas desfiló hasta las primeras horas de la noche, el

monótono, pesado e interminable curso de carruajes”. “Palermo”, *El País*, Buenos Aires, 12 de noviembre de 1900, p. 6. Otro vistoso desfile de carruajes había tenido lugar en una estancia bonaerense. El martes 30 de octubre de 1900 el presidente de la república, general Julio A. Roca, obsequió a su par de Brasil, doctor Manuel Ferraz de Campos Salles, con una fiesta campestre en el establecimiento rural San Martín, en Cañuelas, propiedad del diputado Vicente L. Casares. En la parada de tren de su fábrica La Martona, veinte carruajes propios tirados por yuntas de su cría esperaban a los presidentes y a sus ciento cuarenta acompañantes, quienes habían salido de Constitución en un convoy formado por diez coches de primera clase con salón boggie, cuatro coches restaurant y el gran coche oficial de gala, propiedad del gobierno nacional. El carruaje que trasladó a los jefes de Estado al casco de la estancia era un espléndido four in hand, conducido por cuatro regios alazanes Morgan; cuatro excelentes mail-coaches transportaron a funcionarios argentinos y brasileños, los demás invitados se desplazaron en breacks de campo. Los caballos llamaron vivamente la atención de la comitiva y en particular del doctor Campos Salles, que contempló por breves momentos ejemplares esculturales reveladores por sus formas y por su genio de la nobleza de sus estirpes. “En la estancia Casares”, *El Diario*, Buenos Aires, 30 de octubre de 1900, p. 1. En el invierno de 1901 la casa Remon, que había obtenido el gran diploma de honor en la Exposición Nacional de 1898, ofrecía un lujoso surtido de coupés y milords, construido en sus talleres de Buenos Aires con las mercaderías que recibía de las principales fábricas europeas. Decía que esos modernos y elegantes carruajes se distinguían al primer golpe de vista, por la corrección de sus líneas, de los pesados y horribles vehículos de mal gusto, verdaderos coches de pompas fúnebres en vez de carruajes de paseo. Remon era la única casa porteña que construía coches con ruedas de goma y que fabricaba los imponentes mail-coaches. “Casa Remon”, *El Diario*, Buenos Aires, 6 de julio de 1901, p. 3. Asimismo un aviso ilustrado de José Spallarosa y Hno. ofrecía lo siguiente: “Se alquilan por mes Coupés y Milords estilo Luis XV a precios sumamente reducidos. Andes 347”. “A las familias”, *El Diario*, Buenos Aires, 4 de julio de 1901, p. 3. Una firma de la calle Defensa importaba de Norteamérica un surtido completo de carruajes perfectamente pintados y barnizados. “Agar Cross y Cía.”, *The Standard*, Buenos Aires, 30 de julio de 1901, p. 6. José F. Perotti, con esmero y a precios acomodados, realizaba las mudanzas de los porteños en sus carros tirados por resistentes yuntas. “La Argentina”, *El Pueblo*, Buenos Aires, 1 y 2 de julio de 1901, p. 3. Debido al refinado sentido estético de sus coches y a la elegancia de sus cocheros, el establecimiento de carruajes de remise del señor Baltar estaba a igual altura que sus competidores europeos. “Alberto M. Baltar”, *El Gladiador*, Buenos Aires, n° 150, 14 de octubre de 1904. Otras empresas como Pertini Hnos. y Manetta se dedicaban -desde 1884- a las pompas fúnebres, servicios de remise, casamientos y bautizos. “Ideal”, *Fray Mocho*, Buenos Aires, n° 18, 30 de agosto de 1912. Diez años antes, un diario decía lo siguiente: “El ‘rendez-vous’ de

Otra interesante fiesta, que salía de las del molde corriente, fue la que el jueves 13 de noviembre de 1902 había ofrecido en su estancia La Germania, en General Pinto, E. H. Wilford, a un grupo de más de sesenta personas de su relación.

Los excursionistas partieron la víspera, a las nueve de la noche, en un coche dormitorio especial, llegando a General Pinto en las primeras horas de la mañana del día siguiente.

Después de un succulento almuerzo, servido a las once y media, y donde varios platos genuinamente criollos hicieron la delicia de los comensales, se dio principio a los festejos preparados y en los cuales tomó parte toda la peonada del establecimiento y de las estancias vecinas.

nuestro gran mundo social será esta tarde el recinto oficial del hipódromo de Palermo, donde se inaugura la serie de las prestigiosas fiestas primaverales. Hoy saldrán a relucir los elegantes 'mail-coach' y 'four in hand' que con fondos de damas y niñas vestidas con los trajes claros y vaporosos de la nueva estación, semejarán preciosos ramos de flores". "Hipódromo Argentino", *La Nación*, Buenos Aires, 8 de septiembre de 1902, p. 5. En la primera mitad del siglo XX los elegantes coches de ciudad desaparecen de Buenos Aires y son trasladados a las estancias, a terminar sus días. Pero, afortunadamente, así como se fueron, volvieron a renacer. En 1986 se fundó el Club Argentino de Carruajes, posteriormente se creó la Asociación Argentina de Atalaje Deportivo. Otros entusiastas de la provincia de Buenos Aires fundaron asociaciones locales que realizan atadas y divertidos paseos, como la Yunta de la Cruz. Véase: Agra, Marina. "Carruajes", *El Federal*, Buenos Aires, n° 201, p. 22-31, 13 de marzo de 2008; "Jinetes y caballos miden sus destrezas en Campo de Mayo", *La Nación*, Buenos Aires, 20 de noviembre de 2009, p. 17; Colombres, Mercedes. "Artista y señor de los carruajes", *La Nación*, Buenos Aires, 21 de noviembre de 2009, Campo, p. 10; Loza, Luis M. "El resurgimiento de los carruajes", *buen ayre recoleta*, Buenos Aires, n° 36, p. 38-39, abril-mayo 2010; Reina, Laura. "El atalaje deportivo pisa fuerte en el país", *La Nación*, Buenos Aires, 13 de noviembre de 2011, p. 25. También en la década del ochenta, un grupo de amigos charrúas y los látigos porteños Carlos Dellepiane Cálcena y Jorge Luis Dellepiane Salinas fundaron el Club Uruguayo de Carruajes, institución hermana que difunde el atalaje en la otra orilla del Río de la Plata. Para la correcta conducción del carruaje, véase: Ryder, Tom. *Desde el pescante*, Buenos Aires, Editorial Hemisferio Sur, 1993. Ese autor norteamericano explica la relación entre el manejo de tándem y la caza del zorro (p. 99-100) y recomienda la lectura de *Memoirs of a fox-hunting man (Memorias de un cazador de zorros)*, del inglés Siegfried Sassoon.

Carreras de sortija, doma de potros y una partida de caza, fue el programa del día, que llamó vivamente la atención de los invitados, muchos de los cuales visitaban por primera vez una estancia.

De noche, después de un gran banquete, se organizó un baile que debía terminar casi con la luz del día.

El señor Wilford atendía a sus invitados con la más exquisita obsequiosidad.

También se organizaron otras fiestas y paseos para los días que permanecieron en La Germania, los siguientes huéspedes del inglés Wilford:

Reverendo M. Porteous, señores G. H. Neuve, Tetley, H. Miller, Ronald Grigg y Simson, señor y señora Learmonth, señor y señora Pearson, señor y señorita Francis, señoras Westwood, Cranford, Watson y White⁴¹.

El domingo 26 de junio de 1904 se realizó con gran éxito una cacería del zorro organizada por el Casino de Oficiales del Regimiento 9° de Caballería. En la partida cinegética tomaron parte numerosos aficionados, entre ellos los que sufrieron algunas caídas en las cacerías anteriores, totalmente restablecidos. El punto de cita fue fijado en el lago del Parque de Saavedra, a las nueve de la mañana, hora precisa en que se inició la partida.

Antes de la hora anunciada, empezaron a afluir al Parque de Saavedra infinidad de aficionados y militares especialmente invitados para asistir a la cacería del zorro. La numerosa jauría aullaba impaciente por salir del carro que la había trasladado hasta el punto de partida. A las nueve en punto, el comandante De Oliveira César, el barón Peers, el vizconde de Gassart y el teniente Cúñez, tocaron el cuerno de caza, la señal de partida; los jinetes

⁴¹ "Paseo campestre", *La Nación*, Buenos Aires, 15 de noviembre de 1902, p. 3. El 25 de noviembre de 1902 ha tenido lugar la apertura de la temporada de caza del zorro en la campiña de Roma, haciéndose con tal motivo, entre los que se ejercitan en ese sport, una fiesta brillantísima. "La caza de la zorra", *El País*, Buenos Aires, 25 de noviembre de 1902, p. 4. El 27 de noviembre del mismo año se inauguró en Roma un congreso de cazadores, presidiendo el acto el Ministro de Agricultura, Industria y Comercio, honorable Guido Baccelli. "Congreso de cazadores", *El País*, Buenos Aires, 27 de noviembre de 1902, p. 4.

montaron a caballo, y la jauría huía despavorida en todas direcciones, hasta dar con el rastro del animal.

El zorro fue apresado en General Urquiza, y cuando los rezagados llegaron, ya éste había dejado de existir; se tocó con los cuernos de caza la marcha triunfal, y la comitiva regresó alegre y satisfecha, comentando risueñamente los pequeños incidentes ocurridos en el trayecto.

Estas reuniones se hicieron cada vez más frecuentes entre nuestros gentlemen riders, quienes asistían religiosamente a la academia de equitación del Regimiento 9° de Caballería, los días martes, jueves y sábados de nueve a diez de la mañana⁴².

Gracias a *El Gladiador* nos enteramos de que el Regimiento 9° de Caballería compartía con la comunidad diversos deportes, además de la equitación:

“El 77 aniversario del cuerpo y la inauguración del Cercle de l’Epée, dio margen en la mañana del 19 de Julio, a una simpática fiesta. El Cercle de l’Epée, institución de esgrima fundada por iniciativa de uno de nuestros primeros aficionados, el barón Antonio Demarchi, deleitará a todos aquellos que sean amantes de los ejercicios hechos al aire libre.

“Se inauguró la fiesta, con varios asaltos de esgrima entre los oficiales del cuerpo, que les valieron las felicitaciones de los concurrentes por la corrección y brillantez con que manejaban el arma. El primer asalto fue dirigido por el general Garmendia y los sucesivos por el profesor Greco. Este profesor se pondrá, una vez inaugurado el círculo, a disposición de los socios, para dar lecciones, una vez por semana, de espada de terreno.

“A las 10, próximamente, llegaron el presidente de la República, intendente municipal y algunos otros caballeros quienes presenciaron y aplaudieron varios asaltos, llevados a cabo por los señores Arturo Perú, Ricardo Frías, Jorge Newbery, Julio Roca (hijo), barón Demarchi, Ricardo Seeber, Acevedo y otros.

“Inmediatamente se firmó un acta por los 32 miembros fundadores del círculo, y los concurrentes, conducidos por el

⁴² “El drag de hoy”, *La Nación*, Buenos Aires, 26 de junio de 1904, p. 6; “El drag de ayer”, *La Nación*, Buenos Aires, 27 de junio de 1904, p. 7.

comandante Isaac Oliveira César, pasaron al casino de los oficiales del 9 de Caballería, donde se les sirvió un suculento almuerzo, teniendo más aceptación entre los concurrentes el puchero de campamento y las empanadas a la criolla que los demás platos del menú.

“Al llegar a los brindis se levantó el ministro de la guerra, coronel Ricchieri, quien recordó las gloriosas campañas y hazañas del 9 de Caballería. En el mismo sentido se expresó el general Garmendia y el comandante del regimiento, señor Oliveira César.

“La tropa y algunos oficiales, ejecutaron diferentes maniobras de combate y ejercicios de equitación, que les valieron los aplausos de los invitados.

“Antes de retirarse éstos, en número de ochenta y uno, firmaron el libro de oro del regimiento.

“La junta directiva del círculo, ha quedado constituida en la siguiente forma:

“Presidente honorario, general José I. Garmendia; presidente efectivo, barón Antonio Demarchi; vice, Ricardo Seeber; secretario, Alberto S. Acevedo; tesorero, Ricardo Frías.

“Los socios de este círculo recibirán lecciones de espada de terreno una vez por semana. Se practicará también la de combate.

“Estas lecciones estarán a cargo del profesor Agesilao Greco.

“Ha sido una fiesta simpática, tanto por su índole, como por su significado.

“Representadas todas las autoridades y el oficialismo, creíase que se desarrollaría la fiesta en medio del clásico estiramiento y por el contrario reinó la mayor cordialidad y casi podríamos decir intimidad.

“Nosotros también saludamos al 9 de Caballería y lo felicitamos en su 77 aniversario, que recuerda por si solo las hazañas que le cupo llevar al regimiento del cuartel de Maldonado”⁴³.

⁴³ “En el 9 de Caballería”, *El Gladiador*, Buenos Aires, n° 86, 24 de julio de 1903. Como adelantamos, los oficiales y la tropa de coraceros hicieron diversos ejercicios de combate individual a caballo, volteos y saltos de obstáculos, presentando además caballos adiestrados en libertad y a la cuerda, lo cual denota el alto grado de perfeccionamiento alcanzado por el 9° de Caballería en el entrenamiento de los caballos de tropa. “En el Regimiento 9 de Caballería. El

Con ciento diecinueve hectáreas en 1873, el mencionado Parque de Saavedra o Paseo del Lago fue el primer parque público de la república. Ocupaba gran parte de los actuales barrios de Saavedra y Núñez. Llamado “el Palermo de Belgrano”, se realizaron allí numerosas partidas de caza. Con motivo de haberse inaugurado el domingo 6 de julio de 1913 el Parque Animado de Saavedra, *La Nación* dice lo siguiente:

“Ese paseo del lago era la parte más baja de un gran lote de tierra con que un grupo de progresistas vecinos de la capital, teniendo fe en el porvenir, creyó poder hacer prosperar y valorizar al barrio circundante. Pero fue prematuro. Con las recias crisis que afligían al país periódicamente, todo se derrumbó, y el paseo del lago Saavedra, con sus 10.000 árboles plantados, quedó del todo destruido por el abandono, salvándose apenas del naufragio un millar de árboles corpulentos, base del ‘Parque animado de Saavedra’ que la intendencia municipal ha querido hacer revivir, transformándolo completamente y dándole un apacible carácter poético de vieja villa patricia, que bien le sienta, por haberse hallado por allí la posesión solariega de la familia de Cornelio de Saavedra.

Cercle de l’Epée. Reunión inaugural”, *La Nación*, Buenos Aires, 20 de julio de 1903, p. 5. El Cercle de l’Epée realizó su tercera reunión a las nueve de la mañana del domingo 2 de agosto de 1903, con asistencia de la casi totalidad de sus socios y de numerosos aficionados. La serie de lucidos asaltos, inaugurada por el barón Demarchi y el señor Seeber, se verificó en la Sociedad Hípica Argentina. Rompiendo de una vez por todas con la rutina de la espada de salón, cuyo ejercicio mecánico no prestaba tanto interés, se entregaron los miembros de esa agrupación, con ardor, a la de combate, que traía consigo grandes emociones y al mismo tiempo un desarrollo completo a los músculos. Además se efectuó un concurso de tiro al blanco. La hermosa fiesta, por la concurrencia y por el programa, tuvo gran repercusión en los círculos deportivos. “Cercle de L’Epée”, *El Gladiador*, Buenos Aires, n° 88, 7 de agosto de 1903. A fines de agosto del mismo año la oficialidad del Regimiento 9° de Caballería organizó en los cuarteles de Maldonado otra fiesta marcial, cuyos números consistieron en asaltos de espada y sable, ejercicios variados de equitación y volteo, e interesantes suertes de lanza, cuya esgrima pintoresca y brillante, tan poco esparcida entre nosotros, llamó poderosamente la atención. “Páginas militares. Concursos en el 9 de Caballería”, *El Gladiador*, Buenos Aires, n° 91, 28 de agosto de 1903.

“Hace un año la intendencia municipal ordenó que ese terreno pasara a la jurisdicción del Jardín Zoológico, y la dirección de éste, estudiando las líneas, bien grandiosas por cierto, se esforzó en acompañar la naturaleza boscosa del parque con grandes murallones que encauzan el arroyo Medrano; con torreones medioevales que se destacan sombríos en el sombrío verde del bosque, con puentes levadizos, puentes rústicos, obras de hierro batido con techumbres acentuadas, y, como nota que alegra, un esbelto puente que lleva a la isla del ‘bar’. Completa el arreglo un enorme salón de baile, de 100 metros de diámetro, que se ha llamado Plaza de las Naciones; una plazoleta de arena para juegos de chicos y columpios y hamacas y otros entretenimientos infantiles. Todo lo que hace muy aceptable el resurgimiento del parque, con un aditamento muy simpático por cierto: el viejo asado criollo que en los parques-jardines de la capital no puede ya dorarse al amor de la lumbre para no perjudicar las plantas, ha sido allí urbanizado con fogones hechos ex profeso, donde la leña está a mano y ya cortada y donde surtidores de agua cristalina dan más el carácter de clásicos a los asados.

“En unas seis hectáreas del parque vagan en libertad animales tranquilos y exóticos que condicen con ese marco de villa señorial. El resto del parque está destinado a fiestas populares. El Sr. Onelli no ha descuidado detalles: las copias de broqueles famosos, esbeltos palomares romanos y hasta ruinas auténticas bizantinas, que la municipalidad hace años compró en Europa, empotradas en paredes ruinosas de viejas taperas, dan la nota sabrosa al esfuerzo de antigüedad y de gusto con que se ha querido dar vida al flamante Parque animado de Saavedra”⁴⁴.

⁴⁴ “El Parque animado de Saavedra”, *La Nación*, Buenos Aires, 6 de julio de 1913, p. 14, donde también se reproduce una fotografía sobre un grupo de granaderos a caballo cruzando el puente levadizo del imponente torreón medieval por el que se ingresaba al parque animado. Véase también: “El Parque Saavedra”, *La Nación*, Buenos Aires, 7 de julio de 1913, p. 12. El parque animado se construyó en la isla del arroyo Medrano. En el interior de la isla había un lago artificial -surcado por góndolas- que se comunicaba con el arroyo por medio de un ingenioso sistema de compuertas. Etchegaray, Mariano.

En 1904 el comandante Isaac de Oliveira César organizó una correría del ciervo, sport más peligroso que el de la cacería del zorro pero que reúne sus buenos atractivos. La caza del venado exige conocimientos que sólo se pueden adquirir por la experiencia; ella supone, además, un servicio real en hombres, caballos y perros. La caza del ciervo es, sin contradicción, la más hermosa, así como también la que requiere mayor habilidad y destreza. Sobre la caza del venado, *La Nación* dice lo siguiente:

“Las grandes partidas de caza no han estado nunca en boga entre nosotros. Esta fiesta predilecta de los reyes en general y de los presidentes de Francia, sólo ha tenido aquí promotores entre los miembros de la colectividad británica. El criollo caza solo, cuando mucho en pequeño grupo de amigos aficionados. La gran cabalgata, las trompas, y los uniformes rojos, y los enormes coches, y la innumerable jauría, parece estar condenada a la ornamentación oleográfica de las peluquerías.

“Y sin embargo, no nos explicamos cómo eso sucede, o mejor dicho, cómo no sucede eso aquí, donde la mujer va imponiendo poco a poco las costumbres que favorecen su desarrollo físico, los prestigios de su belleza, y la libertad de su acción. ¡Lo que puede una amazona! ¡Lo que consigue! Una noble aventurera, cierta vez, obtuvo nada menos que un trono, por haber cruzado en un fogoso caballo el parque de caza de Compiègne y haber dado muerte simbólica a un ciervo tremebundamente furioso. Se llamaba Eugenia de Montijo, y al pasar, prendió a sus faldas, como si hubiera sido un abrojo, una corona de emperatriz. ¡Suerte fatal! El único hijo de esa peligrosa amazona murió por haber ido con los ingleses a cazar negros en el sudoeste africano. De todos modos, la partida contra los ciervos o contra las liebres, es una hermosa oportunidad para encontrar maridos, más o menos imperiales”⁴⁵.

“Historia del Parque Saavedra”, trabajo presentado en las Jornadas de Historia del Pago de la Costa de 2007.

⁴⁵ “La fecha de los cazadores”, *La Nación*, Buenos Aires, 1° de abril de 1908, p. 7. El miércoles 1° de abril de 1908 se inauguró la temporada de caza en Buenos Aires. Al igual que las publicaciones periódicas locales, la literatura extranjera a menudo se mofa de los cazadores. Recordamos las fantásticas cacerías del zorro y del ciervo realizadas por el barón de Münchhausen en los bosques de Rusia.

Por aquellos años se pusieron de moda los deportes hípicos, que eran todo un acontecimiento social. Favorecido por una hermosa tarde, el sábado 25 de marzo de 1905 se efectuó un gymkhana en el hipódromo del Lomas Jockey Club –Lomas de Zamora-, organizado por la comisión de fiestas de dicha institución a beneficio del hospital de esa localidad.

Los concursos hípicos, dirigidos por el barón belga Peers, se realizaron con toda corrección y con sujeción al siguiente programa:

Primero. Concurso para carruajes tirados por petizos, presentados por niños no mayores de doce años. Premio: un juguete.

Segundo. Carrera de manejo de caballos de silla. Los concurrentes, en parejas, tenían que recorrer un trayecto determinado, por entre ocho palones dispuestos en hilera, los que no debían ser derribados.

Admirables eran los infatigables animales de sus cuadras y perreras. Véase: Bürger, Gottfried August. *Las aventuras del barón de Münchhausen*, Barcelona, Editorial Bruguera, 1981. Otros desopilantes relatos sobre caza mayor encontramos en la obra de Daudet protagonizada por el entrañable Tartarín de Tarascón. Véase su trilogía: Daudet, Alfonso. *Tartarín de Tarascón. Tartarín en los Alpes. Port Tarascón*, México, Editorial Porrúa, 1990. Un compatriota de Daudet ironiza sobre el carácter escocés con su personaje lord Cecil Swordfish, dueño de Malvenor Castle, quien en 1900 renuncia a su equipo de caza del zorro por apremios económicos. Monteilhet, Hubert. *De profesión, fantasma*, Madrid, Ediciones SM, 1994, p. 166. Otro aristócrata británico es lord Nosh, propietario de Nosham Towers y deportista fanático que se destacaba en la caza del zorro. Leacock, Stephen. “Gertrude, la institutriz afortunada”. [En: Wells, H. G. y otros. *El cuento de humor inglés*, Buenos Aires, Need, 1997, p. 154]. Compiégne es un sitio tradicional para los cazadores. Recuerdos seculares de la vida francesa surgen de cada detalle de ese magnífico castillo, donde Santa Juana de Arco fue hecha prisionera por los borgoñones y donde pasaban largas temporadas los reyes de Francia. El castillo fue reconstruido en tiempos de Luis XV. Durante la Revolución Francesa, se había convertido en una escuela de artes y oficios; Napoleón I restauró el castillo en 1808, Luis Felipe lo agrandó, Napoleón III lo reanimó con las fiestas famosas del segundo imperio. El castillo volvió a sus grandes días en 1901, cuando dio alojamiento a los emperadores de Rusia. Los aposentos fueron amoblados con este motivo de acuerdo con sabios estudios, y Edmond Rostand hizo su célebre oda a los monarcas, “cuya presencia regocijaba a los muros ilustres y a las alfombras gloriosas”.

Tercero. Carrera de animales diversos, exceptuando caballos, mulas y perros, dirigidos por niños menores de doce años.

Cuarto. Carrera de disfraz, a caballo.

Quinto. Carrera de enhebrar la aguja.

Sexto. Carrera de ensillar. Después de colocar la silla a su respectiva cabalgadura, cada uno de los competidores debía encender un cigarro, abrir un paraguas que se le sostenía en el paraje donde se apeaba y regresar al punto de partida con el cigarro encendido y el paraguas abierto.

Séptimo. Cinchada en pelo.

Octavo. Correr a pie contra un caballo.

Por lo que vemos el programa era variado, con números que hicieron pasar buenos momentos de hilaridad al público. La interesante fiesta hípica que despidió la temporada veraniega comenzó a las dos de la tarde. Se contó con el concurso de conocidos sportsmen y sociedades hípicas. Hicieron acto de presencia las familias que veraneaban en Lomas de Zamora y en los pueblitos vecinos de Adrogué, Temperley y Banfield. Entre la numerosa y selecta concurrencia se hallaban presentes las señoritas Felisa y Emma Rosa Areco, Celia y Carmen Ledesma, María Rivadavia, Esther, Rebeca y Susana Varela, Dominga Acosta, Celia y Sara Méndez, Nélide y Celia Araujo, Consuelo y Mercedes Moreno, María Angélica Rojas, María Angélica Capdevila, Lola y Beatriz Feilberg, Delfina Justo, María Josefa y Ana Nelson, Margarita, Matilde y Felisa Lanusse, María Enriqueta Curutchet, Adela Rosquellas Walker, Clelia y María Inés Romero, Sara y Lucía Fernández Cutiellos, Carmen Espinosa, Josefina Sánchez, Ana y Celina Rojas, Anita Rizzi, Raquel Velland, Justa y Adelina Martínez y Amanda Martí⁴⁶.

⁴⁶ “Lomas de Zamora”, *La Nación*, Buenos Aires, 21 de marzo de 1905, p. 7; “Lomas Jockey Club”, *La Nación*, Buenos Aires, 24 de marzo de 1905, p. 6; “Lomas Jockey Club-Gymkhana”, *La Nación*, Buenos Aires, 25 de marzo de 1905, p. 7; “En Lomas de Zamora”, *La Nación*, Buenos Aires, 26 de marzo de 1905, p. 7. Con respecto a la actividad social de nuestro pueblo, *La Nación* decía lo siguiente: “Un poco más animación que de ordinario tuvo ayer San Isidro. De mañana, gran movimiento de coches por las calles principales, llevando a misa a las familias de Martínez y de las quintas; y de tarde, uno que otro milord o break

El domingo 17 de septiembre de 1905, un distinguido público se reunió en el local de la Sociedad Rural Argentina para presenciar los concursos de salto, de caballos de silla y de yuntas atadas en coches de cuatro ruedas, organizados con motivo de la tradicional exposición ganadera de Palermo. Poco después de las dos de la tarde las tribunas reservadas para familias ya estaban atestadas de invitados, presagiando una fiesta soberbia. Las *toilettes* primaverales prestaban colorido al cuadro de suyo hermoso que ofrecían las tribunas llenas de animación. Se adjudicaron los primeros premios los tenientes Néstor Golpe y Martín Castro Biedma y el señor Francisco Boyé con la yegua Fanny, todos destacados cazadores de zorros. Otro de los habitués de las cacerías hípicas, don Enrique Dugelay, fue uno de los jurados de las pruebas. Después de presenciar el desfile de los equinos, la alegre concurrencia recorrió las instalaciones de la muestra y admiró los productos expuestos, hasta que las primeras sombras hicieron iniciar el desfile de regreso al hogar⁴⁷.

entronizado en Los Ombúes. Se anuncia una fiesta para abril a beneficio del asilo Santa María. No se sabe aún el carácter que revestirá”. “San Isidro”, *La Nación*, Buenos Aires, 27 de marzo de 1905, p. 7. En otro número de *La Nación* leemos esta noticia: “Bien decíamos ayer que la fiesta organizada por el Club Atlético de San Isidro sería la única que en dicha localidad podría vanagloriarse de haber atraído este año una numerosa concurrencia de familias. En efecto, así sucedió, no obstante la amenaza del tiempo y la llovizna que cayó a los pocos momentos de iniciados los torneos. Se hallaban, entre otras, las familias de: Jiménez Bustamante, Vernet, Lavalle, Balcarce, Jiménez, Bunge, Cranwell, Lastra, Herrera, Malbrán, Becco, Rolón, Perlender, Collino, Fritch, Patterson, Marín, Pirán, Miguens, Lagos, Tiscornia, Boggio, Sackmann, Lynch, French, Leunda, Ansaldo”. “San Isidro”, *La Nación*, Buenos Aires, 3 de abril de 1905, p. 7. En el mismo año encontramos en la “Tribuna de Doctrina” un cuento romántico protagonizado por un famoso sportsman, el vizconde Pablo de Ryeselt, y la bella amazona burguesa Odette Dutillach, quien cabalga lentamente en un alazán tostado por las alamedas cosmopolitas del Bosque de París. Bertheroy, Jean. “Hasta las estrellas”, *La Nación*, Buenos Aires, 9 de julio de 1905, Suplemento Ilustrado, p. 4, con cinco ilustraciones.

⁴⁷ “La Exposición Rural de Palermo. Los concursos hípicas”, *La Nación*, Buenos Aires, 16 de septiembre de 1905, p. 9; “Exposición Rural de Palermo. Concursos hípicas”, *La Nación*, Buenos Aires, 17 de septiembre de 1905, p. 7; “Exposición

Rural de Palermo. Los concursos hípicos”, *La Nación*, Buenos Aires, 18 de septiembre de 1905, p. 3. Véase también: “Exposición Rural de Palermo. Los concursos hípicos de hoy”, *La Nación*, Buenos Aires, 24 de septiembre de 1905, p. 7. En mayo del año anterior, una serie de pruebas convocó -en el hipódromo de Palermo de la Sociedad Hípica Argentina- a los más destacados equitadores porteños y a una multitud que los ovacionó hasta el cansancio. Corrido el último caballo, se reúne el jurado y tras larga deliberación proclama vencedor del premio La Copa a Bijou, zaino del joven Norberto Láinez, presentado por su dueño. Festejando su triunfo se obsequió con una copa de champaña a varias familias y a algunos de sus amigos presentes. “Sociedad Hípica”, *La Nación*, Buenos Aires, 26 de abril de 1904, p. 6; “Sociedad Hípica”, *La Nación*, Buenos Aires, 30 de abril de 1904, p. 6; “Sociedad Hípica”, *La Nación*, Buenos Aires, 1° de mayo de 1904, p. 6; “En la Sociedad Hípica”, *La Nación*, Buenos Aires, 2 de mayo de 1904, p. 4; “Sociedad Hípica”, *La Nación*, Buenos Aires, 3 de mayo de 1904, p. 6; “Sociedad Hípica”, *La Nación*, Buenos Aires, 5 de mayo de 1904, p. 6; “En la Sociedad Hípica”, *La Nación*, Buenos Aires, 6 de mayo de 1904, p. 8; “Concursos hípicos”, *La Nación*, Buenos Aires, 8 de mayo de 1904, p. 6; “Concurso hípico”, *La Nación*, Buenos Aires, 9 de mayo de 1904, p. 5. La importante entidad deportiva realizaba periódicamente concursos hípicos divididos en cuatro categorías. La primera de ellas se reservaba a carreras de trote en sulkys, carruajes de paseo y carros romanos cuyos conductores vestían trajes de carácter; concurrían las casas de Mirás, B. Cabral, Audino, Contreras, Duné, Iribarne, Volpi y varias otras prestigiosas firmas de venta de carruajes. La segunda categoría era para carreras de saltos y obstáculos; la tercera reservada exclusivamente a ejercicios hípicos para oficiales y clases del ejército de línea y guardia nacional; y la cuarta categoría para ejercicios hípicos organizados en combinación con el Hurlingham Club. Entre los grandes premios otorgados por la simpática institución figuraban uno al mejor potrillo y otro a la mejor potranca de trote. “Sociedad Hípica Argentina”, *La Nación*, Buenos Aires, 19 de marzo de 1900, p. 5. En una publicidad ilustrada de la mencionada casa Mirás leemos lo siguiente: “Esta empresa acaba de recibir este hermosísimo carruaje para ser manejado por señoritas. El Duc recibido es de forma nueva y llanta de goma, elegantísimo. El tronco de caballos destinado a este carruaje tienen educación perfecta para ser manejados por señoritas. Puede tomarse por mes comprometiéndolo por las mañanas o por las tardes”. “M. Mirás. Duc”, *El Diario*, Buenos Aires, 30 de septiembre de 1901, p. 2. Además del duc para señoritas, la casa Cabral ponía en liquidación otros carruajes: duc para niños, tonneau para señoritas, charrette, dog-cart-tándem, breack de campo, ómnibus de campo y americana de campo. “Liquidación de carruajes”, *El Diario*, Buenos Aires, 3 de diciembre de 1900, p. 3. Desde 1857 B. Cabral y Cía. construía carruajes para su distinguida clientela entre la cual hallamos a la firma Palacios y Dellepiane que adquirió un elegante milord en 1894. “La Europea. Gran fábrica de carruajes”, *La Nación*, Buenos Aires, 26 de enero de 1895, p. 7. El 25 de julio

El domingo 12 de abril de 1908 el barón Antonio Demarchi inauguró oficialmente la temporada de ejercicios hípicas, drags y rallies papers en el hipódromo de la Sociedad Sportiva de Palermo. Al solemne acto concurrió el Ministro de Guerra, general Rafael Aguirre, junto con una delegación de oficiales de armas montadas. Al mediodía se sirvió un almuerzo para los invitados especiales, los socios de la Sportiva, del Círculo de la Espada y del Aero-Club Argentino⁴⁸.

Con la designación de autoridades quedó definitivamente constituido el Buenos Aires Hunting Club, en la noche del jueves 21 de mayo de 1908. Esta entidad tenía por objeto la organización

de 1904 la Sociedad Hípica Argentina cambia su nombre por el de Sociedad Sportiva Argentina y amplía su campo de acción con una rama de juegos físicos y atléticos.

⁴⁸ “Sociedad Sportiva Argentina”, *La Nación*, Buenos Aires, 8 de abril de 1908, p. 7; “En la Sportiva”, *La Nación*, Buenos Aires, 13 de abril de 1908, p. 8. El domingo 4 de enero de 1903, el Touring Club Argentino había realizado una excursión con rally-paper a Adrogué. A las seis de la mañana, los excursionistas partieron de la plaza Constitución. El Club Ciclista Italiano, asociándose galantemente a esa fiesta, donó una medalla de oro para el ganador del rally-paper. Después de efectuada la carrera se sirvió un succulento almuerzo en el hotel La Delicia. Una orquesta amenizó el acto. “Excursión a Adrogué”, *El País*, Buenos Aires, 31 de diciembre de 1902, p. 6. Aquella institución organizó para el 4 de octubre de 1903, otra excursión ciclista hasta el pueblo de San Isidro. “Touring Club Argentino”, *El País*, Buenos Aires, 21 de septiembre de 1903, p. 6. El domingo 28 de enero de 1900, el presidente del Touring Club Argentino, Carlos A. Sackmann, inauguró un camino ciclista desde el Hipódromo Nacional hasta la estación Olivos. Junto a un gran número de socios, partió en bicicleta de la avenida de Mayo, a las seis de la mañana, dirigiéndose a la quinta de Parravicini, donde se le sirvió un almuerzo, al que hizo los debidos honores. “La excursión del Touring Club Argentino”, *Caras y Caretas*, Buenos Aires, n° 70, 3 de febrero de 1900. Los caballos y las bicicletas no eran los únicos que corrían por nuestros pagos pues el Moto Club Argentino dirigió una reñida carrera de veinte automóviles, trece motocicletas y dos tricars en el camino de Núñez a Olivos durante la límpida mañana del domingo 2 de agosto de 1908. “Moto Club Argentino”, *La Nación*, Buenos Aires, 18 de julio de 1908, p. 9; “Moto Club Argentino”, *La Nación*, Buenos Aires, 24 de julio de 1908, p. 9; “Moto Club Argentino”, *La Nación*, Buenos Aires, 1° de agosto de 1908, p. 9; “Moto Club Argentino”, *La Nación*, Buenos Aires, 3 de agosto de 1908, p. 9.

de cacerías hípicas. Como afiliada a la Sociedad Sportiva Argentina, ésta le había cedido una vasta extensión de terreno para la construcción de sus instalaciones. Su comisión directiva estaba compuesta por los siguientes caballeros: Norberto Láinez, presidente; teniente Eugenio Ramírez, secretario; Pedro Christophersen (h), tesorero; barón Antonio Demarchi, coronel Isaac de Oliveira César, barón Gastón Peers de Niewburg, Carlos Unzué, Amadeo Jolly Medrano, Alfredo Olmos, Mariano Unzué y Hans Krekschman, vocales; H. C. Dugelay, master. Los socios Alfredo Olmos, Carlos y Mariano Unzué habían ofrecido amablemente al club una jauría de veinte perros⁴⁹.

⁴⁹ "Hunting Club Buenos Aires", *La Nación*, Buenos Aires, 22 de mayo de 1908, p. 9. Dijimos que el Buenos Aires Hunting Club era presidido por el multifacético Norberto Láinez. En 1904 integró la comisión directiva de la Sociedad Hípica Argentina junto al marqués Carlos de Morra, los barones Antonio Demarchi y Gastón Peers de Niewburg y el comandante De Oliveira César. Fue jurisperito, diplomático, periodista, presidente y director de la "Editorial Manuel Láinez", y director de *El Diario*, fundado por su padre. En su cabaña "19 de Agosto" producía padrillos y yeguas hackney, potros de tiro liviano, yuntas de tiro adiestradas, carneros Lincoln para majadas y toros y vacas Durham, que se llevaban los mejores premios de la Exposición Rural de Palermo. Junto a un grupo de capitalistas porteños constituyó una sociedad anónima por acciones, sobre la base de la adquisición de una gran extensión de tierra en Sierra de la Ventana, para la venta de tierras para chacras, quintas y solares y para la construcción de un hotel con anexos y casino de fiestas, destinado a residencia de verano y estación climática de altura. Planeado para doscientos dormitorios, con baño privado, apartamentos de varias piezas agrupadas para familias y departamentos de lujo. A los vastos locales del gran comedor, del comedor de niños, los salones, biblioteca, sala de billar, sala de descanso y espera, se agrega una galería corredor para paseo y un hall inmenso, ambos completamente cerrados con cristales. Aprovechados para bailes, conferencias, representaciones cinematográficas o teatrales y conciertos, se agregarán esas diversiones a los placeres de la montaña y de las excursiones, de los sports y de las reuniones íntimas, así como a los de la pesca y del paseo en bote en el lago artificial de seis mil metros cúbicos, con sus grutas, todo lo cual hará del hotel uno de los centros de atracciones más buscados. A poca distancia de los edificios principales y de fácil acceso a pie, se instalarán como anexos al hotel, los siguientes: links de golf, campo de polo, stand de tiro a la paloma, canchas de críquet y de tenis, baños de natación en aguas de vertiente, garaje para automóviles, cochera y caballeriza, tambo suizo y kiosco para agua de manantial. Además existirán -distribuidos en el parque- pabellones particulares

Entre las instituciones cinegéticas porteñas evocamos al Club de Cazadores, sociedad fundada en 1899 para el refinamiento de las razas de perros, especialmente de aquellas que se destinaban a la caza. Su sede social estaba situada en el número 71 de la porteña calle Perú. El 6 de noviembre de 1899 inauguró su primera exposición canina en el Hotel de Ventas de la calle Florida 146. Hasta las diez de la noche del día siguiente el local se vio visitado por numerosas familias, sin que pareciera molestarlas mayormente el concierto infernal de ladridos que producía tanto can. Los ciento dieciocho perros inscriptos fueron alojados en pequeños boxes. En cada categoría se otorgaron como premio medallas de primera, segunda y tercera clase. Además, el mejor perro expuesto se hizo acreedor de un premio especial donado por el River Plate Kennel Club, consistente en una valiosa obra de arte⁵⁰.

para familias, un pabellón para el médico, una oficina postal, una escuela, una capilla y una granja modelo. Una parte del hotel tendrá una instalación de calefacción a fin de hacer de él, el punto de reunión de los cazadores durante la estación fría. Proyectado por los arquitectos Jacques Dunant y Gastón Luis Mallet e inaugurado el 11 de noviembre de 1911, el hotel se halla en ruinas, víctima de un misterioso incendio que ocurrió en la madrugada del 8 de julio de 1983. “Compañía de Tierras y Hoteles en Sierra de la Ventana”, *El Diario*, Buenos Aires, 30 de julio de 1909, p. 16; “Compañía de Tierras y Hoteles de Sierra de la Ventana”, *El Diario*, Buenos Aires, 16 de agosto de 1909, p. 13; “Compañía de Tierras y Hoteles de la Sierra de la Ventana”, *El Diario*, Buenos Aires, 20 de agosto de 1909, p. 7; Rodríguez, Sergio Gustavo; Rodríguez, Stella Maris. *Club Hotel de la Ventana*, Mar del Plata, GEAR, s.f.e.

⁵⁰ “Club de Cazadores”, *La Nación*, Buenos Aires, 5 de noviembre de 1899, p. 7; “Exposición canina”, *La Nación*, Buenos Aires, 6 de noviembre de 1899, p. 5; “Exposición canina”, *La Nación*, Buenos Aires, 7 de noviembre de 1899, p. 5; “Exposición canina”, *La Nación*, Buenos Aires, 8 de noviembre de 1899, p. 5. Véase: “Exposición canina”, *Fray Mocho*, Buenos Aires, n° 10, 5 de julio de 1912, donde aparecen fotografiadas las jaurías de la Sociedad Sportiva Argentina y del doctor Pedro O. Luro. En 1901 este entusiasta de la cinegética establece una reserva para ciervos, jabalíes y faisanes en la isla del Vizcaíno (delta del Paraná), que no prospera porque los animales morían en las inundaciones. Luro no se amilana y en 1907 organiza el primer coto de caza del país en La Pampa y construye un chalet de madera sobre una colina que se hallaba rodeada de un tupido monte de caldenes y próxima a una laguna. A la construcción original, diseñada al estilo de los castillos centroeuropeos, se le hacen numerosas ampliaciones hasta culminar en una admirable mansión. Las instalaciones

Un espléndido día les cupo –el sábado 27 de junio de 1908- a los socios del Buenos Aires Hunting Club para inaugurar sus paseos por localidades vecinas a la capital con una excursión de entrenamiento para la caza del zorro. A las diez de la mañana se encontraban reunidos para el *rendez-vous* en el hipódromo de la Sociedad Sportiva los señores barón Antonio Demarchi, barón von der Goltz y señora, mayor Hans Kretzsmar y señora, mayor Torres, comandantes José F. Uriburu y Carlos J. Martínez, capitanes Eduardo Avellaneda, E. Ramírez, Moyano y Filippi, doctor E. Madero, Julio Costa Paz, Eugenio Pini y Jorge M. Lubary. Una hora después se dirigieron en cabalgata hacia Olivos, donde se sirvió un almuerzo. Terminado el almuerzo en Villa Carapachay, se efectuó una poule a pistola bajo la dirección del señor César Lubary, y se sostuvieron varios asaltos a espada de combate, dirigidos por el maestro Pini⁵¹. El *rally-paper* fue dirigido por el

incluyen canchas de tenis, jardines con rosaleda, caballerizas y una glorieta para el tiro al pichón. El piemontés Ernesto Mutti, que había sido cazador de zorros y lobos para un marqués italiano, se convierte en el guardabosque de San Huberto. Entre los animales importados de Europa figuran el ciervo colorado de los Cárpatos, gamos, jabalíes de Francia y faisanes. La fauna del coto se completa con guanacos, avestruces, pumas, gatos monteses, perdices, martinetas, y aves acuáticas, rapaces y cantoras. Esas tierras y el castillo, junto con un interesante museo de carruajes, hoy componen la Reserva Provincial Parque Luro.

⁵¹ Eugenio Pini nació en Liorna, en 1859. Se inició en el arte de la esgrima con su padre, José Pini, famoso en su tiempo. A los dieciocho años obtuvo el diploma de maestro de esgrima y a los veintitrés, fue nombrado profesor en la Academia Naval. Formó alumnos destacados que vencieron torneos en diversas ciudades de Italia. Pini cobró creciente fama en su patria y fuera de ella; ganó, entre otros, el torneo nacional de Bérgamo en las categorías de espada y sable. Famoso por sus duelos en Italia, Francia, España y la Argentina, lució asimismo su arte en Gran Bretaña, Alemania, Rusia, Egipto, Estados Unidos y Cuba. Llegó a Buenos Aires en 1897, contratado para organizar la escuela militar de esgrima que fundó en 1898. Se le confió también la dirección de la sala de armas del Jockey Club. En 1901 viajó a París, Roma, Milán y Génova con cuatro de sus jóvenes ex alumnos de la escuela militar -los profesores militares Luis Centenari, Rafael Roqué, B. Piedracueva y Carbone- para medir fuerzas y destreza con los mejores tiradores de los ejércitos francés e italiano y con maestros de reconocida reputación; recibieron el unánime elogio de la prensa extranjera y las calurosas felicitaciones de Víctor Manuel III, no sólo por sus méritos como esgrimistas, sino también por su cultura y su comportamiento. Formó numerosos discípulos

master del Hunting Club, D. H. C. Dugelay, que era un perito en la materia. Durante el trayecto se realizaron varios saltos difíciles sin el menor contratiempo. El club tenía previsto realizar su primer cacería cuando llegaran la jauría y los uniformes encargados a París.⁵²

como Matías Pinedo Oliver, con quien practicaba en 1901 esgrima de terreno en la sala de armas del Jockey Club con espada de combate según las reglas del duelo, con camiseta únicamente y sin careta; se retiró de la actividad docente en 1920. Organizó posteriormente el Círculo de Florete Pini, en el que siguió animando su deporte favorito. Falleció en Mar del Plata, en 1939. “La Escuela Militar de Esgrima. El maestro Pini”, *El País*, Buenos Aires, 4 de abril de 1901, p. 5; “Gran torneo de esgrima. Organizado por el Jockey Club. Los discípulos de Pini. La Escuela Militar”, *El País*, Buenos Aires, 10 de abril de 1901, p. 5; “En el Jockey Club”, *El País*, Buenos Aires, 6 de junio de 1901, p. 6; “En el Jockey Club”, *El País*, Buenos Aires, 7 de junio de 1901, p. 6; “En el Jockey Club. Esgrima”, *El País*, Buenos Aires, 7 de junio de 1901, p. 6; “En el Jockey Club. Academia de esgrima”, *El País*, Buenos Aires, 8 de junio de 1901, p. 5; Candegabe Pini, Eugenio Federico. “Nostalgias de florete”, *La Nación*, Buenos Aires, 12 de enero de 2008, Cartas de lectores; Petriella, Dionisio; Sosa Miatello, Sara. *Diccionario Biográfico Ítalo-Argentino*, Buenos Aires, Asociación Dante Alighieri, 1976, p. 540. Véase también: Moyano Dellepiane, Hernán Antonio. “Cacerías del zorro en los pagos de la Costa y Las Conchas”, p. 41, nota 21; “Cuestiones caballerescas en los pagos de la Costa y Las Conchas”, *Revista del Instituto Histórico Municipal de San Isidro*, San Isidro, n° 20, p. 55, nota 47, agosto de 2006; “Cuestiones caballerescas en tiempos de Alvear”. [En: Leiva, Alberto David (coordinador). *Los días de Marcelo Torcuato de Alvear*, San Isidro, Academia de Ciencias y Artes de San Isidro, 2006, t. 1, p. 101, 105 y 107, nota 28].

⁵² “Vida Social”, *El Diario*, Buenos Aires, 24 de junio de 1908, p. 3; “Hunting”, *El Diario*, Buenos Aires, 25 de junio de 1908, p. 3; “Buenos Aires Hunting Club”, *La Nación*, Buenos Aires, 27 de junio de 1908, p. 9; “Buenos Aires Hunting Club”, *La Nación*, Buenos Aires, 28 de junio de 1908, p. 9; “Vida Social”, *El Diario*, Buenos Aires, 28 y 29 de junio de 1908, p. 3. A fines de junio de 1908, el Buenos Aires Hunting Club contaba con más de treinta socios. A principios de agosto de 1908, don Carlos Unzué envió desde Europa los perros de caza para las reuniones venatorias del club. “Argentinos en Europa”, *La Nación*, Buenos Aires, 27 de julio de 1908, p. 8. El color verde resultó el elegido para la casaca del uniforme institucional. Las familias de la nobleza inglesa que han organizado cacerías del zorro a lo largo de varias generaciones pueden usar casaca verde, amarilla o gris, en vez de escarlata. En el bosque de Chantilly había tres equipajes dedicados a las cacerías con perros durante 1925. El presidido por el príncipe de Murat llevaba uniforme azul pálido, el del marqués

La Sociedad Sportiva Argentina patrocinaba otros deportes novedosos como el boxeo. Es el caso del Boxing Club Buenos Aires, institución creada el 4 de julio de 1908 y afiliada a la Sportiva, en cuyas instalaciones los profesores contratados en Inglaterra y Estados Unidos enseñaban el sano ejercicio.

A mediados de julio de 1908 se nombraron las primeras autoridades del club, constituyéndolas éstas los siguientes señores:

Presidencia de honor, ingeniero Jorge Newbery, Antonio Demarchi y doctor Carlos Delcasse; presidente, doctor Nicanor Magnanini; secretario, José Susán; tesorero, Alberto E. Robredo; vocales, Ernesto Newbery, César Viale, Horacio Bustamante y Benito Nazar Anchorena.

También resultaron socios fundadores los siguientes aficionados:

F. Álvarez, E. Reyes, B. Degregori, B. Lorteguen, Hernández Castro, E. Hansen, Luciano Padel, J. Barbick, E. Fruland, F. Chaperon, S. Etcheverry, M. Rojas, A. Roch, R. Pillado Matheu, R. Pérez, F. Torres, W. S. Taylor, R. Hansen, A. Ponce, A. E. Rolied y doctor Ezequiel Castilla.

Los estatutos institucionales fueron aprobados en la asamblea general celebrada el martes 11 de agosto de 1908 en el local de la Sportiva del número 183 de la calle Florida.

A raíz del asalto efectuado entre los profesores Gould y Culpin el domingo 23 de agosto de 1908, *La Nación* opinaba que si un psicólogo analizara los diversos deportes, acaso hallaría que quienes del espectáculo del boxeo gustan, son espíritus sportivamente anormales. Doscientos hombres sedientos de emociones fuertes se dieron cita en el local de Palermo de la Sportiva para presenciar el suceso. El matutino advertía que si un extranjero hubiese asistido al encuentro esperando ver un público de baja estofa como el que asiste a los grandes matches de San Francisco, Nevada o Los Ángeles, se habría equivocado de medio a medio. Decía que allí había personas cuyos nombres figuran a

de Noailles era rojo escarlata y el del conde de Valon, azul oscuro. De Fouquieres, Andre. "Los parisienses se han dedicado a las cacerías", *El Hogar*, Buenos Aires, 23 de enero de 1925, p. 15.

menudo en las crónicas mundanas, maestros de armas que encuentran que el boxeo es brutal, pero que no pierden un solo encuentro, y jóvenes atletas que profesan el principio de que el noble arte de la defensa propia, públicamente cultivado en Wonderland y en el National Sporting Club de Londres, los grandes centros de este deporte en Inglaterra, es preferible al duelo criollo, efectuado sin testigos en la primera calle solitaria que al paso se encuentre. *La Nación* comentaba que ante los preparativos de los padrinos de los combatientes, un enemigo de este género de lances habría vuelto entonces la cabeza buscando la silueta de un agente de policía, pero habría perdido el tiempo. En el asalto de ocho minutos escasos Gould, el caballero de la guardia elegante, dejó fuera de combate a su rival, arrebatándole el título de campeón sudamericano de peso liviano. Brutal o no, conveniente o inconveniente, júzguelo cada cual según sus ideas y su temperamento, concluía la “Tribuna de Doctrina”⁵³.

Un artículo periodístico de 1909 nos permite apreciar el estricto ceremonial empleado en las cacerías vernáculas:

“El Hunting Club inauguró ayer sus cacerías en la posesión denominada Talar de Pacheco y las inauguró con pleno éxito, con gran entrain y en un ambiente agradabilísimo de buena compañía.

“En el tren de las 9.20, que llevó a los caballeros que iban a participar de la cacería, fue enganchado un vagón especial en el que iban nueve pingos que completaban el elemento equino.

“A las 10 de la mañana llegaba la comitiva al Talar de Pacheco. Montados los sportmen en sus corceles, los señores Dugelay y Láinez y los dos piqueurs hicieron resonar las trompas de caza dando al aire los vibrantes sonos del rendez-vous.

“Encaminóse acto continuo toda la comitiva hacia las perreras, de donde fue sacada la jauría, siguiendo después por el amplio y

⁵³ “Boxeo”, *La Nación*, Buenos Aires, 24 de agosto de 1908, p. 9. Véase también: “Sociedad Sportiva Argentina”, *La Nación*, Buenos Aires, 5 de julio de 1908, p. 9; “Boxing Club Buenos Aires”, *La Nación*, Buenos Aires, 19 de julio de 1908, p. 9; “Boxing Club”, *La Nación*, Buenos Aires, 28 de julio de 1908, p. 10; “Boxing Club Buenos Aires”, *La Nación*, Buenos Aires, 6 de agosto de 1908, p. 9. Asimismo los espectáculos de lucha grecorromana organizados por la Sportiva causaban gran sensación entre los porteños.

hermoso camino, hasta la iglesia del chateau del Talar, propiedad del señor José Pacheco Anchorena.

“Allí, ante la iglesia que exponía su elegante estructura sobre el fondo del cielo nublado, se estacionaron los cazadores y mientras el sacerdote bendecía a los perros, resonaban las trompas ejecutando la bella y armoniosa marcha de San Huberto que daba la mayor solemnidad al simpático acto.

“Terminada la bendición, púsose a la jauría en su sitio y vibraron las notas de invitación del toque del depart que con su rápido compás enardeció a los caballos que mostraban impaciencia por comenzar la carrera, piafando nerviosamente.

“Comenzó, pues, la cacería. Los perros lanzados en la pista del zorro se dirigieron hacia el monte de talas y los cazadores comenzaron su cacería saltando un obstáculo que había frente a la iglesia y metiéndose por entre el espinoso monte que ofrecía mas de una dificultad. Allí la jauría desorientada por un doble rastro, dio lugar a que las trompas avisaran haber perdido el rastro, entonando la faute.

“Por entre los árboles de tala, de ramas bajas y espinosas, los caballeros, encontrando obstáculos a cada momento, siguieron, no obstante con relativa facilidad la pista del animal perseguido, llegando así a un vasto potrero donde los obstáculos artificiales eran mucho menos que los naturales y donde el tren de la cacería se aceleró con fatiga y apuros terribles para algunos de los cazadores, jinetes noveles que sin embargo aunque no mostraban habilidad suma, mostraban arrojo sin igual, y si alguna vez el caballo los sacaba de su silla, volvían a enhorquetarse en el pingo y a tirar de la rienda con intención de no repetir el lance.

“Tras esa travesía llegaron los cazadores a un desvío del canal de Las Conchas. Nada menos que cuatro zanjas -los cuatro brazos del canal- había que atravesar a saltos. Aquí fue lo más divertido de la caza. Algunos caballos, bien manejados por sus jinetes, saltaron con una facilidad y una elasticidad perfecta. Otros se resbalaron, y hubo uno que dejó a su caballero en medio del agua.

“Sonaron las trompas tocando la vue y a poco sonó el hallalí. La pieza, alcanzada por los perros era cobrada al fin, mientras resonaban los ecos de la curee ejecutada por las trompas.

“Hizo alto la cacería. Echando al aire sus gorras, los cazadores lanzaron sonoros ¡hurra! por el presidente, por el club, por San Huberto, en un desborde de gran alegría.

“Sonó la *rentrée*. Era la orden de volver al castillo y la cacería seguida de los perros, se encaminó a la hermosa posesión del señor Pacheco Anchorena donde, a las 12.30, se servía un opíparo almuerzo, cuyo plato de fuerza fueron unos exquisitos corderos al asador.

“Se emprendió el viaje de regreso a las 3 de la tarde y haciendo el camino al paso, se llegó a Buenos Aires a las 6.

“Los cazadores volvieron así, luciendo sus casacas verdes con botones de plata y cuello colorado, su toque negra y la culotte blanca y la bota con vuelta de cuero de Rusia.

“Ha sido la de ayer, en suma, una fiesta excepcional, deliciosa y en todo sentido *reussie*.

“El Hunting Club no podía haber inaugurado bajo mejores auspicios sus cacerías. En la primera su patrón San Huberto no les negó nada de cuanto era necesario para el mejor éxito. Y habiendo empezado así, es de esperar que San Huberto siga favoreciendo al Hunting Club”⁵⁴.

⁵⁴ “La cacería de ayer”, *El Diario*, Buenos Aires, 23 de agosto de 1909, p. 16. Véase también: “Vida Social”, *El Diario*, Buenos Aires, 20 de agosto de 1909, p. 12; “Vida Social”, *El Diario*, Buenos Aires, 21 de agosto de 1909, p. 16; “Inauguración de las cacerías del Hunting Club”, *P.B.T.*, Buenos Aires, n° 249, p. 76-77, 28 de agosto de 1909; Moyano Dellepiane, Hernán Antonio. “Cacerías del zorro en los pagos de la Costa y Las Conchas”, p. 36-38, 59-61, donde reproducimos doce fotografías del archivo de la investigadora Rosario García de Ferraggi sobre esa partida de caza, donde aparecen otras imágenes de aquella cacería: <http://www.acciontv.com.ar/soca/pacheco/zorro.htm> [Consulta: 17 septiembre 2013]. El valioso campo del Talar perteneció a la familia López Camelo desde 1630 hasta 1827, año en que fue vendido al general Ángel Pacheco por don Lino Ferreyra de la Cruz. En 1910 la propiedad de José A. Pacheco Anchorena tenía siete mil hectáreas, ganado, cabaña de hackneys, criadero de cerdos, chacra experimental, monte de talas, un parque inglés con variadas plantas florales, preciadas esculturas y fuentes artísticas, lago artificial,

Otro artículo periodístico de 1909 se refiere a la historia de la cacería del zorro en Francia –1840–1909- y describe una jornada de caza efectuada en Pau en 1907:

“Esta caza, que tantos aficionados cuenta en Francia, es una de las más interesantes y de las menos conocidas en nuestro país, a pesar de los esfuerzos que por aclimatarla ha hecho un distinguido oficial del ejército. Los amantes de este simpático y agradable deporte, hacen uso de él, generalmente para cazar zorros.

“El Béarn, es en Francia el centro de estas cacerías, desde 1840. Sir H. Oxenden fue maestro de equipo hasta 1847. La perrera estaba entonces en Ibos, cerca de Tarbes; luego fue transportada a Soumoulon, a 16 kilómetros de Pau, y, por último, a Pau, donde se halla actualmente.

“Al principio se cazaban zorros salvajes, pero en un país lleno de madrigueras grandes y pequeñas, ofrecía pocas probabilidades de éxito. Se probó entonces hacer *drags* con un zorro soltado a ese efecto; pero sin resultado. En 1884, el señor F. W. Maude intentó una reforma que fue seguida por sir Víctor Brooke.

“El señor Maude conservó algunos perros para los *drags* y con el resto de la jauría se dedicó al zorro salvaje. Pero pronto tropezó con la dificultad de lanzar esos zorros y la de cerrar las madrigueras. Los zorros, por más que quiera evitarse, encuentran siempre algún agujero conocido por ellos solos, en el que se refugian. Entonces se le ocurrió al señor Maude sacar un zorro de su madriguera por la mañana y soltarlo al mediodía entre los perros, en terreno desconocido para el animal. El resultado fue

un canal que lo unía con el río Las Conchas, viveros, invernáculo, un casco colonial donde había un museo de Ciencias Naturales, un suntuoso castillo francés, una capilla neogótica, chalets, escuela, cocheras, caballerizas, perreras y gallineros. Como propiedad de campo, no existía superior entre nosotros y aventajaba a los mejores predios europeos. Allí, el 17 de octubre de 1911, el pionero del cine argentino Max Glücksmann filmó una cacería del zorro que se puede ver en el Archivo General de la Nación. Véase: García de Ferraggi, Rosario. *La capilla de la Estancia El Talar de General Pacheco*, Vicente López, Ediciones AQL, 2012, p. 141-143, 175-180, donde la autora describe la ceremonia de bendición de perros y cazadores en las cacerías del Talar.

excelente. Los zorros, desorientados, se pusieron a correr con la idea de encontrar sus madrigueras.

“El señor Maude llamó a ese procedimiento: *caza del zorro salvaje*, designación que causó controversias entre los periódicos deportivos, pues algunos pretendían que, desde el momento en que la mano del hombre ha tocado a un zorro, pierde éste su cualidad de animal salvaje. Sin embargo, el sistema del señor Maude fue adoptado y perfeccionado, creando una especie de depósito de zorros de reserva, donde diariamente acuden campesinos llevando zorros, por los que se les paga a razón de cuatro pesos oro por cabeza. Los zorros rara vez permanecen en el depósito más de tres días. En cada temporada de caza se consumen, por término medio, unos 150, lo que es una fuente de recursos para los habitantes de las comarcas próximas y una satisfacción para las campesinas que ven así desaparecer al enemigo de sus gallineros.

“Actualmente existen en las perreras 25 parejas de perros y 23 de perras. Sin contar los *drags*, el equipo sale tres veces una semana y cuatro otra. Hay además, de 18 a 20 caballos para el uso de los tres hombres, el *huntsman*, Walter Smathurs y sus dos ayudantes, *whippers in*. El número de equipos que cazan regularmente en Francia, durante la temporada, formados desde hace muchos años, alcanza a 51. Los hombres de equipo son 497; los monteros mayores, 432; los monteros, 1.183; los invitados habituales, 3.108; y el total de los caballos necesarios para tanta gente se eleva a 6.039. Los perros forman un total de 8.981.

“A título de curiosidad, extractamos a continuación la descripción de una jornada de caza en 1907, tomada del libro del señor de Salverte: *The field at Pau*.

“La cita fue al extremo de la llanura de Gedzère, a las 11.45, como de costumbre. El tiempo está hermoso y corre un ligero viento del noroeste muy favorable. Todo hace presumir una excelente jornada. En rápidos automóviles y en carruajes diversos van llegando los invitados y los espectadores. A las 12 suena un toque de clarín y Walter, el *huntsman*, rodeado por los perros, se pone a la cabeza de la comitiva. Trotamos un rato por la carretera y poco después nos internamos en el campo. En seguida parten los

perros ladrando y, detrás de ellos, los cazadores. Saltamos una barrera, seguimos la persecución, y de pronto nada: los perros han perdido la pista. El *huntsman* los recoge y el montero mayor nos dice:

“-Un momento, señores, hasta que los perros vuelvan a hallar la pista.

“El zorro les ha burlado; pero uno de los perros, *Helmet*, se pone repentinamente a mover la cola y parte como un rayo: ha vuelto a encontrarla. Los demás le siguen y tras ellos nosotros. La carrera es larga y penosa. El zorro ha pasado por una senda por donde no se piensa en perseguirlo. Llegamos a un arroyo bastante ancho: la corriente es violenta, el vado inseguro. Walter salta por un sitio donde se ven huellas de carretas. A su lado, la señora Morgan, el barón de Waufreland, el príncipe y Larregain intentan la aventura con felicidad: pero otros no tienen la misma suerte y sólo a nado consiguen llegar a la orilla opuesta. El señor Cramail trata de pasar más arriba, pero su caballo cae empujado por la corriente y sólo después de muchos esfuerzos se les puede sacar del agua, rendidos de cansancio y medio ahogados.

“Entretanto, los perros han llegado a la granja de Loustalère. En los cultivos el camino es malo; pero mejora a medida que nos acercamos a Ouillon. De pronto se oye un grito en la carretera. Es Víctor, el cochero de la señora Hulton, que ha visto al zorro. Nos ponemos todos en su persecución por una pendiente terrible, cruzada por numerosos canales llenos de agua, al fin de la cual nos encontramos en un pantano. Nueve caballos se meten en él y sirven de aviso a los demás. El señor de Salverte y el comandante Dolfus animan con la voz y con el látigo a sus caballos, para salir de aquel mal paso, mientras que el señor Blocaille se levantaba cubierto de pies a cabeza de un barro espeso y amarillento.

“Al lado de Nousty, los perros pierden de nuevo la pista. Al extremo de esa aldea el camino forma un recodo; el marqués de Saint Sauver carga con su ímpetu endiablado un talud elevado y cae en un lavadero con gran sorpresa y horror de una campesina que estaba lavando tranquilamente la ropa. Entre varios retiran al

marqués, pero se ven obligados a abandonar al caballo que ha sufrido bastante con el accidente.

“La princesa Wolkonsky, que viene detrás, llega a lo alto del talud. Su valiente caballo angloárabe *Ory*, de un vigoroso salto franquea el obstáculo sin tropiezo.

“Por fin vemos al zorro. Pero al cruzar un camino ha sido visto por un perro de pastor que galopa detrás de él hasta llegar a la llanura. Los perros desconfían y vacilan al principio, ante aquel olor desconocido. Sin embargo, siguen la pista al paso. Los aficionados a correr empiezan a gruñir; los demás siguen gozosos por descansar un poco y por ver trabajar a los perros. Encontramos dos ríos y varias barreras. El zorro llega hasta Sendets; pasa bajo un molino y al salir del agua se agazapa bajo un montón de zarzas. Los perros no le ven, y engañados, van más lejos; el zorro vuelve a cruzar el río, se dirige nuevamente hacia el camino de Tarbes y quizá hubiera logrado escapar si el doctor Bagnell, conocedor de las costumbres de los zorros, no le hubiera visto salir de un montón de zarzas.

“Volvemos a la estación de Ousse, al canal; pero las fuerzas empiezan a faltarle a aquel intrépido animal y los perros consiguen atraparle al borde del agua, cerca de la aldea de Lée.

“Los honores del *brush* corresponden por completo al príncipe Luis de Orleans de Braganza, que ni un sólo momento ha dejado de ir a la cabeza del *field*”⁵⁵.

Otra especialidad venatoria que en 1910 comenzaba a difundirse entre nosotros consistía en tomar a los animales en sus guaridas subterráneas con la ayuda de fox-terriers, palas, azadas, picos,

⁵⁵ “La caza a caballo”, *P.B.T.*, Buenos Aires, n° 239, p. 119-126, 19 de junio de 1909, donde se edita una fotografía de los equipos del conde de Chezelles - integrado, entre otros, por la condesa de Villeneuve de Bargemon y los marqueses de Albufera- y del duque de Grammont, que cuenta con los vizcondes de Colombiers entre sus miembros; otra imagen recoge el momento en que los picadores reciben las últimas instrucciones de los siguientes maestros de equipo: el conde de Chezelles, el conde de Vallon y el príncipe Murat; asimismo observamos la espléndida silla de posta del príncipe Constantino Radziwill; el fotógrafo no se olvida de los diferentes carros para el transporte de jaurías y zorros de reserva; también vemos a las Amazonas montando de costado.

rasquetas, lámparas eléctricas, ganchos de arpón y pinzas. Un espíritu muy observador, una gran perseverancia y una resistencia notable a las fatigas, eran condiciones que debían reunirse en el cazador, pues tenía que luchar con la astucia y el ingenio de animales que acumulaban en sus misteriosas guaridas toda clase de recursos para defenderse y resistir. Un semanario ilustrado reproduce las impresiones de un testigo presencial de una cacería de zorros y tejones efectuada en Poissy, Francia⁵⁶.

El domingo 24 de abril de 1910, una distinguida y numerosa concurrencia se reunió en el local del Aero-Club Argentino, situado en la calle Guanacache, entre 3 de Febrero y 11 de Septiembre, Belgrano. La largada para la carrera de la caza del zorro en globo constituyó la atracción principal de la fiesta, realizada a beneficio de la Sociedad Auxiliar de la Escuela-Taller de Varones San José, que presidía en dicha localidad doña Delfina Caprile de Klappenbach. Respondiendo a una invitación del Aero-Club, concurrieron los ministros del Interior, doctor Gálvez, y de

⁵⁶ “La caza subterránea”, *P.B.T.*, Buenos Aires, n° 275, p. 22, 25 y 27, 26 de febrero de 1910. En Inglaterra, el terrier que cooperaba con los cazadores, introduciéndose en la cueva del zorro, era llevado a la grupa por un picador especial, en una especie de morral que el caballero llevaba en bandolera. “El transporte de un terrier”, *P.B.T.*, Buenos Aires, n° 227, p. 16, 20 de marzo de 1909. En *L'Illustration* de París de 1911, el estadista y periodista francés Georges Clemenceau describe las cacerías “medievales” efectuadas en nuestras grandes estancias. Afirmaba que los recursos cinegéticos de la pampa argentina eran superiores a los franceses. En la estancia Eldorado del senador Benito Villanueva participó en la caza menor de la liebre, de la perdiz y de la martineta. Decía que la gran distracción era el tiro desde el automóvil y el ojeo a la cuerda realizado por peones a caballo. Estaba convencido de que la Argentina iba a tener cacerías iguales a las de Saint Germain cuando se soltaran faisanes en sus bosques. También comenta una frustrada cacería del inofensivo tapir, a caballo y con jauría por los bosques del ingenio tucumano Santa Ana, de Edmond Hilleret. Clemenceau, Georges. *La Argentina del Centenario*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1999, p. 147-152; 164. Durante los veinte días de su estadía en Buenos Aires, el ilustre huésped recibió los más variados y curiosos obsequios como la marcha militar “Georges Clemenceau”, una colección de mates con elogiosas dedicatorias grabadas y un cuatí misionero domesticado, conjunto reunido en su “musée argentin”. “Clemenceau”, *El Diario*, Buenos Aires, 8 de agosto de 1910, p. 4.

Guerra, general Racedo, y el coronel Arias, gobernador electo de la provincia de Buenos Aires.

Poco antes de las dos de la tarde se lanzaron algunos globos exploradores para conocer con exactitud la dirección del viento en las diferentes capas de la atmósfera, comprobándose que mientras el viento bajo llevaba rectamente en dirección al Sur, el alto hacía desviar hacia el río. A pesar de que las perspectivas eran, en consecuencia, poco favorables para las ascensiones de la tarde, se decidió soltar las amarras del globo-zorro, que era el Huracán piloteado por don Lisandro Billinghamurst. Éste ocupó la barquilla poco antes de las tres llevando a bordo una considerable cantidad de lastre, al sólo efecto de estar en condiciones de fácil maniobra en caso de que la cacería se prolongara. Al dar la voz de larguen, los soldados del 3 de Infantería que prestaban sus servicios en el aeródromo soltaron las amarras, y el Huracán fue cobrando altura suavemente, rumbo al Sur, y poco después habiéndose elevado más aún, tomaba la dirección del río a buena marcha. A pesar de que no produjo alarma la tendencia manifestada por el esférico, pues se sabía que recurriendo al viento bajo entraría nuevamente a tierra, se comunicó por teléfono a la prefectura de puertos para que lanzara en su seguimiento una de las lanchas de servicio.

Contrariamente a lo que pudo esperarse las ascensiones continuaron y pocos minutos más tarde el Eduardo Newbery, de 2.200 metros cúbicos, estaba listo para salir; acompañaron al piloto, ingeniero Jorge Newbery, los señores Augusto Bana, Tomás Owen y Tomás Bond. El presidente del Aero-Club Argentino, ingeniero Jorge Newbery, se propuso seguir la misma línea que su antecesor, para lo cual aligeró el lastre del globo. Partió con veinte minutos de diferencia, y elevándose a la misma altura, describió un ángulo casi igual, para dirigirse al río, al enfrentar la Recoleta. Como observara el ingeniero Newbery que el señor Billinghamurst había conseguido aprovechar la corriente favorable que debía conducirlo a la costa, después de internarse trescientos metros en el río optó por descender para volver también a tierra.

El tercer globo, el Buenos Aires, de 1.600 metros cúbicos, que efectuaba su primera ascensión, tripulándolo el doctor Felipe

Madariaga, piloto, y los doctores Alfredo L. Palacios y Juan A. Fitz Simon, a poco de partir se orientó hacia el sudoeste, dirección que mantuvo durante casi todo su viaje.

Por último soltó amarras el Patriota, bajo la dirección de don Alejandro Amoretti, quien llevaba como acompañante a don Manuel Augusto Maza. Este globo describió casi el mismo recorrido que los dos primeros, dirigiéndose como ellos al río, a la altura de la dársena norte.

La ascensión del globo-zorro fue un tanto accidentada, pues como iba un poco deslastrado, tomándolo el viento alto, lo desvió, como hemos dicho, hacia el estuario. El piloto, con la seguridad de aprovechar el viento bajo, esperó que se desequilibrara el Huracán para recuperar nuevamente la tierra; a una legua casi de la costa el esférico inició su descenso, y entonces el señor Billingham procedió a una hábil maniobra para reconducirlo a la ciudad a guide rope. Los vaporcitos que salieron en su auxilio no tuvieron ocasión de prestarle servicio, pues suavemente, y rasando el agua, el Huracán entraba a tierra, a la altura del Riachuelo. Poco después, y sufriendo algunas incidencias, el globo recalaba en las proximidades del edificio de las obras de salubridad, situado en la dársena sur.

El Eduardo Newbery, que como dijimos descendió a trescientos metros de la costa, pues el piloto recurrió a la válvula en vista de la innecesidad de continuar internándose, entró a guide rope, pasando por la Recoleta, y luego, a doscientos metros de altura, cruzó la ciudad para tomar tierra cerca de Nueva Pompeya.

El globo Buenos Aires, cedido al Aero-Club por la Sociedad Sportiva Argentina, siguió una línea completamente distinta a los anteriores. Mantuvo la dirección de tierra, y, pasando por la Chacarita, Flores, Ramos Mejía y Lugano, fue a descender en Llavallol, en la propiedad del señor Carlos Correa Luna, director de la revista *Caras y Caretas*.

También el cuarto globo, piloteado por el señor Amoretti, efectuó el mismo recorrido que el Huracán y el Eduardo Newbery, saliendo rápidamente al río. A diez cuabras de la costa, desequilibrándose, comenzó a bajar, y poco después, describiendo

una curva algo abierta, entraba a tierra por la dársena sur, siguiendo casi las huellas del globo-zorro. Sin embargo, habiendo el piloto arrojado lastre, se desvió de la dirección indicada, yendo a recalar en situación un tanto peligrosa, sobre el techo de un galpón en el Dock Sud, a cuatrocientos metros aproximadamente del Huracán, por lo cual el señor Amoretti se adjudicó la copa Ernesto Tornquist, instituida como premio.

A las cinco y media de la tarde todos los aerostatos habían descendido ya, después de realizar, no obstante las contingencias anunciadas, muy fáciles e interesantes ascensiones, alcanzando alturas no mayores de mil doscientos metros.

Después de la partida de los globos, la comisión directiva del Aero-Club Argentino había obsequiado a las familias con un lunch en una carpa instalada en el parque aerostático, donde se ofrecía mate mientras la Banda de la Policía interpretaba selectos trozos musicales. Estuvieron presentes, entre otras, las familias de Stewart, Klappenbach, Haymes, Guerrico, Jurado, Gradín, Davies, Caprile, Rodríguez, González, Cigorruga, Canaveri, Guerra, Echagüe, Aguilar, Calvo, Abella, Benítez, Romero, del Cerro, Colombres, Lamarque, Luzuriaga, Martínez, Bunge, Recalde, Vivot, Speroni, Moreno, Caraballo, Domínguez, Dickmann, Forreester, Morgan, Gainza y Ramallo. Patrocinaron la fiesta las señoras: Delfina Caprile de Klappenbach, Lola C. de González, María T. B. de Guerra Stewart, Mercedes H. de Cigorruga, Adela E. de Canaveri, Carmen Haymes, Jovita Llovet de Echagüe, Matilde R. de Calvo, Rebeca A. del Cerro, Magdalena R. de Calvo, Raquel A. de Colombres, Sara P. de Benguria, Sara del Cerro de Abella, Stella Bilbao de Davies, Matilde H. de Llambí, Emilia Gradín, María G. de Ramallo, Ester C. L. de Gainza, María E. Sánchez de Gradín, Margarita C. de Abella, Matilde P. de Caprile, Jerónima C. de Santa Coloma, María C. de Lamarque, Sara R. de Luzuriaga y Ventura M. de Guerrico⁵⁷.

⁵⁷ “Beneficio”, *La Nación*, Buenos Aires, 21 de abril de 1910, p. 10; “La caza del zorro”, *La Nación*, Buenos Aires, 22 de abril de 1910, p. 13; “Festival de beneficencia”, *La Nación*, Buenos Aires, 23 de abril de 1910, p. 11; “Festival de beneficencia”, *La Nación*, Buenos Aires, 24 de abril de 1910, p. 11; “Ascensión

El parque aerostático de Belgrano del Aero-Club Argentino se habilita oficialmente en mayo de 1910. Sus instalaciones eran amplias y cómodas con dependencia para almacenamiento, revisión y construcción de globos. Tenía máquinas de coser especiales, prensas para engomado, elementos para barnizado y pintura de las envolturas, balanzas, ventiladores, bombas de aire, dispositivos para globos cautivos, paracaídas ecuatoriales, *guide-ropes*, anclas, salvavidas y otros valiosos elementos. Funcionaba también en él un laboratorio provisto del mejor instrumental: barógrafos, barógrafos registradores, estatoscopios, altímetros, teodolitos, anemómetros, aerómetros, taquímetros, termómetros secos y húmedos, psicómetros, higrómetros, manómetros, etc. Además poseía una vivienda para alojar al instructor y conservador del club, el ex capitán aerostero italiano Ernani Mazzoleni, quien en 1913 construyó allí el globo Los Andes, de 1.600 metros cúbicos. Desde el parque aerostático se efectuaron un total de ciento once ascensiones diurnas y alguna nocturna. El parque se cerró el 30 de noviembre de 1915⁵⁸.

de cuatro globos”, *La Nación*, Buenos Aires, 24 de abril de 1910, p. 11; “Festival de beneficencia”, *La Nación*, Buenos Aires, 25 de abril de 1910, p. 8; “La caza del zorro”, *La Nación*, Buenos Aires, 25 de abril de 1910, p. 8; “La caza del zorro en globo”, *Caras y Caretas*, Buenos Aires, n° 604, 30 de abril de 1910; “La caza del zorro en globo”, *P.B.T.*, Buenos Aires, n° 284, p. 72, 30 de abril de 1910; “Cacerías del zorro”, *Buenos Aires nos cuenta*, Buenos Aires, n° 12, p. 77, febrero de 1987; Puccia, Enrique Horacio. *El Buenos Aires de Ángel G. Villoldo (1860...1919)*, Buenos Aires, Talleres de la Sociedad Impresora Americana, 1976, p. 192. Fue la primera vez que se practicó este original número esportivo en nuestra patria, como uno de los festejos del centenario de la gesta de Mayo. Consistía en el lanzamiento de un pequeño globo, al que debían perseguir los inscriptos en la prueba, resultando ganador aquél que más se aproximara a él. Los cazadores vistieron sus habituales trajes de calle, luciendo cuello palomita, ranchos y galeras.

⁵⁸ “Pequeña historia aeronáutica de Belgrano”, *Buenos Aires nos cuenta*, Buenos Aires, n° 11, p. 63-65, julio de 1986. Véase también: “En el parque aerostático de Belgrano”, *Fray Mocho*, Buenos Aires, n° 20, 13 de septiembre de 1912; “Aviación”, *La Nación*, Buenos Aires, 4 de agosto de 1913, p. 12. En mayo de 1910 se efectuó una interesantísima reunión en el local de la Sportiva, donde jinetes árabes y argelinos rivalizaron con nuestros gauchos en difíciles pruebas de equitación. “Tribu de árabes y argelinos”, *La Nación*, Buenos Aires, 17 de

En un semanario noticioso, instructivo y humorístico encontramos un artículo firmado bajo el seudónimo de Guide Rope, quien describe las sensaciones que provoca el sport de la aerostación:

“De todos los placeres que estén fuera de lo ordinario, ninguno tan intenso como el de las excursiones aerostáticas.

“Esta afirmación quizá pueda parecer un tanto absoluta a quienes no sospechan siquiera la singularidad de las impresiones que se recogen, como indudablemente resultará simplista a los partidarios del chiste de marras. Por si los lectores le olvidaron, recordaremos que en cierta oportunidad, preguntado un gracioso sobre qué sensación experimentara al subir por primera vez en globo, esclavo del *mot pour rire*, contestó: ¡Pues se siente ... el haber subido! ¡Terrible!

“Si prescindimos de la aparatosa escenografía a que da lugar la preparación de un esférico, y que por sus peculiaridades habla tan hondo a la imaginación del público espectador, que contempla *en grand badaud* todos los preparativos, y si descartamos las posibilidades con que se hace atmósfera al viaje aventuroso, tendremos que una ascensión libre no presenta el menor trascendentalismo. Ofrece, sí, el encanto misterioso de lo indefinido, pero nada esotérico resulta; no hay enigma que abra su interrogante angustioso.

“El globo turba el espíritu con la exposición bajo otra luz de las cosas de la naturaleza, es un mago que da una nueva interpretación al mundo conocido y hace ver de modo distinto al que hemos acostumbrado a nuestros ojos. Y si algo tiene virtualidad de

mayo de 1910, p. 11. Se trata de setenta y dos hombres y dieciséis mujeres que se trasladaron con sus armas y bagajes desde Arabia y la Argelia francesa para celebrar el centenario de nuestra independencia. Entre las mujeres el papel de directora espiritual lo desempeñaba la Bella Fatma, a quien le correspondía el elocuente adjetivo por su ponderable hermosura. Todas ellas, por otra parte, eran muy interesantes, y llamaban la atención por la doble circunstancia de su físico y su indumentaria. En Palermo montaron un pabellón árabe donde expusieron artículos regionales. Dieron varios espectáculos vinculados con sus propias costumbres, y así mostraron sus habilidades como jinetes, guerreros, danzarines y músicos.

promover nuevos impulsos en nuestra idiosincrasia, que la existencia cotidiana momifica, ¿puede dejar frío al espíritu más indiferente? Es dudoso. Sin embargo, hay seres que parecen privados de la facultad de sentir estas emociones.

“Cuando un esférico eleva nuestras tristes humanidades, ¿sabéis lo que se siente? Que algo queda debajo más pesado que nosotros...”⁵⁹.

La Nación se declara fanática de la aerostación y también menciona sus bondades:

“En lo que concierne al sport aeronáutico, el globo esférico, llena como ningún otro aparato, las exigencias de un verdadero sport. Si interpretamos esta exigencia diciendo que, consagrarse al sport significa: vencer las dificultades por la fuerza personal, hacer recuperar a los hombres de nervios enfermos la buena salud, aumentar la disciplina, la firmeza, la fidelidad entre amigos, acrecer la presencia de espíritu, no temer ni huir del peligro, pero tampoco desafiárselo cuando existe o se acerca, afrontarlo con sangre fría y tratar de vencerlo, si exigimos todo esto de un sport verdadero, es la aerostación el que mejor responde de todos.

“Puede decirse, sin presunción, que el sport aéreo es el más noble de todos”⁶⁰.

⁵⁹ Guide Rope. “Buenos Aires desde un globo”, *P.B.T.*, Buenos Aires, n° 303, 17 de septiembre de 1910, donde apreciamos fotografías de los bosques de Palermo tomadas por el piloto Alejandro R. Amoretti desde la barquilla del globo Huracán a 900 metros de altura. El Aero-Club Argentino organizaba todos los domingos excursiones aerostáticas por el cielo de Buenos Aires. El emocionante viaje duraba dos horas largas. El 14 de noviembre de 1909 Elisa Videla Dorna se había convertido en la primera mujer argentina que sube a un aeróstato. Se trata de una ascensión en el globo cautivo Huracán, propiedad del Aero-Club Argentino, en reemplazo de una frustrada cacería del zorro en globo. Guerrero, Alejandro. *Jorge Newbery*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1999, p. 215; Moyano Dellepiane, Hernán Antonio. “Cacerías del zorro en los pagos de la Costa y Las Conchas”, p. 38-39. En 1975 la novelesca vida de Jorge Newbery fue inmortalizada por Hugo Fregonese en su filme *Más allá del sol*, con Germán Krauss como nuestro pionero aeronáutico. Véase: Curubeto, Diego. *Babilonia gaucha. Hollywood en la Argentina, la Argentina en Hollywood*, Buenos Aires, Planeta, 1993, p. 77-78.

⁶⁰ “Aerostación”, *La Nación*, Buenos Aires, 13 de marzo de 1911, p. 11, donde también se lee lo siguiente: “Del punto de vista del goce de las bellezas de la

Haciendo votos por la felicidad de la nación argentina y de su primer magistrado, a las diez de la noche del miércoles 6 de abril de 1910 el barón Antonio Demarchi declaraba inaugurado el local social de la Sociedad Sportiva Argentina, en la porteña calle San Martín 561. *La Nación* registraba la noticia en estos términos:

“Nacida muy modestamente hace pocos años, la Sociedad Sportiva ha alcanzado en muy breve lapso de tiempo el desarrollo que actualmente la coloca al frente de las instituciones similares, habiendo sido designada con tal motivo por el gobierno para fomentar la educación física en el país.

“De su breve historia, puede deducirse una enseñanza muy provechosa, y es que la actividad y los buenos propósitos puestos al servicio de un noble ideal triunfan siempre de la apatía en que suelen caer gran parte de las buenas iniciativas. Y el triunfo que hoy se celebra corresponde en su casi totalidad, justo es decirlo, al barón Antonio De Marchi, presidente de la Sportiva, a quien no han podido amedrentar ni la indiferencia, ni la oposición, ni la envidia con que su obra paciente y continua ha tenido que luchar para llegar al éxito final.

“Hoy, la Sociedad Sportiva Argentina es una institución que hace honor al país, porque contribuirá en gran escala a su progreso moral, que es la consecuencia ineludible de la educación física bien atendida y cultivada”⁶¹.

natura, ni un viaje en aeroplano, ni una ascensión en dirigible, pueden ser comparados con una excursión aérea en globo libre, y es oportuno citar aquí las palabras del conde de La Vault, quien decía: ‘Si alguna vez, el globo libre llega a desaparecer, comportará la muerte de la poesía de la aerostación’”.

⁶¹ “Sociedad Sportiva Argentina. Inauguración del nuevo local”, *La Nación*, Buenos Aires, 6 de abril de 1910, p. 11. En el salón de recepciones del local central de la Sportiva se reunieron los ministros del Interior, doctor José Gálvez, y de Guerra, teniente general Racedo, que llevaban la representación del presidente de la república, los ministros plenipotenciarios de Noruega, don Andrés Christophersen; de Austria-Hungría, señor de Sckmuker; de Cuba, Luis Pinto Payne; de Alemania, barón Hilmar von dem Bussche Haddenhausen; de España, conde de Cadagua; el secretario del presidente de la república, doctor Claros; el agregado militar de España, coronel Ramos; el contralmirante Barilari, los presidentes del Automóvil Club y del Aero-Club Argentino, y más de ciento cincuenta socios activos y honorarios. Los miembros de la comisión de

El suntuoso palacio de la Sportiva constaba de dos pisos principales y otro en la azotea. En el primer piso bajo se hallaba el gran hall regimiento decorado en damasco color granate y amoblado en estilo moderno, el guardarropa y los teléfonos, un elegante salón de escribir, un magnífico salón de lectura, el despacho del intendente, un amplio bar, el jardín de invierno, el comedor, la cocina y el gimnasio, provisto de los elementos más modernos de la época; una galería alta destinada a otros ejercicios rodeaba el gimnasio. Desde el hall, una amplia escalera de honor conducía al piso alto, donde estaban instaladas las oficinas de la sociedad, despacho del presidente, salón de sesiones, sala de primeros auxilios, secretarías del Automóvil Club y del Aero-Club Argentino, baños, roperos y peluquería. Un ascensor eléctrico llevaba a la azotea, donde se hallaba el taller fotográfico y un gran tiro a la pistola sobre maniqués. El salón de lectura estaba provisto de cuanta publicación de carácter sportivo veía la luz en las ciudades más adelantadas del mundo⁶².

recepción vestían traje de etiqueta, llevando en la solapa del frac un moño amarillo y azul, colores de la Sportiva. Los marinos y militares concurrieron en traje de gala, en razón de que habían sido invitados el presidente de la república y numerosas autoridades nacionales y extranjeras. El maestro Armando Chimenti interpretó en el piano la marcha Sociedad Sportiva Argentina, de la que es autor, siendo al concluir muy aplaudido y felicitado. Guiados luego los invitados oficiales por el barón Demarchi y varios miembros de la Sportiva, recorrieron la sala de esgrima y las distintas dependencias del nuevo local mientras los jóvenes de los batallones escolares que por todo el edificio daban guardia de honor saludaban con un triple hurra su presencia. Cuatro bandas de música y la orquesta Furlotti amenizaron la grata fiesta. “Sociedad Sportiva”, *La Nación*, Buenos Aires, 30 de marzo de 1910, p. 11; “Sociedad Sportiva Argentina”, *La Nación*, Buenos Aires, 5 de abril de 1910, p. 10; “En la Sociedad Sportiva. Inauguración de su nuevo local”, *La Nación*, Buenos Aires, 7 de abril de 1910, p. 11; “En la Sociedad Sportiva”, *P.B.T.*, Buenos Aires, n° 282, p. 67-68, 16 de abril de 1910. Véase también: “El nuevo local de la Sociedad Sportiva”, *P.B.T.*, Buenos Aires, n° 278, p. 70-71, 19 de marzo de 1910.

⁶² En la noche del viernes 15 de abril de 1910 se dio un banquete en honor del barón Antonio Demarchi. Más de trescientos miembros de la Sportiva y amigos particulares se congregaron para testimoniar al obsequiado la simpatía que supo conquistarse. Las mesas, que sumaban siete, habían sido colocadas en el gimnasio institucional y adornadas con ramos de dalias blancas y rojas,

Del domingo 19 al martes 21 de marzo de 1911, los deportes protagonizados por caballos y máquinas resultaron los favoritos de los turistas convocados por los organizadores de la Semana de Mar del Plata en el hipódromo del balneario. El programa de festejos incluía concursos hípicos dirigidos por el Club Hípico Argentino, carreras de automóviles y de motos y un cross country o raid aéreo del aviador Claudio André en su biplano Farman sobre la ciudad y el mar. Los veraneantes alternaban paseos por la costa con excursiones a caballo y en automóvil por la campiña bonaerense. El haras Ojo de Agua era uno de los lugares más visitados durante la

crisantemos y violetas, ofreciendo un hermoso conjunto. En la mesa de honor tomaron asiento los señores: contralmirante Atilio Barilari, Francisco Beazley, Adolfo Orma, marqués de Morra, Carlos Aubone, José Luis Acosta, Juan Cossio, Jorge Newbery, Eduardo Muñiz, Carlos M. Campos, Jaime Llavallol, Ricardo Cernadas, Matías Pinedo Oliver, Alberto R. Acevedo, Adrián Escobar y Dionisio Schóo Lastra. Al destaparse el champaña ofreció la fiesta en nombre de los socios y de la comisión directiva, don Carlos Aubone, resaltando la brillante actuación del barón Demarchi. Le siguieron en el uso de la palabra el doctor Alberto R. Acevedo y los señores Julio Victorica Roca y Ezequiel Fernández Guerrico. Contestó el barón Demarchi, que al ponerse de pie fue aclamado con un triple hurra. En su bello discurso el orador se refirió a la importancia de la Sportiva y a la necesidad de cultivar el desarrollo del cuerpo y del espíritu. Terminados los discursos la orquesta Furlotti ejecutó la marcha oficial de la Sportiva y se exhibieron vistas cinematográficas relacionadas con la Semana de Mar del Plata. Los socios de la Sportiva entregaron al homenajeado una placa de oro y un pergamino firmado por todos los concurrentes. “Demostración al barón De Marchi”, *La Nación*, Buenos Aires, 15 de abril de 1910, p. 12; “El banquete al barón De Marchi”, *La Nación*, Buenos Aires, 16 de abril de 1910, p. 10. Antonio Demarchi servirá como voluntario en el ejército italiano a partir de 1914, año en que termina intempestivamente un largo conflicto entre la Sportiva, el Ministerio de Guerra y la Municipalidad de Buenos Aires por la posesión del predio. El 18 de junio de 1914 el coronel Calvete al frente de un pelotón de tropa armada ocupa las instalaciones de Palermo y desaloja al personal para trasladar allí regimientos, arsenales y depósitos del ejército, acto de fuerza que provoca la disolución de la entidad el 20 de octubre de 1914. En 1915, la Sportiva comenzó a ser denominada Stadium Municipal, pasando a pertenecer a la Comuna. En 1920, se transformó en Campo de Polo. Con el alistamiento del barón Demarchi, la estrella de la Sportiva dejará de brillar. Véase: Etchegaray, Mariano. “Historia de la Sociedad Sportiva Argentina en Palermo”, trabajo presentado en las Jornadas de Historia del Pago de la Costa de 2004.

temporada estival. Por aquellos días, el servicio telegráfico de *La Nación* comunicaba esta interesante noticia cinegética:

“Don César González Guerrico había invitado a un grupo numeroso de amigos a una cacería que se realizó hoy en el establecimiento El Tejado.

“En los automóviles de los señores Rocca, Green, Peña, Unzué, Bellocq y Barreto, partieron, poco después de las nueve, los excursionistas.

“En la estancia se organizó una batida a las liebres, caza de perdices y de avestruces, cobrándose muchas piezas.

“Llegada la hora del almuerzo se pasó al ‘cottage’ de la familia de González Guerrico, donde los dueños de casa, don César González Segura, su esposa doña Anatilde Guerrico, sus hijas doña Anatilde González Guerrico de Demaría, las señoritas Leonor e Inés González Guerrico y la señorita María Luisa Demaría, hacían los honores de la casa.

“Las mesas se distribuyeron en el comedor y en la galería contigua cubierta por grandes rosales.

“Ocupaban una, decorada con dalias rojas y piezas de porcelana de Copenhague, presidida por los dueños de casa, los señores Luis Ezcurra, Jerónimo Rocca, Alberto D’Alkaine, Manuel Quintana (hijo), Toribio Bellocq, Saturnino Zemborain, Luis Méndez, Jorge Cabral, doña Anatilde González Guerrico de Demaría y César González Guerrico.

“En otra mesa se hallaban las señoritas Leonor González Guerrico y María Luisa Demaría y los señores Julio Victorica Roca, Rafael Vivot, Carlos Dormal, Benjamín Jiménez Lastra, Agustín Peña Zemborain, Jorge García Uriburu, Pelayo Ledesma y Carlos Varela.

“La mesa presidida por la señorita Inés González Guerrico, la ocupaban los señores Raúl Casares, Federico Green, Antonio Barreto, Eduardo Bellocq, Alfredo Peña Unzué y Ricardo Green.

“Terminado el almuerzo se pasó al hall, donde las señoritas de González Guerrico cantaron aires españoles, acompañándose en la guitarra, siendo muy aplaudidas.

“Después de tomar el té y de recorrer las instalaciones del establecimiento, los invitados regresaron al balneario”⁶³.

La Nación traduce del italiano un artículo en que el animoso aviador Bartolomé Cattáneo cuenta sus impresiones del 25 de junio de 1911, al recorrer en su monoplano los 303 kilómetros que separan a Rosario de Buenos Aires. Para presenciar el famoso aterrizaje, cuarenta mil personas se reúnen en el local de Palermo de la Sportiva. A continuación transcribimos algunas de sus hilarantes reflexiones sobre aviación y equitación:

“Dos golpes de hélice y el motor funciona con ese su rumor que ensordece y que parece decir a quien lo escucha:

“-¡Tengo la fuerza de 50 caballos!...

“Y bajo esa fuerza el aeroplano vibra, tiembla todo; y los mecánicos lo contienen a duras penas, como el corredor que monta su impetuosa cabalgadura, llena de fibra, pocos minutos antes de la partida de un gran premio”. [...]

“Dos campesinos que, detrás de un arado arrastrado por cuatro caballos, están removiendo la tierra, se descubren a mi paso en señal de saludo, sin preocuparse de que sus caballos puedan darse a la fuga al sentir el rumoroso motor de 50 caballos... mecánicos”. [...]

⁶³ “Mar del Plata”, *La Nación*, Buenos Aires, 24 de marzo de 1911, p. 11. Véase también: “Mar del Plata”, *La Nación*, Buenos Aires, 23 de marzo de 1911, p. 13. En la tarde del viernes 17 de marzo de 1911 se había realizado otra excursión en automóvil a El Tejado (Camet). Los viajeros fueron recibidos por doña Anátilde Guerrico de González Segura, sus hijas y su hermana doña Lucía Guerrico de Ramos Mejía. Eran excursionistas las señoras Magdalena Ramos Mejía de Elizalde, Ercilia Cabral Hunter de Anchorena, Amalia del Carril de Vergara Biedma y las señoritas María Elizalde, María Ester Cabral Hunter, Delia y Adelina del Carril. “Mar del Plata”, *La Nación*, Buenos Aires, 17 de marzo de 1911, p. 11. La información completa sobre las diversas actividades deportivas y sociales desarrolladas durante la Semana de Mar del Plata figura en la sección Notas Sociales de *La Nación* de los días 7 a 23 de marzo de 1911 bajo el título “Mar del Plata”. Véase también: “La Semana de Mar del Plata”, *La Nación*, Buenos Aires, 21 de marzo de 1911, p. 10; “La Semana de Mar del Plata”, *La Nación*, Buenos Aires, 22 de marzo de 1911, p. 11; “La Semana de Mar del Plata”, *La Nación*, Buenos Aires, 23 de marzo de 1911, p. 7. La semana marplatense culminó con la elección de la Reina del Mar y una quema de fuegos de artificio.

“Un oficial de policía me presta su caballo y me hace rodear por un escuadrón de bravos agentes (luego de aterrizar). Lentamente nos abrimos paso entre la muchedumbre. Pero mi caballo comprende que yo no soy jinete, y comienza a burlarse de mí, tirando coces a diestra y siniestra.

“El momento es crítico.

“Creo que disimulo al público mi incapacidad; pero éste la nota en seguida, y se echa a reír sin descanso.

“Y bien: Créelo, lector. En esos breves instantes en que me hallé sobre el lomo del caballo, tuve la obsesión terrible de la caída, lo que no me ocurrió nunca durante mi vuelo de 3 horas y 41 minutos.”⁶⁴

En la sección Notas Sociales de *La Nación* hallamos una alarmante noticia:

“Uno de los hechos más singulares de la vida bonaerense es el desuso en que ha caído el placer de la equitación de paseo.

“Algunas veces por las mañanas suele verse por las avenidas de Palermo dos o tres personas que las recorren a caballo; a la hora del corso suelen también aparecer dos o tres jóvenes montados.

“A esto se reduce el detalle urbano que podría ser constituido por la afición a ese ejercicio, que, además de saludable y gallardo, siempre fue uno de los considerados como aristocrático y noble por tradición. El título de caballero que se originó en él, es todavía una calificación de hidalguía y distinción, y no es cosa que sorprenda poco el que nuestra juventud masculina prefiera a la agradable, viril

⁶⁴ “El trayecto Rosario-Buenos Aires”, *La Nación*, Buenos Aires, 13 de agosto de 1911, p. 10-11, donde Cattáneo, comentando cómo se ven las cosas y las personas desde un aeroplano, dice que “muchas veces nos ocurre tomar a una mujer, dada la transparencia de sus vestidos, por una planta ... incluyéndola así en el reino vegetal”. Véase también: “En la Sociedad Sportiva. Vuelos de Cattáneo”, *La Nación*, Buenos Aires, 3 de julio de 1911, p. 10. Un raid -esta vez hípico- para socios de la Sportiva, oficiales del ejército y gentlemen riders se realizó el 8 de septiembre de 1911 entre Barracas y el hipódromo de La Plata. El contralor se efectuó en ciertas estaciones intermedias, siendo dos horas y media el tiempo máximo fijado para terminar la cabalgata. El jurado tomó en cuenta, además del orden de llegada, las condiciones de los caballos. “Sociedad Sportiva Argentina”, *La Nación*, Buenos Aires, 18 de agosto de 1911, p. 11.

y elegante actividad del jinete, las funciones deportivas del chauffeur.

“En cuanto a la juventud femenina, que podría ser gala de los paseos porteños vistiendo el clásico traje de amazona, ha renunciado, por lo visto, total y definitivamente al cultivo de la airosa silueta, que destaca el firme dibujo del talle ceñido de paño viril sobre el arrogante caballo de paseo.

“Que se haya abandonado así el ejercicio de la equitación en Buenos Aires es fenómeno tanto más contradictorio cuanto que somos precisamente uno de los países clásicos del jinete. El ser buen jinete fue siempre el primer orgullo criollo, a punto de que así como los griegos comprendían bajo la común denominación de ‘bárbaros’ a todos los pueblos extraños a su raza y costumbres, considerando que sólo en Grecia se tenía concepto de civilización, así nuestros centauros nativos consideraban que ningún pueblo extraño sabe montar a caballo como Dios manda, en lo cual estuvieron y están, por lo demás, muy equivocados. Pero, en fin, para el jinete criollo originario, en materia de equitación, todos los extranjeros son ‘bárbaros’. Es un ligero punto de contacto con la antigua Grecia...

“Y son los descendientes de estos hombres, para quienes el caballo era casi parte del individuo, a título de complemento indispensable, los que en la ciudad han relegado el ejercicio de la equitación al pasado de las cosas cuya práctica se mira con despego en que hay indiferencia y desdén.

“Lo más particular del caso es que todos esos ‘renegados’ de la tradición genuina son jinetes de buena cepa. Explicárase mejor lo que ocurre si la vida de ciudad los hubiera alejado de la práctica del antiguo sport nacional hasta el punto de llevarlos a perder por abandono la destreza fundamental del ejercicio. Pero, no; toda la muchachada porteña sabe montar con tanta seguridad como el hombre de campo; como que toda ella hace su aprendizaje natural en las estancias.

“Sin duda, las dificultades sucesivamente opuestas por el tráfico a la equitación en las calles ha ido contribuyendo a enervar y por último a anular la afición. Pero esa nota ausente resulta

inexplicable en las avenidas de Palermo, que invitan, como una pista señorial expresamente trazada al noble ejercicio y que parecen estar pidiendo como un complemento necesario las siluetas de las Amazonas entre las nutridas frondas.”⁶⁵

La Nación menciona las causas de la decadencia de la equitación porteña y aporta el remedio para erradicar tan nefasto mal:

“Nuestras consideraciones sobre el desuso en que ha caído el ejercicio de la equitación han tenido resonancia entre los que, conformes con esas ideas, en cuanto tienden a despertar una afición saludable, aristocrática y simpática a nuestro espíritu nacional, no la practican, sin embargo, por dificultades que explican su decadencia.

“Esos ecos nos hacen notar que no hay en Buenos Aires dónde pasear a caballo. Las avenidas de Palermo, aunque parecen invitar con sus perspectivas de llanos y bien cuidados senderos a un lindo ejercicio de trote, no responden tan bien a ese objeto con su suelo macadamizado, muy igual, sin duda, muy bonito de verse, pero demasiado duro cuando está seco y peligrosamente resbaladizo cuando está húmedo.

“Convendría, pues –y el proyectado ensanche del parque de Palermo ofrece oportunidad muy propicia– habilitar senderos o márgenes de avenidas propias para el ejercicio de la equitación;

⁶⁵ “La equitación”, *La Nación*, Buenos Aires, 15 de julio de 1911, p. 12. Desde principios del siglo XX, Palermo era el sitio preferido por los aficionados a la equitación. En 1902 el doctor Estanislao S. Zeballos, el gran internacionalista, era un infaltable a las mañanas de Palermo. Allí se le encontraba de levita, pantalones claros de montar, galera blanca y un casi frondoso ramillete rojo en el ojal. Por la cabalgadura, por la montura y por la indumentaria, parecía una figura arrancada del Bois de Boulogne o del Hyde Park londinense. Y se le admiraba, porque el hombre de estudio, el erudito de gabinete, el universitario y hasta el periodista, que bien justificado hubiera sido ver con hábitos sedentarios, muy a la inversa, se revelaba jinete consumado, como salido de la mejor escuela europea de equitación. “Un paseo desgraciado. Percance hípico-acuático ocurrido al doctor Zeballos”, *Caras y Caretas*, Buenos Aires, n° 187, 3 de mayo de 1902; “La equitación en el viejo Palermo”, *El Hogar*, Buenos Aires, n° 1279, p. 50, 20 de abril de 1934; Cuenca, Nepomuceno. “Cuando el Dr. Zeballos hacía equitación”, *El Hogar*, Buenos Aires, n° 1729, 4 de diciembre de 1942.

pistas de tierra blanda, enarenadas a la inglesa, donde el caballo pudiera correr sin maltratarse los cascos y sin peligro de costaladas sobre afirmado húmedo, que ponen en peligro de un mal golpe al jinete.

“Hace falta también un camino para ir del centro a Palermo a caballo, ya que no todos deben verse en el caso de montar allí mismo por imposibilidad de trasladarse siguiendo las calles comunes, intransitables para caballos de silla.

“La habilitación de este camino puede tener también su oportunidad favorable al tenderse la nueva avenida que surgirá en el terreno ocupado por las antiguas vías del ferrocarril Central Argentino, y en el margen de ensanche de la avenida Alvear, más allá de la Recoleta, donde podría destinarse una faja de terreno especialmente acondicionado para uso de los jinetes.

“Contando, desde luego, con que la mujer aporte su concurso, que eso tiene que ser o ya no hay buen gusto de brío en Buenos Aires, se dará con esto al espectáculo de nuestros paseos una nota animada, elegante, estética, y, a estas horas, ya nueva”⁶⁶.

En la sección Ejército y Marina de *La Nación* encontramos información sobre las cacerías del zorro realizadas durante 1912 en Palomar, Campo de Mayo y Liniers por la Escuela de Caballería del Ejército y los regimientos 2° y 8° de Caballería. Esos amenos ejercicios estaban previstos en los reglamentos militares como complemento de los trabajos ordinarios de equitación practicados por jefes y oficiales del ejército. A continuación transcribimos una selección de aquellas reseñas periodísticas, comentando las cacerías abiertas a la comunidad:

“Quedó inaugurado ayer en el regimiento 8 de caballería el período de cacerías en Campo de Mayo.

⁶⁶ “La equitación en Belgrano”, *La Nación*, Buenos Aires, 17 de julio de 1911, p. 11. *La Nación* también facilita la solución de otros problemas existenciales al publicar un aviso notable: “El que quiera poseer los secretos del amor, que la mala estrella le deje ganar en juego y lotería, destruir o echar un hado, aplastar a sus enemigos, tener suerte, riqueza, salud, belleza y dicha, escriba al MAGO MOORYS’S, 83 Faubourg Saint-Denis PARIS, que enviará gratis su curioso librito”. “Víctimas de la Desgracia”, *La Nación*, Buenos Aires, 23 de julio de 1911, p. 5.

“Por invitación del jefe de ese cuerpo, teniente coronel Bostogaray, y del segundo jefe y la oficialidad, asistió la mayoría de los jefes y oficiales de los cuerpos del acantonamiento, poniéndose a prueba en aquella reunión hípica el buen entrenamiento de los caballos y el excelente espíritu de los jinetes.

“Durante el tiempo de la cacería se recorrieron a galope tendido tres kilómetros aproximadamente, con numerosos obstáculos colocados de ex profeso en el camino”⁶⁷.

“Efectuóse ayer la segunda cacería de las organizadas por el regimiento 8° de caballería en Campo de Mayo.

“Ofreció la nota novedosa para los jinetes el vadeo del río de Las Conchas”⁶⁸.

“Ayer continuaron las cacerías en el regimiento 8° de caballería, con asistencia de la mayor parte de los jefes y oficiales de los cuerpos del Campo de Mayo y de los jefes alemanes profesores de la escuela superior de guerra.

“El recorrido fue de 5000 metros, con varios saltos que habían sido colocados en el trayecto. Reinó el mismo entusiasmo que en las anteriores cacerías.”⁶⁹

“Ha comenzado en el regimiento 2° de caballería, de guarnición en Liniers, el período de cacerías y resolución de temas tácticos para los oficiales de aquella unidad.

“Estos ejercicios, de acuerdo con el criterio impuesto por el jefe del regimiento, teniente coronel Faconti, se subdividen en dos partes: la resolución de temas tácticos en primer término y realizado éste se inicia la cacería por los caminos preparados al efecto.”⁷⁰

⁶⁷ “Cacerías del 8 de caballería”, *La Nación*, Buenos Aires, 21 de junio de 1912, p. 12. Véase también: “La instrucción de la Caballería”, *La Nación*, Buenos Aires, 18 de julio de 1911, p. 10. En 1912 la Escuela de Caballería del Ejército funcionaba en Palomar.

⁶⁸ “Cacerías en Campo de Mayo”, *La Nación*, Buenos Aires, 28 de junio de 1912, p. 11.

⁶⁹ “Cacería”, *La Nación*, Buenos Aires, 12 de julio de 1912, p. 12.

⁷⁰ “En el 2° de caballería”, *La Nación*, Buenos Aires, 19 de julio de 1912, p. 11.

“En el regimiento 2 de caballería continuarán hoy las cacerías y desarrollos de temas tácticos propuesto por el jefe de aquella unidad a sus oficiales.”⁷¹

A fines de julio de 1912, el Regimiento 2° de Caballería realizó una cacería del zorro en las inmediaciones de Liniers, bajo la dirección del mayor Agustín Bertonasco. Finalizada la misma se sirvió un asado donde no faltó el vino en damajuana.⁷²

“Ayer efectuóse en el regimiento 8 de caballería, la cacería semanal, verificándose por la tarde la sesión de juegos de guerra.

“En el regimiento 2 de la misma arma seguirán hoy las cacerías periódicas, que forman parte del programa de instrucción para oficiales.

“En esta excursión los obstáculos han sido aumentados en número y altura, siendo el trayecto más largo y difícil que los anteriores”⁷³.

“Dio principio ayer en la escuela de caballería que dirige el mayor Alvelo, el período de cacería instituido para la instrucción práctica de los oficiales que cursan sus estudios en aquel establecimiento”⁷⁴.

“Hoy se llevará a cabo en Campo de Mayo la cacería semanal del regimiento 8° de caballería, a la cual asistirán también algunas Amazonas.

“El punto de reunión será a las 10.30 de la mañana en la cota 20, altura paso Tello”⁷⁵.

⁷¹ “2 de Caballería”, *La Nación*, Buenos Aires, 21 de julio de 1912, p. 14.

⁷² “Cacería de un regimiento”, *P.B.T.*, Buenos Aires, n° 402, 10 de agosto de 1912, donde se pueden apreciar diversas escenas de la excursión cinegética.

⁷³ “Cacerías”, *La Nación*, Buenos Aires, 3 de agosto de 1912, p. 12.

⁷⁴ “Escuela de caballería”, *La Nación*, Buenos Aires, 14 de agosto de 1912, p. 13. El director de la escuela de caballería y el jefe del regimiento de granaderos a caballo solicitaron la autorización del ministerio de Guerra para tomar parte en los concursos hípicas que se iban a realizar en la Sociedad Rural de Rosario, los días 30 de agosto y 1° de septiembre de 1912. “Concursos hípicas en el Rosario”, *La Nación*, Buenos Aires, 24 de agosto de 1912, p. 12.

⁷⁵ “Cacería”, *La Nación*, Buenos Aires, 29 de agosto de 1912, p. 12.

“Mañana terminará el período de cacerías en el regimiento 2° de caballería con un ejercicio final que se desarrollará entre Liniers y estación Palomar.

“En el regimiento 1° de infantería han dado comienzo los ejercicios de equitación para los oficiales, bajo la dirección del mayor Álvarez”⁷⁶.

El lunes 7 de octubre de 1912 se reúnen civiles y militares en El Palomar para participar en una cacería del zorro, en un partido de polo y en acrobacias aéreas. Sobre este interesante acontecimiento cultural, una crónica periodística dice lo siguiente:

“El hermoso día primaveral de hoy, contribuyó en mucho al gran éxito de la fiesta que había organizado la escuela de caballería con motivo de su anunciada caza del zorro.

“El atractivo de ese emocionante número sportivo había despertado el mayor entusiasmo, no sólo en los que rinden culto a esos ejercicios viriles, sino también en un núcleo de familias que con su presencia completó el marco de distinción a la simpática fiesta que nos ocupa.

“Desde temprano se congregaron los invitados en los alrededores del aeródromo militar, punto designado para la concentración de todos los que habían de participar de la fiesta.

“Mientras se hacían los preparativos para el comienzo de la cacería, las bandas de música de los regimientos 1° y 2° de infantería y la de la escuela de clases, hicieron oír las más selectas piezas de su repertorio en los alrededores del palco que se había dispuesto para que las familias presenciaran las peripecias de la caza del zorro.

“A las 10 de la mañana, hora designada para el comienzo de la fiesta, se hallaban congregados en el sitio elegido para la partida alrededor de cien jefes y oficiales de la guarnición de Campo de Mayo, escuela de caballería, 2° de artillería y 2° de caballería, éstos dos últimos de la guarnición de Liniers.

⁷⁶ “Cacerías y excursiones”, *La Nación*, Buenos Aires, 20 de septiembre de 1912, p. 12.

“Momentos antes se trazó el itinerario que había de seguir el zorro, para lo cual se arrastró un manajo de pasto impregnado de emanaciones del aludido animal.

“Para participar de esta fiesta deportiva y social habían sido especialmente invitados el señor ministro de la guerra y los agregados militares extranjeros. El primero disculpó su inasistencia y envió al mayor Rufino y al capitán Méndez, quienes tomaron una parte muy activa en la brillante fiesta de que nos ocupamos.

“Los agregados militares no participaron del acto por inconvenientes de último momento, según nos lo manifestaron.

“Para que las familias presenciaran cómodamente el desarrollo de la cacería, los organizadores de la fiesta habían hecho levantar una gran tribuna en el centro del perímetro que habían de recorrer los cazadores.

“Los cazadores empezaron su tarea a las 10, iniciando la caza desde el local del aeródromo militar y recorriendo en conjunto un trayecto de ocho kilómetros.

“Tuvieron que saltar los participantes de esta fiesta más de treinta obstáculos, entre los que figuraban barreras, tranqueras y alambrados. Puede imaginarse el lector que en estos saltos se produjeron más de un accidente cómico, inevitables en estos casos en que la más reconocida pericia de un jinete fracasa por la fuerza de las circunstancias.

“Hay que agregar además que entre los jinetes figuraban algunas señoritas valerosas y decididas para participar en esta clase de deportes, las que dieron una nota verdaderamente simpática.

“Terminada la cacería, las familias concurrentes, así como los demás invitados, se trasladaron a una hermosa calle poblada de eucaliptos; bajo cuya sombra se habían dispuesto largas mesas, para hacer los honores a un almuerzo criollo preparado con el propósito de dar fin a la simpática y brillante fiesta social que describimos.

“Las mesas fueron ocupadas por los representantes del ministro de la guerra, mayor Rufino y capitán Mendoza, por el señor Jorge Newbery en representación del Aero Club Argentino, por el capitán Toledo y jefes y oficiales de las guarniciones de Campo de Mayo,

Liniers, Palomar, así como por las familias de Tello, Broquen, Alvelo, Ruiz Moreno, Baibiene de Casares, Usandivaras, de la Serna, Bertogaray, Barreiro, Las Heras, Morris, Chaplin, Garbino, Merello, etc.

“La comida, que tenía como plato principal el tradicional asado con cuero, transcurrió en un ambiente de franca alegría, siendo amenizada por alegres piezas que fueron ejecutadas por las bandas antes mencionadas.

“Al servirse el champagne, el director de la escuela de caballería, mayor Alvelo, brindó por las familias que habían contribuido al mayor brillo de la fiesta y pidió a los concurrentes que le acompañaran en un hurrah a las mismas, lo que se repitió en medio del mayor entusiasmo.

“Después del almuerzo, se organizó un partido de polo, en el que tomaron parte el mayor Alvelo como referer; los capitanes Galan y Maldonado y los tenientes Sierra, Otamendi, Valdez, Arruty, Miralles y Rawson.

“Mientras se realizaba la cacería, los pilotos que hoy iniciaba Mr. Paillette, hicieron arriesgados vuelos por los alrededores del Palomar y en el trayecto recorrido por los cazadores.

“Estos vuelos fueron muy aplaudidos por los concurrentes a la fiesta de que nos ocupamos”⁷⁷.

⁷⁷ “En El Palomar. La caza del zorro”, *El Diario*, Buenos Aires, lunes 7 de octubre de 1912, p. 1. El vespertino reproduce tres fotografías de la jornada deportiva acompañadas por los siguientes epígrafes: “1. Los cazadores con la jauría, reunidos en el Palomar, momentos antes de la partida. 2. El palco repleto de familias presenciando el deporte. 3. La señorita Elena Ruiz Moreno, que tomó parte en la cacería”. “La caza del zorro”, *El Diario*, Buenos Aires, 7 de octubre de 1912, p. 20. Con treinta y cinco jinetes, el lunes 28 de octubre del mismo año el Buenos Aires Hunting Club efectuó otra cacería del zorro, en Villa Elisa. Un semanario argentino reproduce dos fotografías de la misma. En una de éstas aparecen amazonas y caballeros a su llegada a la estación de Villa Elisa y en la otra vemos un aspecto del almuerzo servido en el bosque de Villa Elisa, después de la caza del zorro. “Cacería del Hunting Club”, *P.B.T.*, Buenos Aires, n° 414, 2 de noviembre de 1912. Véase también: “La caza del zorro. Interesante fiesta social”, *El Diario*, Buenos Aires, 28 de octubre de 1912, p. 1, donde aparecen tres fotografías con los siguientes epígrafes: “1. Los excursionistas en el momento de llegar a la estación de Villa Elisa. 2. En los jardines de la finca. 3.

Otro diario comenta que se trataba de la última partida de caza del año organizada por los oficiales del Regimiento 8° de Caballería. Asimismo aclara que los agregados militares extranjeros participaban habitualmente en la caza del zorro y que el picnic se efectuó a la sombra del histórico Palomar de Caseros. Sobre las aves mecánicas dice lo siguiente:

“Con el propósito de llevar un saludo a los jefes y oficiales del ejército que se habían congregado en el local de la escuela de caballería, punto de partida para la cacería del zorro, los aviadores Fels, Newbery, Mascías y Paillette, resolvieron realizar sobre el local citado varias evoluciones aéreas.

“Al efecto, partieron del aeródromo militar, piloteando cada uno de ellos un monoplano Blériot, excepto el ingeniero Mascías, quien hizo el viaje sobre biplano Farman.

“Los cuatro aparatos arribaron bien pronto, después de salvar la arboleda que rodea el instituto, causando su inesperada presencia, la mejor impresión entre los invitados.

“Después de algunas evoluciones regresaron a los cobertizos del aeródromo, en donde el teniente de navío Melchor Escola efectuó un vuelo en forma tan correcta como interesante.

“A mediodía el aviador Paillette se trasladó nuevamente al local de la escuela sobre biplano Farman, descendiendo en lugar

La señorita de Hunter saltando un obstáculo”. El jueves 10 de octubre de 1912, el Buenos Aires Hunting Club había realizado una partida de caza en El Talar de Pacheco; véanse las fotografías que acompañan los siguientes artículos: “La cacería del zorro”, *La Nación*, Buenos Aires, 11 de octubre de 1912, p. 13; “La caza del zorro”, *Fray Mocho*, Buenos Aires, n° 25, 18 de octubre de 1912; “El pleito del Talar”, *Fray Mocho*, Buenos Aires, n° 29, 15 de noviembre de 1912. Cuando ya había terminado la caza del zorro, se le disparó el caballo que montaba al señor Acuña, secretario del presidente de la república, a consecuencia de lo cual fue despedido contra un alambrado de púa que le produjo heridas leves en la mano izquierda. “En el Talar de Pacheco. La cacería de hoy”, *El Diario*, Buenos Aires, 10 de octubre de 1912, p. 1. El vespertino también contiene un dibujo sobre un episodio de la accidentada cacería. “La caza del zorro. Apuntes del natural”, *El Diario*, Buenos Aires, 10 de octubre de 1912, p. 5. La cacería fue filmada por el empresario Glücksmann, proyectándose la película en el Palace Theatre, a sala llena. García de Ferraggi, Rosario, op. cit., p. 179.

apropiado. De vuelta al aeródromo, el piloto Mascías realizó una salida en compañía de un pasajero militar.

“Una vez terminada la cacería, y antes de que la concurrencia se desgranara, los tres Blériot, conducidos por Newbery, Fels y Paillette, se exhibieron por sobre Hurlingham y Belle Vista, compitiendo en maniobras de gran efecto”⁷⁸.

En 1908 el Aero-Club Argentino y la Sociedad Sportiva Argentina se impusieron la misión de dotar a nuestras fuerzas de mar y tierra de aeronaves, siguiendo el ejemplo de las grandes naciones europeas que habían incorporado definitivamente estos elementos a sus fuerzas. Bastó que la idea tomara cuerpo entre nosotros para que las repúblicas limítrofes de Chile, Uruguay, Paraguay y Brasil introdujeran la innovación en 1912. Se inició entonces una suscripción pública para formar la flota aérea argentina. Esta cruzada cosechó importantes donaciones en dinero y en especie de particulares y empresas. El Aero-Club Argentino puso a disposición de nuestras instituciones armadas el aeródromo de Villa Lugano y el parque aerostático de Belgrano, con todos sus elementos. Cabe señalar que la junta directiva del Aero-Club

⁷⁸ “Aviación”, *La Nación*, Buenos Aires, 8 de octubre de 1912, p. 11. Véase también: “Cacería”, *La Nación*, Buenos Aires, 3 de octubre de 1912, p. 12; “Invitación a los agregados militares”, *La Nación*, Buenos Aires, 4 de octubre de 1912, p. 11; “La cacería en Palomar”, *La Nación*, Buenos Aires, 8 de octubre de 1912, p. 11. En 1912 el argentino Teodoro Fels conquistó el record mundial de vuelo sobre el agua. “La hazaña del cabo Fels”, *Sherlock Holmes*, Buenos Aires, n° 76, 10 de diciembre de 1912. Con el firme propósito de fomentar el nuevo deporte de la aviación, el Club Hípico de 9 de Julio compromete al aviador diplomado Pablo Castaibert para realizar vuelos acrobáticos en dicha localidad el jueves 22 de agosto de 1912. “Aviación”, *La Nación*, Buenos Aires, 21 de agosto de 1912, p. 13. Castaibert dirigía la escuela que funcionaba en el aeródromo del Aero-Club Argentino. El monoplano conquistó todas sus simpatías. Estético y preciso, encontró en él, combinadas con gracia, formas familiares y hermosas: la quilla de la nave y las alas del pájaro. Los vecinos de Villa Lugano reconocieron su abnegada labor, premiándolo con una medalla de oro el 27 de octubre de 1912. Ese día, ante tres mil personas, realizó marchas, contramarchas, virajes y vuelos a pique sobre la pequeña villa de Lugano; también hubo corrida de sortijas, fuegos de artificio, retreta y baile. “Aviación y Aerostación”, *La Nación*, Buenos Aires, 28 de octubre de 1912, p. 12; “En Villa Lugano”, *Sherlock Holmes*, Buenos Aires, n° 71, 5 de noviembre de 1912.

estaba integrada, en calidad de adscriptos, por prestigiosos jefes de nuestro ejército como el general ingeniero Luis J. Dellepiane, el coronel Rodríguez, el comandante Mosconi y el mayor Obligado, quienes aportaron sus vastos conocimientos a la causa patriótica.

A mediados de agosto de 1912 el ejército finaliza la construcción de dos pistas en el Palomar de Caseros, una recta de lanzamiento y otra circular de gran diámetro para maniobras de descenso. El domingo 8 de septiembre del mismo año es inaugurada oficialmente allí la escuela de aerostación y aviación militar, que además de constituir la quinta arma para la defensa nacional, iba a ser la escuela argentina de la navegación aérea del futuro. Dirigida por el teniente coronel Arenales Urriburu y asistida técnicamente por el Aero-Club Argentino, cuando aún no tiene un mes de vida, todos sus discípulos conducen el biplano Farman y algunos de ellos hasta el monoplano Blériot. Se justifica este progreso rápido en razón de la enseñanza racional impartida y de la buena preparación científica de los alumnos, a quienes como exigencia previa se les inicia en el pilotaje del biplano, aparato que les comunica una presencia de ánimo suficiente para que todos los movimientos que más tarde realicen en un monoplano sean instintivos. Para formar un verdadero aviador se efectúan frecuentes cross country entre el aeródromo del Palomar y el campo civil de Villa Lugano, ya que esta prueba lo hace capaz de afrontar los inconvenientes que surgen de las dificultades del terreno sobre el cual vuela. En los vuelos de aprendizaje y de profesionales también se emplean aeroplanos construidos en el país a partir de 1910 como el monoplano Castaibert y el biplano Mareschal, de inmejorables cualidades. Para el correcto pilotaje del aeroplano es indispensable el aprendizaje aerostático previo, pues permite el estudio de las corrientes aéreas, facilita la apreciación de la altura y, especialmente, la orientación. Los globos llevaban las palomas mensajeras –descendientes de belgas importadas- del premiado Palomar Sargento Romero. Este eficaz servicio colombófilo que permitía una comunicación permanente también era brindado por el Aero-Club Argentino.

A los aviadores militares que ingresaron en la escuela desde los primeros momentos de su fundación, se agregan luego algunos sportsmen argentinos como los ingenieros Jorge Newbery y Alberto R. Mascías. Estos señores condujeron, respectivamente, en el biplano propiedad del aviador Paillette, a las señoritas Olga y Alicia Fels, quienes exteriorizaron la agradable impresión recibida el 3 de octubre de 1912, comentándola animadamente. Muchas señoritas recibían su bautismo de vuelo en los aeroplanos y esféricos libres que partían periódicamente desde Palomar, Villa Lugano, Palermo y Belgrano. A sus títulos de recordman de altura, distancia y duración en esférico libre, Jorge Newbery añade el de recordman de altura en monoplano Blériot el domingo 13 de octubre de 1912 cuando asciende a 2.400 metros sobre el pueblo de San Isidro. Al ingeniero Mascías le corresponde el record oficioso de altura con pasajero, entre varios logros significativos.

El reglamento de la escuela de aviación de Palomar se inspiró en las disposiciones vigentes en las escuelas aeronáuticas militares francesas. Los aspirantes al brevet de piloto aviador rendían un examen que consistía en leer cartas topográficas, exponer nociones de mecánica, motores a explosión, telegrafía sin hilos, fotogrametría, geografía, meteorología, aerostación y aeronáutica y realizar vuelos de distancia, duración y altura, circuitos cerrados entre pilones y aterrizajes. Los cursos teórico-prácticos de aeronáutica que recibían aquellos aspirantes de la marina y del ejército eran dictados por un cuerpo de profesores de lujo formado por los ingenieros Jorge Duclout, Jorge Newbery, Alberto R. Mascías, Gualterio Davis y el doctor W. Schultz; las clases de aviación estaban a cargo de uno de sus astros, el profesor Marcel Paillette.

Mientras tanto en Francia, capital mundial de la aviación y aerostación, otros competidores de Ícaro se empecinaban en conducir aviettes. Fue Mouillard el primero que concibió este medio de locomoción aérea, simple y popular, observando los grandes buitres del Cairo, que hacían trayectos de varios centenares de kilómetros y se elevaban a varios miles de metros, desde donde descendían lenta, majestuosamente, sin ayudarse con un solo golpe

de alas y utilizando únicamente la energía interna y el peso. Se dio cuenta también de que era posible a los pájaros avanzar contra el viento y hacerlo con gran rapidez. De esta suma de observaciones nació el primer aparato, en el cual el cuerpo humano actuaba de propulsor. Mucho se estudió y el entusiasmo, un tanto excesivo, engañó a los que se dedicaban a estos experimentos, haciéndoles prever el éxito. M. Peugeot, con el propósito de estimularlos, instituyó un premio de diez mil francos, disputado a mediados de 1912 en el velódromo parisino del Parc des Princes. Esa suma se adjudicaría al primer inventor que hiciera en el aire un trayecto de diez metros de longitud únicamente, en un aparato movido por la sola energía humana. Casi todas las máquinas inscriptas no eran otra cosa que una bicicleta, a la cual se le habían agregado dos alas y una emplumadura posterior equilibradora, con sus respectivos timones de altura. En estos aviettes diseñados por Voisin y Porcessy los pedales movían una hélice al mismo tiempo que actuaban sobre la rueda trasera de la bicicleta, de tal suerte que una vez en el aire, la rueda motriz de ella giraba en el vacío y toda la energía producida por el constante pedaleo era absorbida por la hélice. No obstante el procedimiento ingenioso puesto en práctica, el concurso fue declarado desierto, pues ninguno de los aparatos salvó la distancia fijada⁷⁹.

⁷⁹ “El concurso de ‘aviettes’ franceses”, *La Nación*, Buenos Aires, 5 de julio de 1912, p. 12; “Aviación”, *La Nación*, Buenos Aires, 11 de julio de 1912, p. 17; “La nueva arma”, *La Nación*, Buenos Aires, 22 de julio de 1912, p. 12; “Aviación”, *La Nación*, Buenos Aires, 30 de julio de 1912, p. 7; “Aviación”, *La Nación*, Buenos Aires, 5 de agosto de 1912, p. 8; “Aviación”, *La Nación*, Buenos Aires, 10 de agosto de 1912, p. 14; “Escuela de Aviación Militar”, *La Nación*, Buenos Aires, 14 de agosto de 1912, p. 13; “En El Palomar”, *La Nación*, Buenos Aires, 9 de septiembre de 1912, p. 7; “La flotilla aérea militar”, *Sherlock Holmes*, Buenos Aires, n° 64, 17 de septiembre de 1912; “Aviación y Aerostación”, *La Nación*, Buenos Aires, 22 de septiembre de 1912, p. 12; “Aviación”, *La Nación*, Buenos Aires, 3 de octubre de 1912, p. 12; “Aviación”, *La Nación*, Buenos Aires, 4 de octubre de 1912, p. 11; “Aviación”, *La Nación*, Buenos Aires, 6 de octubre de 1912, p. 13; “Aviación”, *La Nación*, Buenos Aires, 7 de octubre de 1912, p. 12; “Aviación”, *La Nación*, Buenos Aires, 14 de octubre de 1912, p. 11; “Aviación y Aerostación”, *La Nación*, Buenos Aires, 28 de octubre de 1912, p. 12. Escoltado por los torpederos Espero, Clío y 107, el 9

Volviendo a Buenos Aires, el jueves 5 de septiembre de 1912 el barón Antonio Demarchi obsequió con un almuerzo al ministro de Guerra, general Vélez, en el local de Palermo de la Sociedad Sportiva Argentina. El ministro de Guerra demostró vivo interés por la sección de tiro, magníficamente instalada. Practicó con pistola a voz de mando y sostuvo con el barón Demarchi un simulacro de duelo a veinticinco pasos de distancia con balas inofensivas, obra de don Jorge M. Lubary y consideradas superiores a las del doctor Deviller. Sobre este útil invento que generó un nuevo deporte llamado a transformar la moral social, *La Nación* dice lo siguiente:

“Con el título de ‘El asalto a pistola’ se ha fundado recientemente en París una sociedad de esgrimidores y tiradores cuyo objeto es hacer simulacros de duelos a pistola con la bala invulnerable inventada por el Dr. Deviller. Esta bala, para la cual su inventor ha obtenido patente, está formada con cera y sebo, tiene el suficiente peso para dar en el blanco y no es lo bastante resistente para ser peligrosa. Las únicas precauciones que deben tomarse para tirar con ella es ponerse una blusa o un traje cualquiera que amortigüe el golpe y cubrirse el rostro con una careta y la mano con un guante. De esta manera se *entrena* a los tiradores acostumbrándoles a los preparativos de un duelo, a la voz de mando, a la detonación del arma del adversario y sobre todo a la impresión siempre desagradable de verse apuntar con un arma de fuego.

“Este nuevo deporte, del cual damos cuenta sólo a título de curiosidad, podría influir poderosamente a desterrar o modificar la costumbre del duelo. Dado el convencionalismo del desafío, ¿no sería posible que andando el tiempo, gracias al invento del doctor Deviller, se le despojase de su lado trágico y de su lado risible, y que concertado y realizado el lance con todas las solemnidades de

de octubre de 1912 el aviador italiano Cagliani aterriza en la ciudad corsa de Bastia luego de volar sobre Pisa, Bocca d’Arno, Liorna y las islas Meloria y Gorgona. “Raid aéreo Pisa-Bastia”, *La Nación*, Buenos Aires, 10 de octubre de 1912, p. 7. Más adelante, el Aero-Club Argentino inaugurará un nuevo campo de aviación en San Isidro, véase: “Aero-Club Argentino”, *San Isidro*, San Isidro, n° 19, p. 7, 7 de enero de 1922.

rúbrica, resultase vencedor el que con la bala invulnerante tocase a su contrario? El efecto social vendría a ser el mismo de ahora, y en cambio la moral saldría ganando no poco con esta transformación.”⁸⁰

Como *El Diario* –al igual que *La Nación*– entendía que la equitación era un fenómeno social y deportivo que merecía promoverse, en 1912 realizó una campaña de opinión para que las autoridades construyeran caminos aptos para los caballos en el Parque 3 de Febrero:

“El intendente municipal recorrió el paseo de Palermo, con el objeto de elegir el mejor lugar para una avenida destinada a los numerosos caballeros y amazonas que actualmente practican ese saludable ejercicio.

“Hasta ahora han tenido que cabalgar en las calles pavimentadas o en las avenidas de arena, inadecuadas para ese objeto por distintas causas, lo que ha dado lugar a que se dirijan a la intendencia numerosas solicitudes para que se prepare especialmente una avenida.

“Según se afirma, el asunto no tardará en ser resuelto, con gran ventaja para esas reuniones al aire libre, donde se ponen de relieve la elegancia y la distinción de las damas y caballeros de nuestra sociedad.”⁸¹

⁸⁰ “Asalto a pistola”, *La Nación*, Buenos Aires, 6 de abril de 1905, p. 6, donde también se reproducen fotografías sobre el doctor Deviller explicando el manejo del arma y un ensayo del duelo con las balas invulnerantes. Véase además: “Aviación y Aerostación”, *La Nación*, Buenos Aires, 6 de septiembre de 1912, p. 12. El doctor César Viale obtuvo la medalla de oro en el concurso de tiro con pistola de duelo a la voz de mando sobre silueta que organizó la Sportiva en junio de 1911. Con motivo de la entrega de premios a los campeones de la Olimpiada del Centenario, el sábado 15 de julio de 1911 el presidente de la república visita el stand de tiro de la sede social de la Sportiva. A pedido del doctor Roque Sáenz Peña, el doctor Viale hizo varios disparos con pistola de duelo, mereciendo su excelente puntería los plácemes del presidente y de su comitiva. “Sociedad Sportiva Argentina”, *La Nación*, Buenos Aires, 2 de julio de 1911, p. 13; “La fiesta de ayer en la Sportiva”, *La Nación*, Buenos Aires, 16 de julio de 1911, p. 10.

⁸¹ “En el Paseo de Palermo. Una avenida para cabalgar”, *El Diario*, Buenos Aires, 23 de octubre de 1912, p. 1. Sobre los bosques de Palermo, *La Nación*

En la sección Ejército y Marina de *La Nación* figuran dos noticias sobre las virtudes de los caballos argentinos:

“Por comunicaciones recibidas de *Köenigsberg* (Alemania), en el ministerio de guerra, se ha tenido conocimiento que en el campeonato de caballos de armas realizado últimamente ha obtenido el segundo premio el caballo argentino Chiquiló 44, en diversas pruebas de resistencia y velocidad, siendo objeto además de merecidos elogios, por su tipo de animal bien formado.

“Dicho caballo lo obsequió el ministerio de guerra al teniente coronel honorario Perrinet von Thauvenay, ex profesor de la escuela superior de guerra, el año 1909, y elegido por dicho oficial entre los ejemplares clasificados en primera categoría por la comisión de remonta para el ejército, que bajo los auspicios del Jockey Club se realiza anualmente en la exposición Rural de Palermo.

“Actualmente tiene seis años, 1.60 de alzada y es de color obscuro, mestizo Trakenen y procede del establecimiento Santa Marta y Chiquiló, en Lincoln, del señor Oliveira Cézar.”⁸²

“De la estación Boulogne salió en la mañana de ayer el team de oficiales del ejército que tomará parte en el torneo de polo organizado para el 29 del corriente en Tucumán. Junto con el team que preside el inspector de caballería se embarcaron también otros grupos de jugadores de la colectividad británica, y a su pasaje por la provincia de Santa Fe se incorporarán más delegaciones al mismo torneo, que forman en total siete equipos. En Tucumán se

decía –en 1905- lo siguiente: “El paseo del norte, como todas las cosas sujetas a los caprichos de la moda, tiene sus épocas, y el otoño es una de ellas. Allí acuden a cambiar los primeros saludos las damas y niñas, no bien llegan del campo, y también a matar estas tardes sin programa, hasta que se acentúe de una vez la *season* social. Estas dos últimas tardes, la afluencia de familias ha sido muy numerosa, revelándonos que ya son muchas las que han vuelto a los cuarteles de invierno. Hemos visto, entre otras, a las de: Bosch, Casares, Méndez, Calvo, Green, Ovejero, Lloveras, Garay, Vedia, Leloir, Cobo, Viale, Lavelle, Luro, Lagos, Escalada, Sáenz Valiente, Madero, Anchorena, Aguirre, Piñeyro, Gribe, Basavilbaso, Quesada, Riglos, etc.”. “Palermo”, *La Nación*, Buenos Aires, 27 de marzo de 1905, p. 7.

⁸² “Nuestros caballos de armas”, *La Nación*, Buenos Aires, 18 de agosto de 1912, p. 12.

reunirán tres teams de aquella provincia y otro que se ha puesto en viaje desde Jujuy.

“Estas once delegaciones de polo, representada cada una por cinco personas, hacen un conjunto de cincuenta y cinco jugadores que utilizarán en las partidas 380 caballos criollos seleccionados de distintas estancias de la república.

“Este solo dato demuestra que la raza equina genuinamente propia es preferida por los aficionados a esta clase de ejercicios en virtud de reunir las mejores condiciones de destreza y resistencia exigidas en este deporte.”⁸³

El domingo 7 de septiembre de 1913, el Club Hípico Argentino realizó en el stádium de Palermo un torneo hípico-sportivo a beneficio de la flotilla aérea militar. El interesante programa publicado por *La Nación* tuvo, entre otros, los siguientes números:

“Premio Flotilla aérea militar – Para todo caballo montado por pilotos aviadores o pasajeros que se trasladen en aeroplano al stádium. Los *gentlemen riders* y oficiales del ejército que se trasladaren por otros medios al stádium no podrán montar caballos ganadores de primeros premios. 12 obstáculos variados de 1 metro a 1.20. Premios: 1º, bronce (El descanso) y diploma; 2º, cadena de oro y platino y diploma; 3º, lapicera oro y brillantes y diploma; un objeto de arte para cada aviador y pasajero.

“Premio Buenos Aires – a *Parcours de chasse* para todo caballo. 12 obstáculos variados de 1 metro a 1.20. Premios: 1º, reloj Nardin

⁸³ “Torneo de polo en Tucumán. El team del ejército”, *La Nación*, Buenos Aires, 27 de septiembre de 1912, p. 14. Véase también: “Torneo internacional de polo”, *La Nación*, Buenos Aires, 22 de septiembre de 1912, p. 12; “Torneo de polo”, *La Nación*, Buenos Aires, 26 de septiembre de 1912, p. 14. El inspector de caballería del ejército era el coronel De Oliveira César, quien en 1913 eleva al departamento de guerra un informe sobre el concurso de polo realizado en Halsey, donde observó inmejorables lotes de caballos adiestrados de la región oeste de la provincia de Buenos Aires, en su mayoría de las mejores marcas y perfectamente útiles, tanto para el polo como para servicios de la caballería ligera. “Concursos de polo”, *La Nación*, Buenos Aires, 23 de agosto de 1913, p. 13.

oro y diploma; 2°, valija neceser de plata y diploma; 3°, neceser toilet y diploma”.⁸⁴



Foto 3: Cacería del zorro en Buenos Aires, alrededor de 1915. El director de la cacería y los sirvientes de caza –el jefe de la jauría de fox-hounds y el maestro de trompas- preparándose para iniciar la partida de caza. Se trata de la única cacería de la serie fotográfica con zorro verdadero. Gentileza de Susana Uranga.

Organizada por el Club Hípico Argentino, en la primer quincena de agosto de 1917 se llevó a cabo con total éxito en Palermo, la segunda excursión preparatoria para la caza del zorro. El número

⁸⁴ “Club Hípico Argentino”, *La Nación*, Buenos Aires, 17 de agosto de 1913, p. 15. En aquel tiempo, en *La Nación* se decía que el vuelo mecánico es el más hermoso de los deportes, constituyendo el espectáculo más interesante que pueda soñarse. En sus columnas, Roland Garros sostenía que el piloto debe entrenarse atléticamente, mentalmente y moralmente para obtener el máximo resultado y no arriesgar su vida. “Aviación”, *La Nación*, Buenos Aires, 7 de julio de 1913, p. 14. El domingo 14 de abril de 1912, ante los ex presidentes Roca y Campos Salles, aquel tenista francés ganó la carrera de ida y vuelta en avión entre la Sportiva y San Isidro. Balmaceda, Daniel. “Roland Garros”. [En: Op. cit., p. 224-225]. El miércoles 6 de agosto de 1913 don Nicolás Besio Moreno dio una conferencia en la Sociedad Científica Argentina sobre la historia de la aviación. “Aviación”, *La Nación*, Buenos Aires, 4 de agosto de 1913, p. 12; “Aviación”, *La Nación*, Buenos Aires, 7 de agosto de 1913, p. 14.

de concurrentes fue nutrido y selecto, e iba *in crescendo*, porque esas reuniones sociales constituían una nota sobresaliente en nuestro gran mundo.

Se hizo un recorrido de varios kilómetros, en medio de la mayor animación; las maniobras de los jinetes fueron observadas por varias familias, que siguieron sus movimientos desde una serie de carruajes. El señor Bernardo Meyer Pellegrini obsequió con una copa de champaña a los concurrentes. Algunas amazonas, con su presencia, dieron realce a la excursión.⁸⁵

En 1920 un periodista pasa revista a los principales deportes de su época, buscando la belleza que fluye de ellos, de un modo natural. Sostiene que no se trata de fabricar elegancia ni de fomentar la frivolidad. Dice que no existe más fino diletante que un verdadero hombre de sport, entendiendo por tal a quien sacrifica todo por una gloriosa performance o un encuentro emocionante. Luego, es muy natural que un diletante trate de agrupar poco a poco todas las seducciones alrededor de su placer favorito, embelleciendo siempre lo que él adora, afirma. Agrega:

“Todos los sports, además, no pueden sino ganar, con un decorado atrayente, agradable, y se recordarán frecuentemente aquellos que hayan llevado lo pintoresco y el color a un punto de perfección y de armonía que nada puede alterar: la caza, por ejemplo, o el gran turismo. Pero sin atenerse asimismo a esas maravillosas diversiones rodeadas de recuerdos y de una tradicional

⁸⁵ “La caza del zorro”, *P.B.T.*, Buenos Aires, n° 664, 18 de agosto de 1917, que fotografió una de las emboscadas de la segunda excursión preparatoria de la caza del zorro. Más adelante, el 2 de diciembre de 1917, la Asociación Nacional de Damas Patricias descendientes de Guerreros y Próceres de la Independencia Argentina y la Comisión del Taller Unión y Caridad realizan un festival deportivo con fines benéficos en el estadio de la Sociedad Sportiva de Palermo. El programa incluyó concursos hípicas (carreras diversas, salto y juego de la roseta), doma de potros, carreras de automóviles, motocicletas, side-cars y bicicletas, el aterrizaje del aviador teniente primero Antonio Parodi y un partido de fútbol jugado por señoritas y caballeros en traje de baile. El coronel Agustín P. Justo integró el jurado de los concursos hípicas. Fuente: Invitación original enviada a la familia Delpech.

poesía, observaremos que se pueden proponer verdaderas reglas para el vestuario que conviene a cada sport.”⁸⁶



Foto 4: Cacería del zorro en San Isidro, junio de 1922. El Gral. Carlos J. Martínez y el Sr. Alfredo Pass, director de la cacería, seguidos por los jinetes al salir del pueblo. AGN.

Boulenger asegura que a toda clase de sport corresponde un traje especial. El atleta halla en eso gran provecho y el dandy un placer. Desaconseja el uso de los llamados trajes ómnibus, esos trajes para todos los momentos, que se visten para jugar al golf, cazar, pescar, hacer un partido de tenis, conducir un auto, intentar la ascensión de un pico de montaña, o para ejercitarse en el patín. Nada, en efecto, resultará más mezquino, feo, afligente y por otra parte incómodo. Con respecto a la equitación, recomienda:

“Para montar a caballo, el buen tono indica pasear sobre todo sobre una hermosa cabalgadura. En seguida hay que tener en

⁸⁶ Boulenger, Marcel. “La elegancia en los sports”, *El Gráfico*, Buenos Aires, n° 32, 31 de enero de 1920.

cuenta las botas. La espuela maciza y muy corta se coloca lo más alto posible, casi sobre el tobillo.”⁸⁷

Lo ideal sería asociar los músculos perfectos con un traje exquisito, concluye Marcel Boulenger, todo un esteta.⁸⁸



Foto 5: Cacería del zorro en San Isidro, 19 de mayo de 1923. Quinta Monte Viejo, uno de los bucólicos lugares recorridos por la cabalgata. AGN.

Con un ceremonial impecable, el jueves 31 de mayo de 1923 se efectuó la vigésima novena cacería del zorro del calendario

⁸⁷ *Ibíd.* El artículo incluye ilustraciones con firma ilegible.

⁸⁸ Una publicidad de la época recomendaba a los sportsmen el tónico reconstituyente Soubeiran, ideal para todos los temperamentos agotados por exceso de trabajo, enfermedades o sobreexcitaciones. El aviso estaba ilustrado con una distinguida amazona y un elegante jinete en amena plática. “Soubeiran”, *El Gráfico*, Buenos Aires, n° 45, p. 21, 1° de mayo de 1920. En otro número del semanario sabatino contemplamos una fotografía de dos doncellas que contiene el siguiente epígrafe: “La última creación para andar a caballo. Como se ve, el vestido largo ha reemplazado al corto, mas parece ser que este último goza de mayor simpatía al presente”. “Modas”, *El Gráfico*, Buenos Aires, n° 47, p. 8, 15 de mayo de 1920.

porteño. El matutino *El Pueblo* brinda preciosos detalles de aquella afortunada fiesta cinegética:

“Ayer mañana, y bajo los auspicios del Club Hípico Argentino, realizóse en el Hipódromo Nacional, la tradicional cacería del zorro. Numerosa concurrencia asistió a la fiesta, siguiendo con interés creciente las alternativas de la caza.

“Una vez reunidos los participantes en el Tambo Modelo, punto de partida fijado de antemano, y previas algunas indicaciones hechas por el doctor Wernicke, maestro de cacería, quien expresó que más que de una cacería, se trataba de una reunión de camaradería y entretenimiento, partió la comitiva hacia el lugar de la prueba, tomando una ruta elegida al efecto y en la cual abundaron obstáculos naturales que pusieron a prueba la destreza de los jinetes y el encomiable grado de preparación de las cabalgaduras.

“Marchaban a la cabeza del cortejo el subteniente San Marcos, que actuaba de zorro, el maestro de cacería, asistido por el ‘trompa’, el general Carlos J. Martínez, presidente del club organizador, don Carlos Pass, presidente del Club Alemán de Equitación, y más atrás, en parejas, un crecido número de jinetes y amazonas, siendo los primeros, en su mayoría, oficiales de nuestro ejército.

“Al cabo de una hora de marcha detúvose la caravana en un espléndido paraje de las inmediaciones de Belgrano, donde los participantes descansaron breves momentos, dedicándose algunos a ajustar cinchas para luego correr en pos del zorro.

“Al toque del clarín, los cazadores se internaron en la pista grande del hipódromo, quedando el resto de la concurrencia a un lado de la misma para no perder detalle de la lucha que habría de entablarse poco después.

“Alineados los jinetes frente al palo de los 1.400 metros y en momentos que el zorro se preparaba para huir, 20 metros después, el general Martínez dio la voz de ¡vamos! que sólo fue advertida por algunos. La largada fue, por lo tanto, bastante anormal, quedando parada buena parte de los competidores, incluso el ‘zorro’. Cuando éste notó que algunos jinetes se aproximaban, en

veloz carrera, trató de ponerse en marcha; pero ya era tarde; el señor Víctor Fernández Bazán, que había largado muy bien, arrebatándole la cola, que le servía de distintivo.

“No obstante esta circunstancia y perdida ya toda esperanza de éxito, el numeroso contingente que habíase quedado rezagado, emprendió una carrera vertiginosa, que devolvió ampliamente el interés restado al acto.

“Siendo las 11.30 y una vez que los circunstantes corearon el ¡Hallalí! de costumbre, el general Martínez dio a conocer el triunfo del señor Fernández Bazán y distribuyó cintas argentinas que cada cual se prendió al pecho.

“Al regreso fue servido un lunch en el casino de oficiales del regimiento de granaderos a caballo.”⁸⁹

⁸⁹ “Se realizó ayer la cacería del zorro organizada por el Club Hípico Argentino”, *El Pueblo*, Buenos Aires, 1° de junio de 1923, p. 3. Para la caza del zorro no existe límite de edad. Un semanario porteño fotografió al señor Francisco Boyé; aparece a caballo, de levita y galera. A pesar de tener -en 1923- ochenta y dos años no abandona su deporte favorito. Todas las mañanas entrenaba en Palermo con un entusiasmo y vigor propios de la juventud. Lo mismo hacía don Martín Mayer, presidente honorario del Club Alemán de Equitación, quien por aquellos años participaba activamente en las cacerías organizadas por ese club en San Isidro. “Un ejemplo de juventud a los 82 años”, *El Gráfico*, Buenos Aires, n° 202, p. 14, 12 de mayo de 1923; Moyano Dellepiane, Hernán Antonio. “Cacerías del zorro en los pagos de la Costa y Las Conchas”, p. 46-48. Otro caballero del mismo apellido, el coronel argentino Edelmiro Mayer, galopaba en México durante 1867 en un “doradillo de pura raza de cazar zorros”. Mayer, Edelmiro. *Campaña y Guarnición*, Buenos Aires, Editorial Centro de Estudios Unión para la Nueva Mayoría, 1998, p. 41.



Foto 6: Cacería del zorro en San Isidro, octubre de 1923. Amazonas que intervinieron en la misma. AGN.

A mediados de mayo de 1924, un nutrido grupo de jinetes y amazonas del Club Hípico Argentino inició en Palermo la temporada de la cacería del zorro. Los señores Enrique Argerich, Ignacio L. Conli y Raúl F. Olivero se destacaron en la excursión cinegética que tuvo por director al teniente coronel Ernesto Sánchez Reinafé, presidente del Club Hípico Argentino.⁹⁰



Foto 7: Cacería del zorro en Belgrano, julio de 1927. Las amazonas que se lucieron en la jornada cinegética. AGN.

⁹⁰ “El Club Hípico Argentino inició la temporada de la cacería del zorro”, *Fray Mocho*, Buenos Aires, 20 de mayo de 1924; es una nota fotográfica.



Foto 8: Cacería del zorro en San Isidro, agosto de 1927. La cabalgata atravesando uno de los puentes del pintoresco paraje antes de iniciar la persecución del supuesto cánido. AGN.

En octubre de 1928, se efectuó en los bosques de Palermo otra cacería del zorro. El señor A. Pass resultó el director de la cacería. El señor Rodolfo Walser hizo de zorro. Hábiles Amazonas y caballeros pusieron en serios aprietos a la vulpeja. Los militares brillaron por su ausencia.⁹¹

Organizada por el Club Alemán de Equitación en honor del Club Hípico Argentino y de la Asociación Deportiva del Comercio, se realizó en San Isidro la cuadragésima primera cacería del zorro en julio de 1929. El señor Schlottmann ofició de director de la cacería. Al señor Carlos Moll le correspondió el papel de zorro y no fue atrapado. Junto a un numeroso grupo de militares, el señor Uhlitzsch, su esposa y la señorita de Salomón son algunos de los

⁹¹ “Cacería del zorro organizada por el Club Hípico Alemán”, *Fray Mocho*, Buenos Aires, n° 862, 30 de octubre de 1928, que reproduce varias fotografías del acontecimiento deportivo.

jinetes que actuaron en esta excursión cinegética. Todos fueron fotografiados frente al Hotel San Isidro⁹².

En San Isidro, a comienzos de la primavera, se repetía una tradición social y deportiva: la cacería del zorro, organizada por los clubes hípicos Alemán y Argentino. Los participantes se alojaban en el Hotel San Isidro, donde se cambiaban y concentraban, saliendo a caballo hacia Las Lomas de San Isidro, donde se desarrollaba la competencia. Una vez terminada ésta, regresaban al lugar de partida a festejar y descansar. Para los sanisidrenses era todo un acontecimiento ir a ver a las amazonas y a los caballeros vestidos con la indumentaria inglesa.

El hotel se encontraba en pleno centro de San Isidro –esquina sur de 9 de Julio y Chacabuco-, ocupaba tres cuartas partes de la manzana comprendida por las calles 9 de Julio, Chacabuco, Belgrano y Acassuso, teniendo su entrada principal sobre la primera de las nombradas. Fundado en 1868 por los hermanos Armando y Enrique Vignolles, entre 1919 y 1928 fue administrado por Bonifacio Lanzavecchia, socio en el célebre Armenonville de Buenos Aires. Decorado en estilo renacentista, con arañas de bronce y cristal, escalinatas de mármol, salamandras, y pérgolas en su jardín interior. Con capacidad para doscientas personas, contaba con departamentos privados, buena cocina, comedor, bar, billares, orquestas y todo lo necesario para el bienestar de sus huéspedes.⁹³

⁹² “Cacería del zorro”, *Fray Mocho*, Buenos Aires, n° 900, 23 de julio de 1929. Al año siguiente el señor Enrique Duarte anunciaba que estaba por abrir una escuela de equitación en San Isidro, con excelente caballada, petisos y ponies. “Equitación”, *San Isidro*, San Isidro, n° 3, p. 12, 20 de septiembre de 1930. En agosto de 1927 y en junio de 1922 también se realizaron en San Isidro dos interesantes cacerías del zorro, la de 1922 fue dirigida por Alfredo Pass. El filme que se tomó de esta cacería organizada por el Club Alemán de Equitación en honor del Club Hípico Argentino fue exhibido en un salón de la porteña calle Moreno 1059, a las nueve de la noche de los días 12 y 15 de junio de 1922. “Vida Social”, *El Diario*, Buenos Aires, 10 de junio de 1922, p. 9; “Club Hípico Argentino”, *El Diario*, Buenos Aires, 12 de junio de 1922, p. 8.

⁹³ Lacorte, Liliana. “Un hotel de lujo”, *Boletín Institucional del Centro de Guías de Turismo de San Isidro*, San Isidro, agosto de 2007. Véase también: Mossier de Parra, Alicia. “Hotel San Isidro”, *CM Salud*, San Isidro, n° 13, p. 10, diciembre de 1999. Sobre la intensa vida social desarrollada en el Hotel San

A continuación transcribimos un artículo periodístico sobre otras actividades hípicas efectuadas en julio de 1929:

“En el estadio de la Sociedad Rural Argentina, sito en Palermo, se realizó ayer el cuarto concurso hípico organizado por la subcomisión de la entidad encargada de estas pruebas y que preside D. Carlos Costa Diana.

“Una concurrencia relativamente numerosa presenció los concursos y estimuló con sus aplausos a los que lograron una buena calificación.

“Premio Pancho

“Este concurso, reservado para todo caballo con exclusión de ganadores, consistía en un recorrido sobre nueve obstáculos variados de 1 metro a 1 metro 10 de alto, espesor máximo de 1 metro 30 y zanja de tres metros de ancho.

Isidro a comienzos del siglo XX, un diario porteño decía lo siguiente: “Apenas apagados los últimos gritos de las máscaras rezagadas en el corso de San Fernando, los salones del hotel Vignolles se vieron invadidos por un grupo numeroso de máscaras espirituales, elegantes, bulliciosas, que durante toda la noche hicieron derroche de finísima *sátira*, como decía un dominó negro de raso algo desteñido que hacía de Calypao. La reunión, con los valiosos y alegres elementos que le dieron lucimiento, había trascurrido animada y brillante hasta muy tarde de la noche, sin el mayor contratiempo, sin que ninguna ocurrencia hiriera la susceptibilidad de las personas que sin antifaz eran el blanco de los enmascarados, cuando de pronto, en un rincón del ambigú, en una mesa ocupada por varios caballeros y una distinguida señorita muy conocida por su mucha espiritualidad, se produjo un cuasi incidente que no tuvo mayores consecuencias y no dio lugar a duelo, como se temió en los primeros momentos, dado el estado de ánimo de los protagonistas. Entre la numerosa concurrencia de enmascarados que contribuyó a la animación de la *soirée* estaban representadas las familias de: Beccar Varela, Gowland, de las Carreras, Peuser, Green, de la Torre, Lloveras, Milberg, Pietranera, Muñoz, Pirán, Sastre, Grondona, Dávalos, Aguilar, Nazar, Beláustegui, Obarrio, Tredenburg, del Solar, Olazábal, Malbrán, García Mérou, etc.”. “En San Isidro”, *El País*, Buenos Aires, 25 de febrero de 1901, p. 6. Otras veladas estivales, como una efectuada en el Tigre Hotel en febrero de 1911, terminaban con sangre vertida en el campo del honor. Es el caso del duelo a espada de combate entre el ingeniero Jorge Newbery y Alex E. Hock. Véase: Moyano Dellepiane, Hernán Antonio. “Cuestiones caballerescas en los pagos de la Costa y Las Conchas”, *Revista del Instituto Histórico Municipal de San Isidro*, San Isidro, n° 20, p. 93, agosto de 2006.

“De acuerdo con la nueva reglamentación establecida, el tiempo máximo para el recorrido fue fijado en 1’30”, recargándose el exceso con un cuarto de falta por segundo.

“A igualdad de faltas dentro del tiempo máximo establecido para la clasificación del jinete, debía procederse al desempate en un recorrido que fijó el jurado sobre cuatro vallas.

“La inscripción de competidores llegó a un número elevado, pero a último momento varios de ellos optaron por no participar en la prueba.

“Tomaron parte los siguientes:

“Máxima Merlini, con Amaruc; Jorge Graziosi, con Clavito; Ramón R. Muchenick, con Cholo; Víctor Merlini, con Don Facundo; Víctor Fernández Bazán, con Dorotea; Amabrio S. del Villar, con Grone; teniente primero César Villafañe, con Jaguar; capitán Alberto Da Rocha, con Krömprinz; Jorge Larrambeber, con Milonga; subteniente Guillermo Sarmiento, con Muñeco; Jorge Graziosi, con Pernambuco; Amabrio S. del Villar, con Pibe; subteniente Guillermo Sarmiento, con Talismán II; Carlos H. Barbosa, con Verano; Pierina Onetto, con Zahén; teniente Carlos A. Tula, con Zorro; Osmán Righetti, con Zorro Colorado, y teniente Amarfil Lucero, con Zorzal II.

“La nota descollante de la prueba dióla el jinete Jorge Larrambeber, con Milonga, quien logró obviar con esmerada limpieza todos los obstáculos en tiempo menor al máximo prefijado por la comisión.

“Al poner cima a su excelente recorrido, el jinete recibió calurosas ovaciones de la concurrencia.

“Siguiéronle en orden de méritos los jinetes Jorge Graziosi, con Clavito; subteniente Guillermo Sarmiento, con Muñeco; Carlos H. Barbosa, con Verano, y teniente Amarfil Lucero, con Zorzal II, quienes en virtud de haber incurrido en igual número de faltas y tiempo menor al prefijado debieron desempatar en una prueba suplementaria sobre cuatro obstáculos, en la que resultaron eliminados Lucero y Barbosa.

“En definitiva la clasificación general fue como sigue:

“Primero, Jorge Larrambeberé, con Milonga, ninguna falta, en 1’29”; segundo, subteniente Guillermo Sarmiento, con Muñeco, 2 faltas, en 1’19”; tercero, Jorge Graziosi, 2 faltas, en 1’23”.

“Al presentarse ante el jurado los ganadores fueron objeto de entusiastas demostraciones por parte del público.

“El ganador del concurso, Jorge Larrambeberé, es la primera vez que se clasifica en el primer puesto en certámenes organizados por la entidad precitada, por cuyo motivo su bonito triunfo constituye un verdadero estímulo a su afanosa e inteligente consagración a las actividades hípicas.

“Otro tanto cabe decir del joven Graziosi y del subteniente Sarmiento, quienes han acreditado condiciones estimables para la equitación de saltos.

“Premio Brujo

“Concurso para todo caballo, presentado por amazonas. Recorrido sobre ocho obstáculos variados de 1 metro a 1 metro 20 de alto y espesor máximo de 1 metro 30.

“Tomaron parte las siguientes:

“Pierina Onetto, con Conejo y Zahén; Mary Leslie, con Gauchito y Simbra; Celia G. de Astudillo, con Ilusión; Máxima Merlini, con Inca II y Pino; María A. de Galane, con Indio Manso y Sargento Cabral; Elda Leví, con Sultana.

“La prueba fue disputada con auspicioso entusiasmo, correspondiendo el primer puesto a las amazonas Mary Leslie y María A. de Galane, quienes hicieron sin faltas su recorrido en tiempo menor al prefijado, que era 1’10”.

“En vista de ello, el jurado hizo disputar por las mismas una prueba suplementaria sobre 4 obstáculos, para decidir a cuál correspondería la clasificación privilegiada.

“En consecuencia de esta nueva competencia, la posición final fue la siguiente:

“Primera, Mary Leslie, con Simbra, ninguna falta, en 1’4”; segunda, María A. de Galane, con Sargento Cabral, ninguna falta, en 1’8”; tercera, Pierina Onetto, con Conejo, 2 faltas, en 1’3”.

“Las demás incurrieron en las siguientes faltas: Celia G. de Astudillo, 4 faltas, en 1’7” y medio; Mary Leslie, con Gauchito, 6

faltas y media, en 1'12"; Máxima Merlini, con Pino, 9 faltas y tres cuartos, en 1'25"; Máxima Merlini, con Inca II, 10 faltas y tres cuartos, en 1'53"; María A. de Galane, con Indio Manso, 18 faltas y un cuarto, en 1'49"; Elda Leví, con Sultana, 19 faltas y media, en 1'48".

“La Srta. Onetto, que hizo un estimable recorrido con Conejo, estuvo desafortunada con Zahén, pues a consecuencia de haber rodado su cabalgadura, experimentó una caída sin consecuencias, que la dejó sin chance.

“Igual cosa ocurrió a la Srta. Leví, quien se levantó inmediatamente y prosiguió decidida su recorrido, en el que, como es de suponer, no tuvo mayor chance.

“Premio Santos Vega

“Esta prueba de potencia, reservada para caballos ganadores de primero, segundo o tercer premios presentados por sus propietarios, se realizó a continuación, tomando parte los siguientes inscriptos:

“Amabrio S. del Villar, con Brujo; Carlos H. Barbosa, con Buddy; Osmán A. Righetti, con Cimarrón y Trifón II; Ramón R. Muchenick, con Gin Gin; teniente Anacleto Llosa, con Matrero; subteniente Pedro A. Fox, con Suma, y mayor Juan Arribau González, con Santos Vega.

“No se presentaron Amabrio S. del Villar, con Don Segundo Sombra, y Leonardo Wotters, con Leonardo y Pancho.

“Se iniciaron los saltos sobre obstáculos colocados a 1 metro 10 de altura, y dadas las severas condiciones que regían la prueba, su desarrollo suscitó la más intensa expectativa.

“Los jinetes no respondieron en general en la medida que sus relevantes condiciones y los antecedentes de sus cabalgaduras hacían esperar, pues de todos los que tomaron parte, los únicos que lograron obviar las vallas fueron del Villar, que lo hizo con esmerada limpieza; Llosa, que hizo muy buenos saltos con una sola falta; Carlos Barbosa y Muchenick, que saltaron con 4 y 5 faltas, respectivamente.

“El resto, incluso el mayor Arribau, que en la anterior disputa de este premio se clasificó en el primer puesto en brillante forma, con

Santos Vega, quedó eliminado, en virtud de haber volteado las vallas.

“En la siguiente vuelta se colocaron las vallas a 1 metro 20, pero ninguno de los que saltaron logró hacerlo, por cuyo motivo la clasificación general quedó así:

“Primero, Amabrio S. del Villar, con Brujo, ninguna falta, con 1 metro 10 de altura; segundo, teniente Anacleto Llosa, con Matrero, 1 falta, con 1 metro 10, y tercero, Carlos H. Barbosa, con Buddy, 4 faltas, con 1 metro 10 también de altura.

“El subteniente Fox sufrió una caída, afortunadamente sin consecuencias, al saltar el primer obstáculo, por haber rodado su caballo, y ello le inhabilitó para proseguir la disputa del concurso.

“Los triunfadores recibieron al desfilar por ante el palco del jurado nutridos aplausos”.⁹⁴

⁹⁴ “Tres pruebas se disputaron en la S. Rural”, *La Nación*, Buenos Aires, 8 de julio de 1929, p. 20. Recordamos que la mencionada Máxima Merlini era una de las Amazonas que más se destacaba en las cacerías del zorro de la época. A principios de julio de 1929 se disputó en Barcelona la prueba de obstáculos denominada Barón de Benimuslen, en el concurso hípico internacional organizado por el Real Polo Jockey Club. Se presentaron cuarenta competidores, clasificándose sólo cuatro sin ninguna falta. El primer puesto lo ocupó Carlile, de propiedad del señor Villanova; el segundo puesto fue ocupado también por un español, correspondiendo el tercero y el cuarto a los portugueses. “Los españoles ganaron un torneo hípico internacional”, *La Nación*, Buenos Aires, 7 de julio de 1929, p. 5. El 23 de junio de 1929 había tenido lugar en el hipódromo de Auteuil el Grand Steeple-Chase de París, la prueba de obstáculos más importante de cuantas se disputaban en el turf francés. El steeplechase se corría sobre la distancia de 6.500 metros, y ese año la recompensa otorgada al ganador había sido de 600.000 francos. Doce competidores participaron en la prueba máxima de Auteuil y el triunfo correspondió a Le Touquet, un caballo de siete años -hijo de Marmouset y La Bougerie- montado por el jockey L. Duffourc. “El Grand Steeple-Chase de París”, *La Nación*, Buenos Aires, 12 de julio de 1929, p. 14. Véase también: “Argentine Grand National Steeplechase”, *La Nación*, Buenos Aires, 15 de julio de 1908, p. 12, donde se anunciaba esta importante carrera a disputarse el 19 de septiembre en el hipódromo de Hurlingham. Otra seguidilla de pruebas de saltos hípicos ocupó la pista central de la Sociedad Rural Argentina el domingo 3 de agosto de 2008. A las tres de la tarde se inició la primera competencia organizada por la Federación Ecuestre Argentina, con un recorrido de quince obstáculos, a un metro de altura. Fue una prueba para jinetes de tercera categoría y Amazonas, que clasificaron por separado. La joven

En 1930, Lidia M. de Schneider decía que el ejercicio continuo o frecuente de un deporte tan intensamente seductor como la equitación le había permitido recorrer y observar detenidamente los más importantes paseos públicos de Buenos Aires, sobre todo, el por muchas y muy lógicas razones más grato a su espíritu deportivo: Palermo. Manifestaba su preocupación por las dificultades que se les presentaban a los jinetes porteños ya que tanto en el Parque 3 de Febrero como en el vivero municipal no existían caminos para los jinetes, pues los que había, de tierra, fueron reemplazados por piedra y macadam, que no son apropiados para los caballos. Palermo iba así perdiendo uno de sus antiguos encantos: la frecuentación de sus paseos por los jinetes. Se destruía y no se construía; y así, paulatinamente, las pistas que antes existían para los cultores de la equitación, desaparecían una tras otra. Ya ni siquiera quedaba íntegra la del Rosedal, a la cual se le había quitado gran parte de su superficie.

Observaba que cosa análoga ocurrió en la Avenida Vértiz, donde antes había una franja bastante ancha dedicada exclusivamente al uso de los jinetes, entre el Club Hípico Argentino y la calle Olleros. Esa franja desapareció por orden de la Municipalidad, que ha construido una acera de mosaicos que no permite la circulación de jinetes. Por otro lado, el cruce de lugares de tráfico tan intenso como la Avenida Vértiz, frente al Hipódromo Argentino y en la calle Dorrego, de por sí difícil y peligroso, resultaba casi imposible, debido a la negligencia policial. El agente destacado allí estaba preocupado con el tráfico de automóviles y

amazona Victoria Basavilbaso, con el caballo Daisy Areco, fue la ganadora de la primera prueba, terminó su recorrido sin puntos en contra en 66 segundos y 69 centésimas. Las competencias se sucedieron hasta el anochecer y la altura de los obstáculos se fue incrementando con el correr de la tarde. El multitudinario público lamentaba cada derribo de un obstáculo como propio y alentaban con aplausos a aquellos binomios que en el tramo final no tenían faltas. Al finalizar las pruebas se entregaron las cucardas a los clasificados, quienes fueron ovacionados por la concurrencia mientras daban la vuelta de honor a la pista. Subiza, Emilia. “Destreza y fervor en la pista central. Deslumbraron los certámenes hípicos”, *La Nación*, Buenos Aires, 4 de agosto de 2008, p. 9.

poco ayudaba a los jinetes a cruzar la peligrosa avenida. Así la equitación resultaba imposible.

Había por entonces más de cinco mil jinetes en Buenos Aires y eran muchas las instituciones hípicas que fomentaban el higiénico sport. El Club Hípico Argentino tenía tres mil socios; mil el Club Alemán de Equitación y, el Club de Gimnasia y Esgrima, que contaba con dieciséis mil socios, estaba instalando una pista, sin contar las demás caballerizas instaladas en los alrededores de Palermo. Podía entonces considerarse legítimo exigir, siquiera en nombre de esa cantidad de aficionados, que estas dificultades fueran subsanadas, sostenía Lidia M. de Schneider en un encendido artículo.⁹⁵

El Club Alemán de Equitación organizaba una cacería del zorro por año. En julio de 1933 presidía la institución el señor Herman Hilger, vecino de Martínez. Era el único club de equitación que poseía picadero cerrado. Tenían socias ágiles y audaces que no frecuentaban con tanta disciplina como los hombres el club, y tampoco se empeñaban como ellos en hacer del deporte una necesidad. Veinticinco socios cadetes tomaban parte en concursos de salto para chicos. Una vez por semana se cabalgaba a la luz de la luna. Los generales Urriburu y Justo fueron socios de la prestigiosa

⁹⁵ De Schneider, Lidia M. "Palermo no posee caminos apropiados para los jinetes", *La Nación*, Buenos Aires, 20 de abril de 1930, p. 6. Organizadas por los clubes Argentino de Equitación e Hípico Argentino, en agosto de 1932, abril de 1935 y julio de 1936 se efectuaron inolvidables partidas de caza por los bosques de Palermo. En 1930 jinetes noveles y amazonas adquirían sus indumentarias deportivas en Roveda. Véase: "Como papá", *Caras y Caretas*, Buenos Aires, n° 1667, 13 de septiembre de 1930; "Las amazonas", *Caras y Caretas*, Buenos Aires, n° 1668, 20 de septiembre de 1930, donde aparecen publicidades ofreciendo breeches y bombachas para niños y amazonas. Veinte años antes, una exclusiva casa porteña confeccionaba a medida para el sportsman trajes de montar con breech y jacquet, forrados en seda, y trajes a la cazadora, en corderoy o en casimir especial. "Sudraud, Piñeiro & Cía.", *La Nación*, Buenos Aires, 17 de mayo de 1910, p. 20.

entidad que contaba entre sus filas a muchos distinguidos oficiales.⁹⁶



Foto 9: Cacería del zorro en Palermo, agosto de 1932. Los jinetes poco antes de darse la señal de partida en la pista del Club Hípico Argentino. AGN.

Con la participación de numerosos aficionados, el domingo 2 de septiembre de 1934 se realizó en el Parque 3 de Febrero una cacería del zorro por la disputa del premio Pedro Alessandri. Poco después de haberse dado fin a la prueba, en la Escuela de Equitación, el señor Miguel Moreno, que dirigió la cacería, entregó la copa Pedro Alessandri al señor Stanley A. Cole, que actuó de zorro montado en su caballo Rubio. El embajador de Italia, don Mario Arlotta, se

⁹⁶ Igual, Lita. “Una intensa actividad desenvuelve el Club Alemán de Equitación”, *El Hogar*, Buenos Aires, n° 1242, p. 74 y 84, 4 de agosto de 1933, con apuntes de Lino Palacio.

agregó a los participantes en la cacería como jinete, siguiendo a la caravana durante todo el trayecto.⁹⁷

En los terrenos que habían pertenecido al antiguo Hipódromo Nacional de Belgrano se realizó una cacería del zorro organizada por el Club Argentino de Equitación en marzo de 1935. El paisaje, favorecido por un hermoso día estival, prestó un atrayente escenario a la cacería. El señor Manuel Martínez Villar inició la jornada deportiva, avanzando a galope de caza en primer término. Fue seguido por el pelotón de cazadores a través del camino para jinetes de la avenida Sarmiento. Escoltados por el profesor del Club Argentino de Equitación, don Pedro Alessandri, la mayoría de los participantes sorteó airoosamente los obstáculos naturales, como el cruce de agua que había detrás del Tiro Federal y de las vías del Ferrocarril Central Córdoba. Otro de los pasos difíciles de la cacería resultó el descenso de las barrancas del predio, efectuado por la señora Corinne de Frey y la señorita Delia Algier antes que los caballeros. Los niños de Domingo J. Sucardi llamaron poderosamente la atención de los equitadores, por su notable desempeño en la cacería al salvar exitosamente todos los obstáculos del recorrido trazado. La señora Alcira Agote de Surra recibió del director de la cacería, don Miguel Moreno, la copa Ingeniero Ricardo Born y se la entregó al ganador de la prueba, señor Manuel Martínez Villar, que actuó eficazmente de zorro, pues supo esquivar a los cazadores y obligarlos a rendir su máximo esfuerzo, sin conseguir alcanzarlo. La jornada hípica finalizó con un vermouth, donde las señoritas Marta Broen, María Cabral, Elena

⁹⁷ “Una cacería del zorro en Palermo”, *El Hogar*, Buenos Aires, n° 1299, p. 46, 7 de septiembre de 1934. Una interesante fotografía fue tomada en el momento en que el señor Stanley A. Cole transpone la meta. Puede advertirse la forma fácil como conquistó el triunfo. Su más próxima adversaria fue la señorita Elda Levy, cuya silueta se distingue fácilmente junto a los árboles que circundan el camino. Por el centro de la pista vemos a la señora Elisa T. de Campi, que llegó tercera aventajando a buenos jinetes.

y Delia Algier, y el doctor Carlos de Nicola aplacaron lentamente la sed.⁹⁸

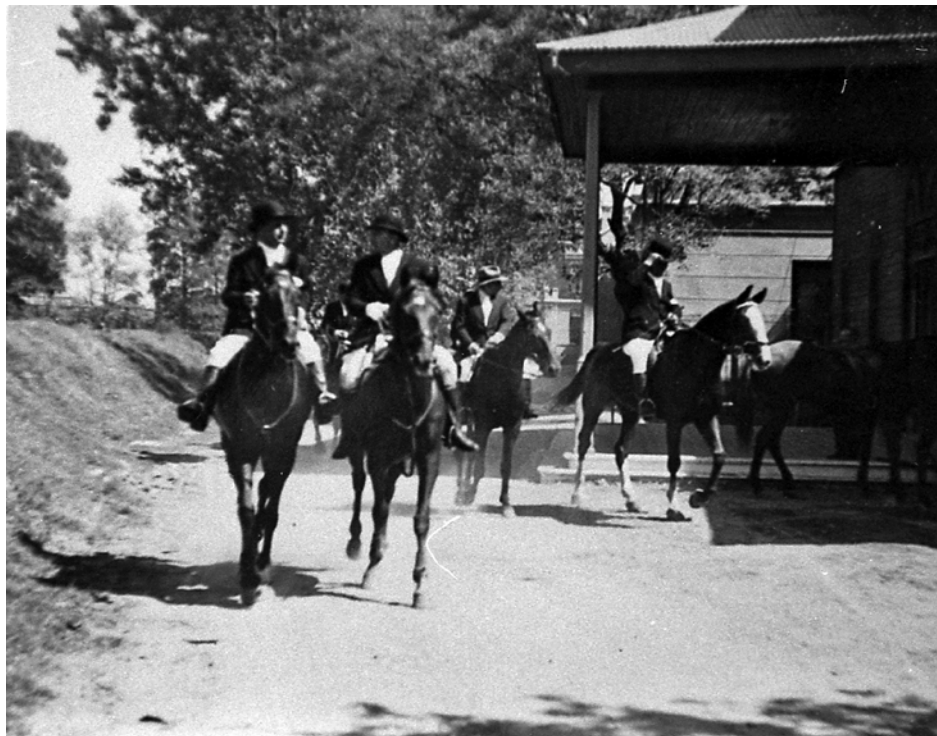


Foto 10: Cacería del zorro en Palermo, abril de 1935. Jinetes que participaron en la misma. AGN.

A fines de julio de 1935 un grupo de socios del Club Hípico Argentino organizó una cacería del zorro. Esa vez, amazonas y jinetes abandonaron el bosque de Palermo para trasladarse al campo del Club de Polo Los Indios, cerca de El Palomar, donde tuvo lugar la prueba. Poco después de las diez de la mañana se organizó la columna, colocándose a su frente el director de la cacería, señor Francisco Medina Herrera. Finalizada la aventura

⁹⁸ “Cacería del zorro organizada por el Club Argentino de Equitación”, *El Hogar*, Buenos Aires, n° 1328, p. 56-57, 29 de marzo de 1935, que reproduce interesantes fotografías del acontecimiento social y deportivo.

cinagética, se sirvió un almuerzo criollo al aire libre donde se saborearon costillares de cordero asados en cruz a fuego lento, se bailó a la sombra generosa de añosos árboles y se disputó un match de polo. La niña Ana María Nirekman y la señorita Gertie Zinndorf le colocaron el distintivo al zorro, teniente primero José A. Souto.⁹⁹

A principios de junio de 1937, el Club Hípico Argentino realizó en los bosques de Palermo una cacería del zorro para amazonas. La directora del certamen, doña Juana M. de Villafañe, impartió las instrucciones a las competidoras. La señorita María Adela Agostinelli, que actuó como zorro, eludió a las cazadoras, resultando ganadora de la prueba.¹⁰⁰

⁹⁹ “Cacería del zorro”, *El Hogar*, Buenos Aires, n° 1346, p. 49, 2 de agosto de 1935, donde se reproducen algunas fotografías de Domínguez hechas especialmente para ese semanario. Allí vemos a la columna de amazonas y jinetes en el momento de emprender la marcha con el zorro a la cabeza, seguido de cerca por las trompas de caza. También observamos a dos destacadas amazonas, las señoritas de Ivars y Wiurnos, y a los señores Núñez Rey y E. Argerich. Como en Europa y Estados Unidos, el turf tenía en nuestras damas y niñas entusiastas propulsoras. El mismo semanario porteño fotografió a las señoritas Felisa y Ana de Alvear, hijas de don Federico de Alvear y de doña Felisa Ortiz Basualdo, durante una de sus periódicas visitas al stud que su padre poseía en San Isidro, donde los ejemplares que allí se hospedaban eran objeto de particular atención por parte de aquellas. “El turf tiene en nuestras niñas entusiastas propulsoras”, *El Hogar*, Buenos Aires, n° 1344, p. 41, 19 de julio de 1935. Felisa casará con Luis María Santa Coloma Cramer; Ana será la esposa del laureado escritor, Manuel Bernabé Mujica Láinez, quien a Gerineldo le hace cantar estos versos: “Por los bosques de Cartago / salían a montería / la reina Dido y Eneas / con muy gran caballería”. Mujica Láinez, Manuel. *El laberinto*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1978, p. 162 y 235.

¹⁰⁰ “Cacería del zorro”, *El Hogar*, Buenos Aires, n° 1442, p. 58, 4 de junio de 1937, donde vemos un momento de la cacería femenina, entre otras fotografías reproducidas por el semanario.

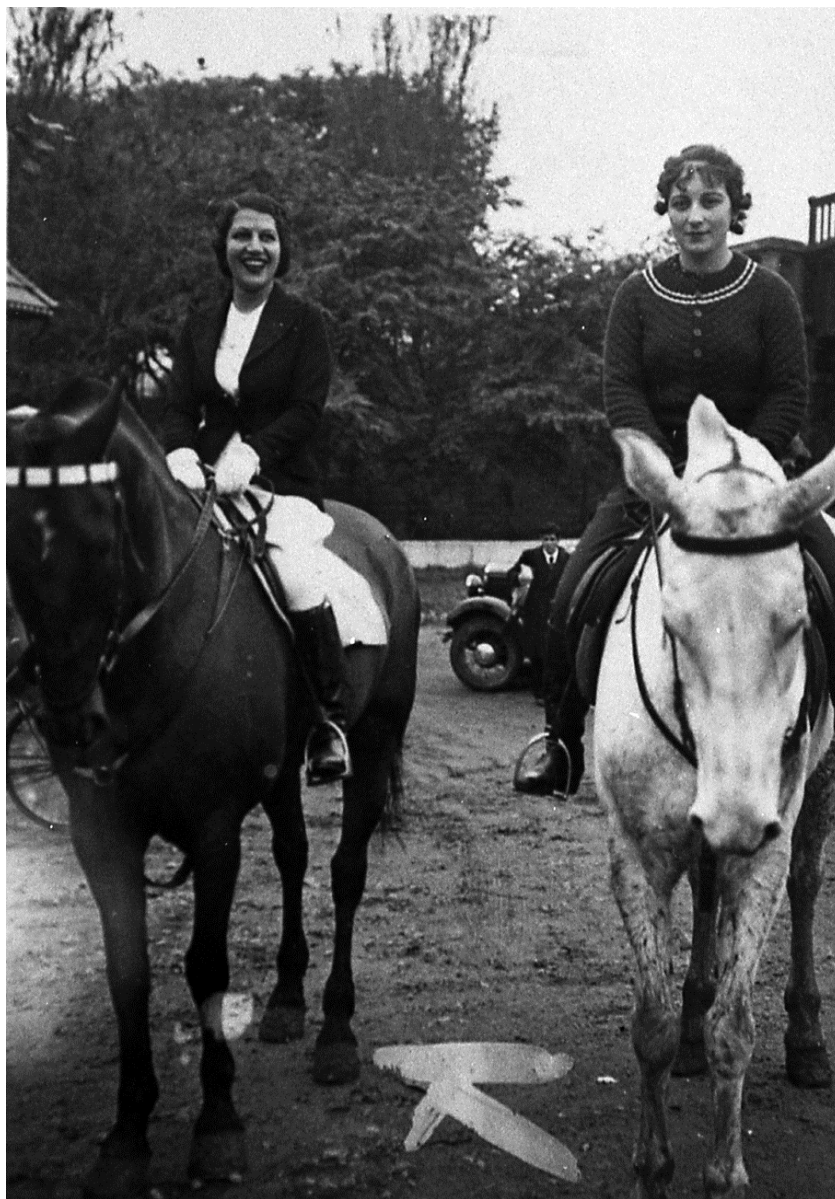


Foto 11: Cacería del zorro en Palermo, julio de 1936. Dos bellas amazonas observadas por dos caballeros para quienes la caza del zorro puede tener consecuencias sentimentales. AGN.

Para propender al desarrollo de las actividades hípicas, que entre nosotros contaban con un extraordinario número de cultores, y para fomentar la raza caballar, en julio de 1937 la Federación Hípica Argentina inauguró en el Parque 3 de Febrero una red de caminos para jinetes que abarcaba una extensión de veinte kilómetros. La obra, que fue financiada mediante el aporte de los clubes de la capital y los alrededores, afiliados a la federación, llenó una necesidad muy sentida en nuestro primer paseo, que carecía de senderos adecuados para la práctica de este deporte, y colmó una justa aspiración de los aficionados. Para inaugurar éstos se realizó una cabalgata que partió –al son de las trompas de caza- de la pista del Club Hípico Argentino, donde previamente tuvo lugar una sencilla ceremonia, de la cual participaron las autoridades de la federación, de la comuna y de la Dirección Nacional de Vialidad. Cerca de doscientos jinetes y amazonas recorrieron en su totalidad la red de senderos inaugurada.¹⁰¹

En diciembre de 1937, el Club Alemán de Equitación realizó en Palermo una cacería del zorro en honor del Club Argentino de Equitación, bajo la dirección del señor Hernán Cassebaum. A Juan

¹⁰¹ “Veinte kilómetros de camino para jinetes”, *El Hogar*, Buenos Aires, n° 1448, p. 49, 16 de julio de 1937, que reproduce fotografías de Camera Talks. Con 688 hectáreas, el Parque 3 de Febrero fue inaugurado el jueves 11 de noviembre de 1875 por Sarmiento y Avellaneda en el predio donde Rosas tuvo su propiedad de Palermo de San Benito, conocida como el Versalles criollo; hoy el pulmón verde tiene 390 hectáreas, está delimitado por la avenida del Libertador, Virrey del Pino, Migueletes, La Pampa, avenida Lugones, vías del Ferrocarril Belgrano y la avenida Casares y queda poco espacio para la equitación. Desde febrero de 2010, gracias a un convenio firmado entre el gobierno porteño y los clubes Hípico Argentino y Alemán de Equitación, el Parque 3 de Febrero tiene guardiaparques a caballo. Tomino, Pablo. “Habrá diez guardiaparques a caballo”, *La Nación*, Buenos Aires, 24 de enero de 2010, p. 16. En 1847, desde aquella quinta de Rosas partía diariamente lord Howden hacia las chacras que limitaban con la ciudad. Con poncho pampa, sombrero blando de alas cortas, apero y rebenque criollos y espolín acerado, el culto diplomático inglés montaba los briosos redomones del dictador, declarando que nunca había cabalgado más cómodamente que en Buenos Aires. Saldías, Adolfo. *Páginas literarias*, Buenos Aires, La Facultad, 1912, p. 31-32.

Ens se lo designó comisario de recorrido. El señor W. Müller, que actuó de zorro, fue cazado por el joven Rodolfo Hoter.¹⁰²

El llamado deporte de los reyes también fue practicado por nuestros presidentes. El 11 de junio de 1950, el general Juan Domingo Perón participó con el general F. Lucero, el mayor Argentino M. Molinero y el presidente del Club Hípico Argentino, Raúl Sandro, en una cacería del zorro organizada por dicha institución en el bosque de Palermo.¹⁰³ El 29 de abril de 1967, el general Juan Carlos Onganía cabalgó junto a los oficiales del Regimiento de Granaderos en una cacería del zorro efectuada en Campo de Mayo.¹⁰⁴

¹⁰² “Cacería del zorro”, *El Hogar*, Buenos Aires, n° 1471, p. 72, 24 de diciembre de 1937, que reproduce fotografías de la difícil prueba. A fines de 1942, un número considerable de elegantes amazonas y jinetes de todas las edades seguían practicando el noble arte y deporte de la equitación de acuerdo con las leyes más rigurosas. No olvidaban jamás aquella axiomática advertencia: “No todo el que monta a caballo sabe equitación”. La cita era en el bosque de Palermo, a primera hora. Cuenca, Nepomuceno, op. cit.

¹⁰³ Departamento de Documentos Fotográficos del Archivo General de la Nación. Perón cultivó y fomentó los más variados deportes. Tiro, esgrima, equitación, esquí y andinismo, fueron algunos de los deportes que practicó con mayor intensidad. En su quinta de San Vicente tenía caballerizas y una amplia sala de armas con una extraordinaria colección de espadas, arcos, flechas, escudos, yelmos, arcabuces, pistolas, sables, bastones con estoque, alabardas, pieles de animales salvajes e infinidad de piezas de diferentes épocas, revestidas en oro, plata y piedras preciosas.

¹⁰⁴ Departamento de Documentos Fotográficos del Archivo General de la Nación. Como a la gente le atraen los caballos, las variadas pruebas hípcas tienen mucho público. Desde la realeza hasta el resto de los ciudadanos asisten a la mayoría de los concursos europeos; en Alemania la equitación es el segundo deporte nacional después del fútbol. Un premiado jinete nativo dice que la equitación se diferencia de los demás deportes, ya que viajar al exterior para competir implica trasladar los caballos, cosa que no es nada fácil. Viajar con ellos significa preocuparse tanto por la estadía de toda la gente del equipo, como de los caballos que forman parte de la gira. Y así como los deportistas sienten la lejanía del hogar, los caballos suelen experimentar lo mismo. Por eso es importante brindarles condiciones similares a las de acá. También coronaban sus jornadas ecuestres con nuestras mejores carnes que compartían con los lugareños. Werthein, Gregorio. “Lejos de casa, a los saltos, pero sin privarse del mejor asado”, *La Nación*, Buenos Aires, 20 de noviembre de 2005, Turismo, p. 5.



Foto 12: Cacería del zorro en Palermo, 11 de junio de 1950. En el centro está Perón rodeado por Raúl Sandro, presidente del Club Hípico Argentino, y destacados militares, durante un alto en la caza. AGN.



Foto 13: Cacería del zorro en Campo de Mayo, 29 de abril de 1967. De derecha a izquierda, en el sexto lugar figura el presidente Onganía. AGN.

En el interior del país también se organizaban reuniones venatorias. La nota más bella y elegante entre todas las fiestas realizadas durante la temporada social cordobesa de 1922, la había constituido la cacería del zorro que tuvo lugar en los bosques del mítico Edén Hotel de La Falda. Todos los años se celebraba esa fiesta “cinegética” en forma pintoresca y animadísima con la colaboración de los huéspedes del hotel y con la de muchos vecinos de esa villa que iban expresamente a tomar parte. A la señorita Sigune Eichhoan le tocó el papel de zorro. Resultaron ganadores de la prueba, la señorita Elena Stengel y el señor Guillermo di Paola, a quienes dieron los demás concurrentes una comida de felicitación. Tomaron parte en aquella partida las señoritas Elvira Castro Basavilbaso, Isabel y Tina Valdés, María Esther y Celia Martínez Seeber, Haydée Montes, Clarita di Paola, Esther Gandolfo, Lía Giusti, Noema y Elsa Dora Découd, Elena Stengel, Lucy Demaría, Tina Heine, Celina Estévez, Carlota Schoenert, Elsa Leguizamón, Emma Stanch, María Isabel Mirey, Catita Uthhoff Bunge, Emilia Zappa, Elena Alabern, Sigune Eichhoan y Carmencita Arocena, el ingeniero A. Folkers, y los señores Edgardo Martínez Seeber, L. Scarabino, Guillermo di Paola, Guillermo Schultz, R. Heine, J. Kennen Rampf, R. Gravenhost, Carlos Barzi, O. Díaz, T. Montes, A. Marfort, M. Goevel y Enrique Ledesma Arocena.¹⁰⁵

¹⁰⁵ “En La Falda. La cacería del zorro en el Edén Hotel”, *El Diario*, Buenos Aires, 10 de febrero de 1922, p. 6; “Vida Social”, *El Diario*, Buenos Aires, 10 de febrero de 1922, p. 7. Las damas lucieron clásicos trajes de amazona, los caballeros vistieron saco y corbata o a la criolla. Con mil hectáreas de terreno, el Edén Hotel fue inaugurado en 1899; entre 1912 y 1945 vivió su época de mayor esplendor bajo la propiedad de los hermanos alemanes Walter y Bruno Eichhorn. Por ese tiempo contaba con doscientos cincuenta plazas. De estilo arquitectónico ecléctico -con torres francesas y ornamentación alemana-, tenía cien dormitorios, treinta y ocho baños, comedor auxiliar para niños y personal, bar, orquesta estable, salón de fiestas, anfiteatro, sala de lectura, jardín de invierno, dos amplias terrazas, galería cubierta, parque ornamentado con especies europeas, fábrica de embutidos, conservas y hielo, huerta, criadero de animales, usina eléctrica, sala de secado y esterilizado a vapor, taller mecánico, taller de herrería, cabina para correo y telégrafo, banco, policía privada y flotilla de autos de remise. Excepto los vinos y licores, todo se hacía en el hotel. En cuanto a deportes, además de la infraestructura necesaria para la cacería del zorro, contaba

En noviembre de 1924, los jefes y oficiales del Regimiento 14 de Infantería de Río Cuarto tomaron parte en una cacería del zorro. El señor Ignacio Fotheringham desempeñó el papel de zorro en la excursión cinegética por el campo de la localidad cordobesa.¹⁰⁶

En junio de 1925, un grupo de jefes y oficiales del Regimiento 14 de Infantería y de caballeros tomaron parte en una cacería del zorro organizada por el teniente coronel Lindor S. García y llevada a efecto con gran entusiasmo deportivo. El señor Enrique Villeplam, tesorero de la sucursal de Río Cuarto del Banco de la

con una cancha de golf de 18 hoyos donde se realizaban torneos internacionales. También había canchas de tenis de polvo de ladrillo iluminadas, cancha de croquet y piscina. Se alojaron personalidades como Rubén Darío, el Príncipe de Gales, el Duque de Saboya, Albert Einstein, el marqués de Magaz y los presidentes Roca y Figueroa Alcorta. El Edén Hotel es monumento histórico municipal y provincial. Véase: Corresponsal viajero. "En las Sierras de Córdoba. El Hotel Edén", *La Nación*, Buenos Aires, 23 de octubre de 1898, p. 3; "Edén Hotel", *La Nación*, Buenos Aires, 25 de marzo de 1911, p. 4. Otra divertida expedición cinegética tuvo lugar en la estancia del señor Alberto González - Uspallata-, al pie de la Cordillera de los Andes. Sus huéspedes, los doctores Joaquín Cullen y Gonzalo A. García, en compañía del señor Benjamín H. Segura y con el necesario séquito de peones, conductores de mulas y perros, decidieron hacer por algunos días vida de novela de Mayne Reid, con muy buenos resultados. "Cacería de guanacos", *El Gladiador*, Buenos Aires, n° 108, 25 de diciembre de 1903.

¹⁰⁶ "Información gráfica del Ejército Nacional", *Fray Mocho*, Buenos Aires, n° 658, 2 de diciembre de 1924, donde se reproducen dos fotografías de los expedicionarios. Este semanario nos lleva a una cacería del zorro efectuada en la campaña inglesa a través de una fotografía tomada a la jauría, a su jefe y ayudantes, esperando que las trompas den la señal de partida. "De todo el mundo", *Fray Mocho*, Buenos Aires, n° 712, 15 de diciembre de 1925. Ya en 1910 los militares cordobeses eran fotografiados realizando difíciles prácticas ecuestres. *La Nación* reproduce un grabado donde aparecen oficiales del Regimiento 1° de Artillería atravesando empinadas barrancas y peligrosos despeñaderos de Alta Córdoba. En los cinematógrafos de la época era muy común la exhibición de vistas sobre ejercicios de equitación de oficiales de ejércitos extranjeros, pero no ocurría lo mismo con miembros de nuestras armas montadas, no obstante el lucido papel que habían desempeñado en los concursos hípicas europeos. "La equitación en el ejército", *La Nación*, Buenos Aires, 1° de abril de 1910, p. 12.

Nación Argentina, obtuvo el triunfo dando caza al zorro, teniente Ramón S. Narvaja.¹⁰⁷

Los deportes hípicos también se fomentaban en la ciudad de Rosario. En las páginas de *El Gráfico* Pedro Argento escribe sobre la eficaz obra realizada por los dirigentes del Club Hípico de Rosario, institución fundada en 1926. Elogia a las gentiles amazonas, que con singular entusiasmo y dedicación digna de encomio cultivan el saludable y a la vez difícil deporte de la equitación. Sostiene que esas bellas representantes del sexo femenino son las que, poniendo continuamente de manifiesto las condiciones de serenidad y sangre fría que su práctica exige, y complementadas éstas con un considerable porcentaje de constancia, han contribuido enormemente al afianzamiento de los prestigios del club. Destaca la brillante actuación que tuvieron en los concursos hípicos locales la señora Francisca B. de Poesch y las señoritas Adela Kleiber y Esther Argento, discípulas aventajadas del profesor del club rosarino, señor Teodoro Von Kort. No está lejano el día en que las expertas amazonas porteñas tengan en sus colegas de Rosario dignas rivales y ello ha de propender a dar mayor realce a esas simpáticas reuniones que tanta aceptación tienen en el pueblo argentino, profetiza Argento desde las columnas del prestigioso órgano informativo.¹⁰⁸

¹⁰⁷ “La cacería del zorro en Río Cuarto”, *Fray Mocho*, Buenos Aires, n° 687, 23 de junio de 1925, que reproduce fotografías de Sara S. Martínez, Capra y J. Agostini. En julio de 1927, los jefes y oficiales del Regimiento 14 de Infantería y algunos civiles participaron en otra memorable cacería del zorro efectuada en Río Cuarto. El capitán Alfredo Amuchástegui cazó al zorro, subteniente Daniel E. Giorgio. “‘Fray Mocho’ en Córdoba”, *Fray Mocho*, Buenos Aires, n° 796, 26 de julio de 1927, donde vemos varias amazonas cordobesas.

¹⁰⁸ Argento, Pedro. “Rosario tiene ya sus amazonas”, *El Gráfico*, Buenos Aires, n° 404, p. 11, 2 de abril de 1927, artículo ilustrado con una amazona a caballo. En otro ejemplar de *El Gráfico* del mismo año apreciamos las últimas creaciones de la moda femenina en lo que se refiere a trajes para equitación. Los cinco modelos que aparecen en la fotografía fueron presentados en el gran concurso hípico anual de Nueva York, uno de ellos es un traje de amazona para la caza del zorro. “Notas del sport extranjero”, *El Gráfico*, Buenos Aires, n° 391, p. 29, 1° de enero de 1927. Los estadounidenses aprecian los grandes desafíos deportivos. La revista deportiva de mayor circulación en Sud América publica dos curiosas

Organizada por el Palace Hotel de La Cumbre, en febrero de 1935 se realizó la tradicional cacería del zorro en la que participaron más de sesenta Amazonas y jinetes. Los zorros, que fueron diestramente personificados por los señores Fernando Vaquié y Américo Brusa, lograron ser apresados por las parejas de Alicia Dickman y Jorge Boullosa y María L. Suárez y Luis Risutto, quienes se hicieron merecedores, respectivamente, a las copas y medallas que la dirección del hotel cordobés ofreció con ese motivo.¹⁰⁹

En marzo de 1937 se realizó una cacería del zorro en la localidad cordobesa de Alta Gracia, sus participantes escucharon atentamente las instrucciones que les transmitió el coronel Padilla, director de la prueba. A falta del tradicional cuerno de caza, un clarín dio las señales para que la comitiva se pusiera en marcha. Mientras Amazonas y jinetes se aprestaban a iniciar la cabalgata, un público numeroso siguió con atención los movimientos desde la escalinata principal del Sierras Hotel. Lilia Mena Lacavera, Angélica Moyano López, María Clara Páez Allende y Celia Ferrer Moyano asistieron a los preparativos de la cacería. La señorita Nelly Jansen Vadillo, que resultó ganadora de la prueba, apareció en compañía del señor Díaz Guzmán. El señor Julio Achával actuó de zorro; la señorita María Elena Copello y Carlos Vellagal Irigoyen oficiaron de rastreadores en la interesante prueba deportiva.¹¹⁰

fotografías. En una de ellas observamos anonadados a Miss Elba Sommons, Amazona de Los Ángeles, realizando la prueba temeraria de franquear un obstáculo con los ojos vendados y montando un caballo en pelo y sin freno. En la otra vemos al soldado norteamericano M. L. Brown, consumado jinete, ejecutando la difícil prueba de caer sentado en una silla desde el lomo de su caballo. “La habilidad y el valor en los deportes”, *El Gráfico*, Buenos Aires, n° 392, p. 27, 8 de enero de 1927.

¹⁰⁹ “Cacería del zorro en las sierras”, *El Hogar*, Buenos Aires, n° 1324, p. 55, 1° de marzo de 1935. Una fotografía de Arturo Francisco muestra a los participantes antes de iniciarse la cacería, todos visten ropa informal.

¹¹⁰ “Cacería del zorro en Alta Gracia”, *El Hogar*, Buenos Aires, n° 1430, p. 46-47, 12 de marzo de 1937, donde vemos a los cazadores usando ropa informal. El Sierras Hotel de Alta Gracia había sido inaugurado en 1908 como primer hotel casino del país. Sus salas de juego se promocionaban con los mismos recreos de

En abril del mismo año, un grupo de oficiales del ejército organizó una cacería del zorro en Jesús María, provincia de Córdoba. Los participantes se congregaron alrededor de la plaza local. Momentos antes de la partida, los acompañantes de la señorita Sandoval subsanaron un defecto advertido en el freno de su caballo. Frente a un típico rancho, las señoritas Josefina Pérez Cainzo, Angélica Juárez Echegaray y Mercedes Sandoval hicieron un alto durante el recorrido. Entre otros participantes intervinieron en esta cacería las señoritas María Teresa Carreras, Josefina Lascano Vázquez, Matilde Achával, Susana Bazán Carreras y el señor Sánchez Clariá. Los militares vistieron el uniforme reglamentario, los civiles usaron bombachas de campo, botas de caña alta y camisas de sport, pues prefirieron la vestimenta criolla a la inglesa.¹¹¹

Patrocinada por el departamento militar de Mercedes, San Luis, a principios de junio de 1937 se verificó una cacería del zorro con la participación de algunas damas y niñas vinculadas a jefes y

Montecarlo. Como el mencionado Club Hotel de Sierra de la Ventana, fue uno de los más famosos de su tiempo. En sus días de gloria el llamado París de las Sierras ofrecía almuerzos como *salade de pommes et celery, oeufs colchon portugaise, contre filet grillé, fruit assorti* y otras delicias. El establecimiento contaba con muebles de Maple y Cía., servicio de mesa de Mappin y Webb, amplias y hermosas galerías y terraza con frente a las sierras y al tajamar, departamentos de una a tres piezas con su correspondiente cuarto de baño y pieza de servicio para hospedar a trescientos cincuenta pasajeros, luz eléctrica, agua corriente caliente y fría, obras de salubridad, fábrica de hielo, lavadero de vapor y panadería. En 1910 tenía la mejor cancha de golf de la república. Un tren directo de la empresa del Ferrocarril Central Argentino que partía de Retiro llevaba a los veraneantes en coche camarote hasta Alta Gracia. Reciclado en 2006, el edificio recuperó el brillo de antaño tras un cuarto de siglo de decadencia. “Sierras Hotel”, *La Nación*, Buenos Aires, 19 de mayo de 1910, p. 3; “Ferrocarril Central Argentino. Las Sierras de Córdoba para salud y recreo”, *La Nación*, Buenos Aires, 22 de mayo de 1910, p. 3; “Sierras Hotel”, *La Nación*, Buenos Aires, 17 de marzo de 1911, p. 5; “Sierras Hotel”, *Sherlock Holmes*, Buenos Aires, n° 73, 19 de noviembre de 1912; “Un hotel, testigo privilegiado”, *La Nación*, Buenos Aires, 9 de diciembre de 2007, Turismo, p. 6.

¹¹¹ “Cacería del zorro en Jesús María”, *El Hogar*, Buenos Aires, n° 1435, p. 44, 16 de abril de 1937, que, entre otros concurrentes a la cacería, fotografió a la pareja formada por la señorita Mercedes Peralta y el teniente Miguel Lloveras.

oficiales del ejército. Las señoras María Luisa Franco de Monzo Cabral y Maruja de Fosdery y las señoritas Clara y Lidia María Guillet tuvieron una actuación destacada en la cacería. Al término de la misma se sirvió un corderito en la estancia La Ilusión, que fue la meta de la prueba.¹¹²

Regresando a Buenos Aires, aseguramos que con auténtico sello inglés cincuenta jinetes y amazonas volvieron a lucir sus tradicionales vestimentas, dando paso a la 178ª edición de la cacería del zorro. Organizada por el Círculo Argentino de Cacerías Hípicas, el Highland Park Country Club fue el escenario ideal de un acontecimiento que crece año a año y que despierta cada vez mayor interés dentro del ambiente hípico. Entre los clubes y countries representados figuraban el Club Alemán de Equitación, Los Lagartos, San Alfonso, Güemes, Barracas al Sur, Highland Park, San Esteban, El Rincón Soñado, La Paloma y Cabeza de Caballo.

En horas de la mañana del sábado 30 de junio de 2007, con el sol iluminando el césped, la música de las trompas de la Escuela de Gendarmería Martín Miguel de Güemes y los granaderos de la Fanfarria Alto Perú, se dio comienzo a la cacería. Entre vallas y vallas, los jinetes, las amazonas y los zorros desplegaron toda su destreza y resplandecieron sus chaquetas rojas y negras por los veinticinco kilómetros del recorrido. Más allá de algunas caídas, los cazadores sortearon los complicados cuarenta y cuatro obstáculos, que consistieron en malones, paralelas, dobles, triples y saltos, entre otros. Debido al barro que había en algunos sectores, la corrida final fue un poco más lenta de lo habitual. Con las pulsaciones elevadas y la ansiedad por escuchar la orden de largada, los jinetes y las amazonas esperaban dar el galope inicial. Una vez que el zorro de la categoría "B", Gabriela Gelonch, salió de su escondite, los gritos de aliento de los espectadores se empezaron a escuchar desde los diversos sectores del campo. Con varios candidatos para alcanzar la cola, la carrera comenzó equilibrada. Sin embargo, el desenlace fue algo inesperado, ya que

¹¹² "Cacería en San Luis", *El Hogar*, Buenos Aires, n° 1443, p. 33, 11 de junio de 1937, incluye fotografías de La Vía.

Facundo Muñoz (representante de Cabeza de Caballo) sorprendió con su yegua y se adjudicó la competencia. Una vez finalizada la misma, se desarrolló la clásica vuelta olímpica, la premiación para el ganador, el tradicional grito de hallalí por parte de los participantes con sus cascos en alto, y la entrega de las merecidas hojas de roble.

Tras el desgaste físico de toda la mañana, un opíparo almuerzo compensó el esfuerzo de los cazadores. Concluido éste, se entregaron copas y medallas a quienes se destacaron en la jornada hípica.¹¹³

¹¹³ Stanisio, Luis. “Elegancia y tradición al galope”, *La Nación*, Buenos Aires, 7 de julio de 2007, Countries, p. 1, 4 y 5. El Círculo Argentino de Cacerías Hípicas realizó su primera incursión el 25 de abril de 1959, en la Escuela Militar de Equitación de Campo de Mayo. Por este motivo se estableció el 25 de abril como día del cazador hípico. El 6 de agosto de ese mismo año, se realizó la segunda edición de la cacería del zorro en el Highland Park. En el año 2007, el Círculo Argentino de Cacerías Hípicas propuso la práctica del noble deporte en los countries Highland Park, San Diego, La Martona, Los Lagartos y Campo Chico; en los haras General Lavalle y La Teruca (La Plata); en Campo de Mayo, bosques de Ezeiza, Azul, Tandil, Mar del Plata, Villa Gesell, Pinamar, Paraná (Entre Ríos) y Dique Cascallares (Merlo). La 179ª competencia se realizó los primeros días de agosto de 2007 en el Club Cabeza de Caballo (Ezeiza), mientras que la última cacería de la temporada 2007 se efectuó en Pinamar. Ese mismo año, las cacerías del zorro volvieron a nuestros pagos. En el Unicenter Shopping de Martínez vimos a jinetes de frac granate o verde con sombrero de copa y a perros de caza en una frenética carrera de obstáculos. Para no generar demasiadas expectativas aclaramos que se trata de dos litografías que tienen por escenario a la siempre verde campiña inglesa, se encuentran en la vidriera del elegante local que James Smart posee en dicho complejo comercial. La misma escena contemplamos en una litografía coloreada a mano del artista costumbrista norteamericano Nathaniel Currier titulada *Fox Chase* (1846). El amor de los anglosajones por la equitación ha inducido a muchos artistas de los siglos XVIII y XIX a representar motivos hípicos y cinegéticos como carreras de steeplechase, partidas de caza y cabalgatas campestres, que son el marco apropiado para que el pintor exalte la clásica belleza del caballo de raza. Procedentes de colecciones particulares existentes en nuestro país, estas composiciones fueron exhibidas en los porteños salones de “Amigos del Arte” en octubre de 1941. Destacamos una aguatinta de W. Alken sobre una cacería del zorro titulada *Bachelor’s Hall*. “La equitación y el caballo en el arte de los grabadores ingleses”, *El Hogar*, Buenos Aires, n° 1670, 17 de octubre de 1941. El pintor inglés J. F. Herring dedicó una serie de sus obras a la caza del zorro a caballo; citamos una litografía coloreada

Canalizada esta actividad ecuestre en el sentido deportivo moderno, las actuales cacerías representan simbólicamente el acto de caza antiguo mediante la ejecución de largos recorridos a campo traviesa, salvando obstáculos de todo tipo, tras un hábil y veloz jinete que representa la presa codiciada o siguiendo un rastro marcado convencionalmente.

Luego de recorrer aproximadamente veinticinco kilómetros, se llega al momento de la corrida final, donde el zorro es acosado por los cazadores habilitados para intervenir en este episodio por haber cumplido los requisitos exigidos, corriendo en carrera libre, aunque bajo exigencias reglamentarias que procuran ordenar el movimiento y disminuir el riesgo propio de esta parte de la cacería.

El estímulo que produce el desplazamiento en conjunto eleva la moral de jinetes y caballos, quienes, en estas condiciones, aumentan notablemente su capacidad general y se desempeñan con una aptitud relativa, que no se revela en la práctica individual.

En la corrida final el zorro se oculta y todos los jinetes y amazonas en condiciones de correrlo aguardan junto al master hasta que aparezca. El master indicará cuando deben salir al encuentro del zorro y correrlo hasta alcanzarlo y quitar la cola de su espalda, aquél que lo logre se constituye en ganador de la cacería.

Durante toda la cacería prima la caballerosidad y el honor. Ritmo enérgico en largo cabalgar, salto de obstáculos, franqueo de pendientes, ríos y bañados, carrera, manejo, esfuerzo físico,

titulada *End of the hunt*. Estos motivos han sido reproducidos en distintos soportes como la porcelana, es el caso de las tazas inglesas de té que vimos en la feria de antigüedades de la estación Barrancas del tren de la costa. La caza también es exaltada en la pieza para piano *Sports et divertissements*, compuesta por el músico francés Eric Satie en 1914. El séptimo arte también se ocupó del sport cinagético. Recordamos *Mary Poppins* (1965), musical de Walt Disney donde aparece una cacería del zorro. Ambientado en la Londres eduardiana, combina la actuación protagónica de Julie Andrews y Dick Van Dyke con secuencias animadas. El cine británico se hizo eco del ejercicio venatorio en muchos de sus filmes. Mencionamos *Los ocho sentenciados*, dirigida y protagonizada por Alec Guinness, donde uno de sus episodios trata sobre una cacería del zorro. La comedia italiana *O Gentleman* también se ocupa de las partidas cinagéticas asignándole a Alberto Sordi la noble función de perseguir al cánido.

constituyen un nutrido conjunto de exigencias y alternativas propio de una cacería que, de esta manera, se muestra como una completa síntesis del deporte hípico.¹¹⁴

El sábado 9 de julio de 2011 coincidió la 196ª Gran Cacería del Zorro en los bosques de Ezeiza con el aniversario de nuestra independencia.

Comenzó la jornada cinegética con el tradicional desayuno patrio de chocolate y pastelitos en el Club Hípico La Paloma, punto de reunión de los cazadores. Pasadas las diez de la mañana, en la pista de salto del club se encontraban todos los binomios de cazadores. Allí, el master general Carlos Plá, luego del saludo habitual, convocó a los presentes a entonar las estrofas de Aurora – mientras se izaba la bandera- y a cantar el Himno Nacional para celebrar la fecha patria.

Concluida esta primera parte, el master presentó a los comisarios que lo iban a acompañar en la partida de caza –Julio Reinoso, Eduardo Trucco y Ricardo Vilá- y dio las instrucciones y recomendaciones previas al inicio de la gran cacería. Ezequiel Marzaroli resultó ser el zorro de la categoría “A” y Karla Iperiche el de la categoría “B”.

Se comenzó el recorrido con el precalentamiento por el predio de La Paloma y con saltos menores en sus proximidades. Luego se hizo un recorrido por el Centro de Actividades y Deportes en la Naturaleza (CADEN), donde se saltaron las primeras vallas y se escaló la tosquera. A la salida del CADEN –ex zoológico- se efectuó un tramo de recuperación para luego acometer varios grupos de vallas, culminando en la zona de Weisman, donde se realizó un breve descanso en compañía del público presente. A continuación se efectuó el cruce del río y una serie de saltos en el bosque de Ezeiza y en los campos de Silva y de Predelbos, retornando luego a lo de Silva para los saltos finales y las corridas.

¹¹⁴ “Nuestra historia”. (Sitio web del Círculo Argentino de Cacerías Hípicas. <<http://www.caceriashipicas.com.ar>> [Consulta: 29 febrero 2012]). En ese sitio se puede consultar el extenso reglamento de cacerías hípicas -revisado en julio de 2007-, que establece las cualidades del cazador: generosidad, gentileza, disciplina, modestia, amistad, buen humor, medida, caballerosidad y buena conducta.

El recorrido completo se desarrolló a lo largo de veinte kilómetros con treinta y seis vallas, con saltos comunes y con tres grupos de vallas diferenciados para cada categoría.

El grupo de cazadores dispuesto a realizar la corrida del zorro de la categoría “B” fue integrado por Juan Carlos Chiarelli y Franco Campobasso. Lamentablemente los cazadores Hugo Mereles y Alberto Ríos no pudieron efectuarla por razones reglamentarias. El grupo de cazadores que efectuó la corrida del zorro de la categoría “A” estuvo compuesto por Janine Vázquez, Marcelo Iriarte, Luciano Marzaroli, Rodolfo Menéndez, Eduardo Rodríguez, Daniel Volpe (h) y César Palacios. El cazador Héctor Gago también completó el recorrido de la categoría “A” estrenando su nueva cabalgadura, por lo que recibió una medalla. Lamentablemente los dos zorros escaparon quedando ambas categorías sin ganadores.

Después se realizó el regreso a La Paloma, con las banderas institucionales precediendo el desfile de cazadores. Una vez ubicados en la pista de salto del club hípico, frente al público presente, se informó al presidente del Círculo Argentino de Cacerías Hípicas de las novedades ocurridas y posteriormente los zorros y el master galoparon alrededor de la formación de cazadores. Finalmente se hizo el tradicional grito de despedida y todos los cazadores pusieron pies en tierra para recibir en su solapa las hojas de roble.

Después de disfrutar de esa hermosa cacería se efectuó el habitual almuerzo de camaradería y la solemne entrega de premios a los participantes de las corridas y a las autoridades de la cacería. Los premios de mejor presentación femenina y masculina les correspondieron a los cazadores Lorena Canchere y Claudio Netri.¹¹⁵

¹¹⁵ Plá, Carlos A. “196ª Gran Cacería del Zorro en los Bosques de Ezeiza”. (<<http://www.caceriashipicas.com.ar>> [Consulta: 27 febrero 2012]). El art. 7 del reglamento de cacerías hípicas exige que los caballeros vistan levita roja con camisa y plastrón blanco, las damas deben usar levita negra con camisa mao o camisa y plastrón blanco. En ambos casos, breech blanco, sin bomba lateral, ligeramente ajustado a la pierna, botas de color negro, caña armada, que cubran la pantorrilla, con banda marrón tipo cazadora, casco protector de equitación de color negro con barbijo. Se permite el saco negro de concurso en pista, camisa y

El 27 de agosto de 2011, el Highland Park Country Club fue el lugar elegido para la 197ª Gran Cacería del Zorro.

Con un cielo totalmente despejado, el grupo de cazadores se reunió en la pista de césped del club de campo para izar la bandera nacional y recibir las instrucciones previas a la iniciación de la memorable cacería. Se contó con la participación de diez miembros de la Agrupación Escuela de Caballería de la Policía de la Provincia de Buenos Aires y se recibió como debutantes a las señoritas Erica De Conti y Cintia Sandoval y a los señores Daniel Ricard, Jorge Ferro y Fernando Astegiano. En esa oportunidad el master de la categoría “A” es Julio Reinoso, Hilda de Calderoni es el master de la categoría “B”, el profesor de equitación José Semhan es el zorro de la categoría “A” y Eduardo Rodríguez es el zorro de la categoría “B”.

El buen comportamiento y la solidaridad de los jinetes –ideales del Círculo Argentino de Cacerías Hípicas- se pusieron de manifiesto una vez más, convirtiendo al suceso deportivo en un encuentro de amigos. Paso a paso, se fueron sorteando los obstáculos –armados por Héctor Gil y Emilio Rodríguez- y se fueron cubriendo las distancias reglamentarias para llegar a las anheladas corridas finales.

La señorita Nadia Fernández Cid y el señor Sebastián Fernández cumplieron el recorrido completo pero por razones reglamentarias

corbata blanca para las primeras cacerías o para el jinete que no tenga interés en realizar la corrida final. El art. 8 exige que todas las partes del equipo de montar luzcan sanas y limpias, siendo obligatoria la montura de salto. El buen estilo y la elegancia en el montar a caballo deberá ser prenda del cazador, así como lo es en el vestir y en su porte de jinete, exige el art. 9 del reglamento. En una novela danesa de mediados del siglo XX, las reglas de etiqueta de la cacería del zorro son similares a las nuestras. Los jinetes visten chaqueta roja, pantalones blancos y botas negras bien lustradas. Las riendas, cabezadas y sillas de montar aparecen brillantes. El master lleva sombrero de copa, es anunciado por la trompa de caza, recibe y preside el grupo de cazadores y ninguno de ellos puede adelantarse durante la cabalgata. Delante del grupo van dos jinetes que llevan una cola de zorro en uno de sus hombros. Werner, Lisbeth. *Puck, ¿de qué tienes miedo?*, Barcelona, Ediciones Toray, 1991, p. 105-176, donde se pondera el galope elegante de Puck durante la cacería efectuada por el bosque y los campos que bordean el Lago Ege.

no pudieron participar en la corrida final. Rodolfo Vidal, Daniel Volpe, Héctor Macedo y Horacio Siracusa cumplieron el recorrido sin faltas y persiguieron en una emocionante carrera al zorro de la categoría “B”, siendo Siracusa el ganador de esa competencia. Igualmente vibrante fue la corrida final de la categoría “A”. Nueve jinetes persiguieron al zorro: Señoritas Florencia Santana y Janine Vázquez, señores Alberto y Luciano Marzaroli, Marcelo Iriarte, Jorge Belardoni, Daniel Martínez, Iván Aguilar y Facundo Muñoz. En esa ocasión fue el cazador Marcelo Iriarte quien consiguió un nuevo trofeo.

Al terminar la cacería del zorro –luego del desfile encabezado por las banderas argentina, del Círculo Argentino de Cacerías Hípicas, del Highland Park Country Club y de otras entidades- se presentaron todos los cazadores en la pista de césped del country y con los pies en tierra se mantuvieron al lado de sus cabalgaduras para recibir las hojas de roble, distinción que otorga el Círculo Argentino de Cacerías Hípicas a los competidores que se desempeñan correctamente, vencedores por igual. A continuación se efectuó un almuerzo de camaradería en el club house, donde a los postres se entregaron premios a masters, zorros y ganadores de cola. También se entregaron premios a mejor presentación de binomios femenino y masculino, siendo los ganadores la señorita Carolina Fritzsche y el señor Rodolfo Vidal. El acontecimiento hípico contó con el auspicio de Bodegas San Huberto¹¹⁶.

¹¹⁶ “197^a Gran Cacería del Zorro”. (<<http://www.caceriashipicas.com.ar>> [Consulta: 27 febrero 2012]). En la etiqueta del malbec San Huberto -cosecha 2011- se reproduce una antigua pintura sobre una partida de caza con el halconero y la jauría precediendo a los cazadores a galope tendido. Las ceremonias reglamentarias que se efectúan en la cacería del zorro actual son: Izamiento de la bandera nacional; reunión con el master, antes del inicio de la cacería; reunión con el master, antes de la corrida final; consagración del ganador; desfile final ante el público presente; grito de hallalí; entrega de las hojas de roble. No podemos olvidar la magnífica pista de salto del Highland Park. Allí también se vivió un fin de semana largo -10 y 12 de octubre de 2009- a puro hipismo con el Concurso Interclubes Oficial y la final de la Copa Hípica Zona Noroeste 2009 (principal campeonato en el que intervienen jinetes y amazonas de clubes de equitación y countries con actividad ecuestre). Entre los diversos obstáculos, los jinetes, las amazonas y los caballos desplegaron todas

En el Club Hípico Cabeza de Caballo se realizó la 198ª Gran Cacería del Zorro el 22 de octubre de 2011.

Allí un nutrido grupo de cazadores –encabezado por el master general Eduardo Trucco y acompañado por varios integrantes de la Policía Montada al mando del comisario Adrián Sisterna- se reunió para dar comienzo a la cacería del zorro. Ésta contó con las siguientes autoridades: César Soregaroli se desempeñó como master de la categoría “B” y la señorita Carolina Fritzsche fue nombrada comisario de la cacería. La elección de los zorros recayó en Luciano Marzaroli y Omar El Jatib para las categorías “A” y “B”, respectivamente.

Gran cantidad de vallas y diversos tipos de obstáculos –pasajes de agua, cantera, etc.- hicieron de esa cacería un ameno recorrido que la caravana de autos –comandada por Karla Iperiche- siguió con entusiasmo; los participantes de ambas categorías eran fotografiados por familiares y amigos y el programa de televisión El Cobertizo filmaba la prueba deportiva.

La corrida final llegó para ambos zorros y varios cazadores que, habiendo efectuado un recorrido sin faltas, corrieron al zorro en busca de su cola, obteniéndola César Palacios y Sebastián Fernández para las categorías “A” y “B”, respectivamente.

El programa siguió con un colorido desfile de banderas que terminó en el lugar del inicio de la cacería, donde se presentó a los ganadores. Después del tradicional saludo del hallalí y de la colocación de las hojas de roble a cargo de las damas de honor, los cazadores, sus familias y amistades se trasladaron al restaurante donde se realizó el almuerzo de camaradería. A los postres se entregaron los premios correspondientes a masters, zorros y mejor presentación femenina y masculina, siendo estos últimos adjudicados a la señora Graciela Rojo y al señor Oscar Pérez

sus destrezas, realizando el recorrido en el menor tiempo posible, con el desafío de no cometer infracciones. El Highland Park es sinónimo de hipismo dentro del ámbito “countrista”. En aquel lugar se trabaja con muchos chicos, formándolos en disciplinas como salto, voleo, adiestramiento y rienda. Se realizan ejercicios que van desde el primer contacto con el caballo hasta la escuela de equitación propiamente dicha. Stanisio, Luis. “Gran fiesta ecuestre en el Highland Park”, *La Nación*, Buenos Aires, 17 de octubre de 2009, Countries, p. 1, 2 y 4.

Araujo, respectivamente. Los debutantes y finalistas de ambas categorías que recibieron medallas fueron los siguientes: Carolina Peppi, Silvina Sasso y Marcelo Palombo (debutantes); Florencia Santana, Carlos Castiñeyras, Marcelo Iriarte, César Palacios, Luis Chiruli, Jorge Belardoni, Daniel Martínez y Héctor Gago (finalistas de la categoría “A”); Beatriz Soregaroli, Rodolfo Vidal, Horacio Siracusa, Oscar Pérez Araujo, Hugo Mereles, Juan Carlos Chiarelli, Sebastián Fernández, Adrián Sisterna, Julio Carballo, Humberto Carulli y Víctor Arrúa (finalistas de la categoría “B”). Luego del último brindis, todos se retiraron a descansar, con la promesa de reencontrarse en otras cacerías.¹¹⁷

Desde 1988 Pinamar es la ciudad balnearia escogida para realizar reuniones venatorias. Sol, mar y arena, ingredientes ideales para un cóctel de emociones, trago fuerte para cazadores. La 199ª Gran Cacería del Zorro se hizo el 19 de noviembre de 2011.

En una mañana apenas nublada y con una leve brisa, unos cincuenta cazadores, con sus vistosos atuendos, se dieron cita para efectuar el recorrido prefijado, de aproximadamente quince kilómetros. Se contó con la presencia de diez oficiales de la Policía bonaerense. La partida y llegada de la cacería tuvo lugar en el Club La Herradura. Se trata de una villa hípica que cuenta con modernas caballerizas y con dos canchas de polo a la altura de las mejores del mundo. En la pista central se presentaron los cazadores en sus gallardas cabalgaduras y se dio comienzo a la fiesta hípica. Ésta tuvo por autoridades a Marina Capdehourat (master general), Eduardo Trucco (master y comisario de la categoría “B”) y Alberto Marzaroli (comisario general). Las categorías “A” y “B” tuvieron por zorros a Gerardo Rodríguez y Horacio Siracusa, respectivamente. Luego de las indicaciones habituales del master se

¹¹⁷ “Reseña de la Gran Cacería del Zorro n° 198 en el Club Hípico Cabeza de Caballo”. (<<http://www.caceriashipicas.com.ar>> [Consulta: 27 febrero 2012]). Con respecto al hallalí, el art. 38 del reglamento de cacerías hípicas estipula lo siguiente: “El Máster, antes de desmontar, reunirá a los participantes, los arengará brevemente por su comportamiento en bien de la cacería. Acto seguido ordenará al trompetista ejecutar el toque correspondiente. Luego con fuerte voz exclamará: ¡HALALI!, a lo cual los cazadores, levantando sus cascos, responderán ¡HALALI! Grito que se repetirá dos veces”.

dio comienzo a la competencia. El zorro de la categoría “A” encabezó la línea para luego de un breve recorrido de precalentamiento avistar el primer grupo de obstáculos en un arenal, todo ello dentro de La Herradura.

El siguiente paso se hizo por un terreno más pesado, con arena y pastos altos, rodeado por un bosque de pinos y acacias. Para adaptarse a los diversos suelos pinamarenses, los caballos debieron aclimatarse durante siete días. Además de los saltos, las subidas y bajadas por los médanos aumentaban la complejidad del recorrido. Éste se presentó jalonado por más de treinta y cinco obstáculos artificiales fijos, de amplio frente, contruidos con troncos y follaje de fuerte presencia, combinados en el terreno con los taludes que conforman los médanos. El recorrido fue concebido teniendo en cuenta que se trataba de la última cacería del año y por lo tanto la más exigente. Luego de atravesar bellos y aromáticos senderos, el desafío final se encontraba oculto en un nutrido bosque de pinos. Se trató de un conjunto de vallas ubicado de tal manera que requirió el mayor dominio, pericia y atención por parte de los cazadores.

Una vez cumplido todo el recorrido de obstáculos en la zona de médanos y bosques, el color rojo y negro de las casacas apareció en la playa, sobre cuyo borde, salpicado por el agua de mar, se desplazaron los participantes y, llegado el momento, los que estaban en condiciones de realizar las corridas finales partieron con el respectivo master. Esas emocionantes carreras siempre cautivan la atención del público convocado. El zorro de la categoría “B” fue perseguido por Lorena Canchere, Hilda de Calderoni, Oscar Araujo, Franco Campobasso, Juan Carlos Chiarelli, Sebastián Fernández, Ricardo Vilá y los oficiales de la Policía bonaerense Adrián Sisterna y Jorge Ferro. Por segunda vez consecutiva en el año 2011 Sebastián Fernández gana la cola del zorro. Víctor Arrúa terminó todo el recorrido sin faltas pero no pudo correr por no haber participado en todas las cacerías exigidas por el reglamento. Por último, el zorro de la categoría “A” salió de su escondite para ser asediado por Lucila Forte, Janine Vázquez, Mario Barrirero, Carlos Castiñeyras, Marcelo Iriarte, Luciano Marzaroli, Martín

Moreno, César Palacios, Carlos Plá, Fernando Rizzone, Eduardo Rodríguez, Daniel Volpe (h) y el comisario Jorge Belardoni, quien ganó la prueba.

Luego de refrescar los caballos en el mar y ya de regreso, nuevamente los cazadores se congregaron en la pista principal para la presentación de los ganadores, expresar su resonante hallalí y recibir las hojas de roble. Un cómodo restaurante de la zona del Golf recibió a los cazadores con un excelente almuerzo. A los postres se entregaron premios a los mencionados ganadores, finalistas y debutantes, en este caso, el oficial Adrián Coronel. Asimismo se entregaron los premios a las mejores presentaciones, la femenina a Graciela Rojo y la masculina a Mario Barrirero. La reunión cinegética contó con el auxilio de las autoridades municipales y de los directivos de Pinamar S.A. y fue cubierta por el programa de televisión El Cobertizo y por el periódico local¹¹⁸.

Como vemos, pasaron más de cien años y la cacería del zorro continúa y continuará vigente en nuestra patria. Sin los Hurlingham–drag–hounds, sin la Sociedad Hípica Argentina, sin el Buenos Aires Hunting Club, sin los príncipes de Morra, sin los barones Demarchi y Peers de Niewburg, sin los presidentes Perón y Onganía, sin el comandante Isaac de Oliveira César, sin los vistosos trajes de la montería francesa, sin los sirvientes de caza de librea, sin la jauría de la Sociedad Sportiva Argentina, sin la tradicional bendición de los cazadores y de los perros de caza, sin el zorro verdadero, sin las solemnes notas de los cuernos de caza de la Sociedad Rallye Franco Argentina, sin castillos, sin tanta poesía, con nostalgia, sin el té danzante pero con un opíparo banquete, con menos pompa e igual entusiasmo; el célebre deporte hípico supo adaptarse a los tiempos modernos sin perder su espíritu ni su

¹¹⁸ Araujo, Oscar. “199ª Gran Cacería del Zorro en Pinamar”. (<<http://www.caceriashipicas.com.ar>> [Consulta: 29 febrero 2012]). Alberto Marzaroli y Eduardo Trucco diseñaron el difícil recorrido de obstáculos y ayudaron a los cazadores en su ejecución. Véase también: Bausili, Teresa. “Veinticinco programas en Buenos Aires”, *La Nación*, Buenos Aires, 4 de octubre de 2009, Turismo, p. 1 y 6, donde se propone asistir a la tradicional cacería del zorro en los bosques de Pinamar para escapar de la rutina y conocer esa “curiosa competencia”.

encanto, logró un aumento considerable en el número de sus cultores y, gracias al Círculo Argentino de Cacerías Hípicas, cruzó airoosamente el umbral del siglo XXI. Roguemos a San Huberto y a San Eustaquio para que sigan protegiendo a los cazadores argentinos.